

# El rigor del código caballeresco artúrico en el Medioevo<sup>\*1</sup>

María Aurora GARCÍA RUIZ  
Universidad de Zaragoza-Proyecto FEHTYCH<sup>\*\*</sup>

*A mi abuelo, Juan Ruiz Muñoz,  
(ex mille electus) el mejor caballero.*

## I. INTRODUCCIÓN

La literatura artúrica es un extenso universo en el que el investigador y el lector –en distintos grados de estudio y lectura– se sumergen atraídos por la fama de sus personajes cuya gloria ha trascendido tanto los límites temporales como los geográficos. La lectura de estos textos conlleva la incursión en un océano literario que –aunque se crea conocido– todavía sorprende por los secretos que en él dormitan.

---

\*En el presente estudio desarrollamos las cuestiones que tratamos brevemente en el artículo titulado «Aproximación a los comportamientos caballerescos artúricos» publicado en esta misma revista *e-spania*, en el monográfico sobre *Literatura artúrica y definiciones del poder en la Edad Media peninsular*, dirigido por Carlos HEUSCH, José Manuel LUCÍA MEGÍAS y José Carlos Ribeiro MIRANDA. DOI : María Aurora GARCÍA RUIZ, « Aproximación a los comportamientos caballerescos artúricos », *e-Spania* [en ligne], 16 décembre 2013, mis en ligne le 22 décembre 2013. URL : <http://e-spania.revues.org/22674> ; DOI : 10.4000/e-spania.22674.

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento a la Bibliothèque Nationale de France y a la fundación Bodmer de Genève (las ilustraciones incluidas en el presente trabajo pertenecen a los manuscritos custodiados en esta última).

\* El presente trabajo se inscribe en las actividades del Proyecto del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (con subvención de Fondos Feder) FFI2009-13058: *Formas de la Épica Hispánica: Tradiciones y Contextos Históricos* dirigido por el investigador principal Prof. Alberto MONTANER FRUTOS. Becaria de Formación de Personal Investigador (FPI) del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN) en la Universidad de Zaragoza y miembro del citado Proyecto I+D+i FFI2009-13058. Realizando tesis doctoral: «Edición y estudio del poema épico: *Los famosos y heroicos hechos del Cid* de Ximénez DE AYLLÓN» dirigida por el prof. Alberto MONTANER FRUTOS. Mis agradecimientos al profesor Alberto MONTANER por la generosa ayuda y revisión de este estudio, dicho reconocimiento no implica su aval a las ideas expuestas. Parte de este estudio se ha completado durante el período de una estancia de investigación en l'Université Paris-Sorbonne, concedida por el MICINN.

\*\* Determinados fragmentos de este trabajo se leyeron en el Colóquio Internacional «Literatura Arturiana e definições do poder na Península Ibérica» dirigido por Carlos HEUSCH, José Carlos MIRANDA y José Manuel LUCÍA MEGÍAS, celebrado en Universidad de Oporto del 18 al 19 de octubre de 2012. Mis agradecimientos a dichos directores por contar conmigo para el Coloquio.

Son muchos y de gran relevancia los singulares estudios acerca de la literatura artúrica que existen<sup>2</sup>. Hemos de subrayar la importancia de las numerosas obras conservadas sobre caballería medieval<sup>3</sup>, así como las transcendentales aportaciones publicadas por los profesionales que participan en este coloquio<sup>4</sup> (véanse sus contribuciones en la revista *e-Spania*<sup>5</sup>), estas investigaciones sirven de marco contextual a nuestro estudio.

Nuestra humilde aproximación a la materia en cuestión toma como punto de partida las normas de conducta de los personajes—tanto masculinos como femeninos—deducibles de las obras francesas en verso de Chrétien de Troyes: *Erec et Enide*<sup>6</sup>, *Cligès*<sup>7</sup>, *Le Chevalier au Lion*<sup>8</sup> (1177), *Le Chevalier de la Charrette*<sup>9</sup> y *Le Conte du*

---

<sup>2</sup> Existe una abundante bibliografía sobre Chrétien DE TROYES, se puede consultar el *Bibliographical Bulletin of The International Arthurian Society* donde se registran las publicaciones sobre este autor desde 1948. Tenemos en cuenta las propias obras literarias artúricas y los numerosos estudios o investigaciones sobre el tema; debemos destacar los trabajos *vid.*, Henri de BRIEL y Manuel HERRMANN, *King Arthur's knights and the myths of the round table: a new approach to the french Lancelot in prose*, Paris: Librairie C. Klincksieck, 1972; Carlos GARCÍA GUAL, *Primeras novelas europeas*, Madrid: Istmo, 1974; *Id.*, *Historia del rey Arturo y de sus nobles y errantes caballeros*, Madrid: Alianza Editorial, 1983; Norris J. LACY (ed.), *The Arthurian Encyclopedia*, Nueva York: Oxford University Press, 1986; Victoria CIRLOT, *La literatura artúrica: Orígenes de la ficción en la literatura europea*, Barcelona: Montesinos, 1987; Carlos ALVAR, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid: Alianza Editorial, 1991; Santiago GUTIÉRREZ GARCÍA y Pilar LORENZO, *A literatura artúrica en Galicia e Portugal na Idade Media*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2001.

<sup>3</sup> Georges DUBY, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, Paris: Gallimard, 1978; Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media: estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, (versión de José GAOS), Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA (trad.), Madrid: Alianza, 2010; véase también un interesante trabajo sobre literatura medieval española: Ángel GÓMEZ MORENO, «La caballería como tema en la literatura medieval española: tratados teóricos», in: *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez: estudios de Lengua y Literatura*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 311-323.

<sup>4</sup> Es de destacar la singular labor de traducción y edición crítica de Carlos ALVAR, gracias al cual contamos con las ediciones de los siguientes títulos: *La historia de Lanzarote del Lago* (1987-88), *La búsqueda del Santo Grial* (1987), *La muerte del rey Arturo* (1988), *La historia de Merlín* (1989), *Erec y Enide* (1987), junto con Victoria CIRLOT y Antoni ROSSELL, *El cuento del Grial o Perceval* de Chrétien DE TROYES (1999) y los *Lais* de María de Francia (1994). Son muchos los actuales estudios y ediciones realizadas en estos últimos años, parte de esta bibliografía la hallamos recopilada, gracias a la prolífica labor de Fernando GÓMEZ REDONDO en su *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid: Cátedra, 2007, vol. IV «El reinado de Enrique IV. El final de la Edad Media. Conclusiones. Guía de lectura. Apéndices. Índices.» 7.3.4. «Romances» de la materia caballeresca: el ciclo artúrico, p. 1459-1469.

<sup>5</sup> [DOI : <http://e-spania.revues.org/22602>].

<sup>6</sup> Citamos en lo sucesivo la edición Chrétien DE TROYES, *Erec et Enide*, Jean-Marie FRITZ (ed.), Paris : Le Livre de Poche, 1992. A fin de facilitar la lectura hemos visto conveniente incluir la traducción española de las obras francesas que marcaremos entre corchetes. La traducción citada en lo sucesivo es: DE TROYES, *Erec y Enide*, Carlos ALVAR (introd.), Victoria CIRLOT y Antoni ROSSELL (eds.), Madrid: Alianza editorial, 2011.

<sup>7</sup> Citamos en lo sucesivo la edición de Chrétien DE TROYES, *Cligès*, in : *Les romans de Chrétien de Troyes*, vol. II, Alenxandre MICHA (ed.), Paris : Honoré Champion, 1968. Citamos en lo sucesivo la siguiente traducción: Chrétien DE TROYES, *Cligès*, Joaquín RUBIO TOVAR (trad., pról. y notas), Madrid: Alianza Editorial, 1993.

<sup>8</sup> La edición que citamos en nuestro trabajo es: *Id.*, *Le Chevalier au Lion (Yvain)*, Claude BURIDANT et Jean TROTIN (eds.), Paris : Honoré Champion, 1974. La traducción utilizada es: *Id.*, *El Caballero del león*, Isabel DE RIQUER (introd. y trad.), (primera ed. 1988), Madrid: Alianza Editorial, 2011.

<sup>9</sup> Ofrecemos en nuestro estudio la versión *ancienne* de la edición: *Id.*, *Le Chevalier de la Charrette ou Le Roman de Lancelot*, Charles MELÁ (ed.), Paris : Le livre de Poche, 1990. La traducción a la que

*Graal*<sup>10</sup> (ca. 1177 y 1181). Además, incluimos las obras artúricas en prosa para establecer una completa comparación y demostrar la perpetuación del sistema hallado en las obras de Chrétien de Troyes. Es pertinente añadir referencias a estas obras posteriores –obviando algunas diferencias que separan a ambos géneros– que componen el ciclo en prosa, escrito entre 1215 y 1230 de la conocida *Vulgata*<sup>11</sup> –constituida por *Lancelot du Lac (Lancelot en prose)*<sup>12</sup>, *La quête du Saint-Graal*<sup>13</sup> y *La mort le roi Artu*<sup>14</sup>–.

El presente trabajo pretende demostrar la existencia de un código caballeresco en la literatura artúrica, es decir, la existencia de un conjunto de leyes o normas que rigen los comportamientos de los caballeros, un código que trasciende las fronteras geográficas y lingüísticas. Esta sistematización de patrones o disposiciones generales de la vida y actividad caballerisca contribuirá a la elaboración de un reglamento. Así pues, comprendemos que este *codex* artúrico está basado en un modelo previo que, a su vez, sirve de paradigma para libros de caballerías posteriores. Entendemos dicho reglamento como un conjunto de obligaciones que los caballeros cumplen y que conciernen tanto al ámbito espiritual como al material, tanto en el plano civil (sobre todo cortesano) como al militar<sup>15</sup>. La existencia de dichas reglas es, en ocasiones, ignorada, constituyendo las excepciones a dicho código. Bien es cierto que no existe ninguna sistematización del

---

recurrimos es: *Id., El Caballero de la Carreta*, Luis Alberto DE CUENCA y Carlos GARCÍA GUAL (pról. y trad.), Madrid: Alianza Editorial, 2010.

<sup>10</sup> La edición utilizada es: *Id., Le Conte du Graal ou le roman de Perceval*, Charles MÉLA (ed.), Paris: Le Livre de Poche, 1990. Presentamos las citas pertenecientes a la traducción: *Id., El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones, Cuento del Grial*, Martín DE RIQUER (pról. y trad.) e Isabel DE RIQUER (trad.), *Continuaciones e índices*, Madrid: Ediciones Siruela, 1989. Edición que citamos en nuestro estudio. También existen las siguientes ediciones: *Id., El cuento del Grial*, Madrid: Alianza Editorial, 1999; *Id., El libro de Perceval*, José Manuel LUCÍA MEGÍAS (trad.), Madrid: Gredos D. L., 2000.

<sup>11</sup> A estos libros, escritos entre 1215 y 1235, se les añadieron más tarde *Estoire del Saint Graal [Historia del Santo Grial]* y *Estoire de Merlin [Historia de Merlin]*, concebidos posteriormente.

<sup>12</sup> La edición que utilizamos en nuestro estudio es: *Lancelot : roman en prose du XIII<sup>e</sup> siècle. (Tomes VII y VIII)*, Alexandre MICHA (ed.), Paris-Genève : Librairie Droz, 1980-1982 (vols. I y II : 1978; vols. III y IV : 1979; vols. V, VI y VII : 1980; vol. VIII : 1982 y vol. IX : 1983). La traducción que utilizamos y citamos a lo largo de nuestro estudio es la de Carlos ALVAR (trad. e introd.), *Lanzarote del Lago*, Madrid: Alianza Editorial, 1987, vol. I «La reina el gran sufrimiento»; vol. II «El libro de Galahot» (ed. 1987); vol. III «El valle sin retorno» (ed. 1988); vol. IV «El libro de Meliagant» (ed. 1988); vol. V «El libro de Agravain» (ed. 1988); vol. VI «El bosque perdido» (ed. 1988) y vol. VII «La locura de Lanzarote» (ed. 1988). También debemos citar la edición en un sólo volumen de *Historia de Lanzarote del Lago (Libro de Galahot. Libro de Meleagant o de la Carreta. Libro de Agravain)*, Carlos ALVAR (trad. e introd.), Madrid: Alianza Editorial, 2010.

<sup>13</sup> La edición que utilizamos en lo sucesivo: *La Quête du Saint-Graal*, Paris : Emmanuèle BAUMGARTNER, Librairie Honoré Champion, 1983. La traducción que utilizamos y citamos en el presente estudio es la de Carlos ALVAR (trad. e introd.), *La búsqueda del Santo Grial*, (primera edición 1980), Madrid: Alianza Editorial, 2011.

<sup>14</sup> La edición que utilizamos en lo sucesivo: *La mort le roi Artu*, Jean FRAPPIER, Genève : Librairie Droz, 1996. Del mismo modo, la traducción que utilizamos y citamos en este estudio es la de Carlos ALVAR (trad. e introd.), *La muerte del rey Arturo*, (primera edición 1986), Madrid: Alianza Editorial, 1997.

<sup>15</sup> “Según Lacarra, los ideales del código caballeresco tenían existencia teórica, pero real (304-305-307). El entrenamiento de los caballeros los preparaba específicamente para la guerra, por lo que en la práctica muchas veces ignoraban las reglas” cf. Inés DE LA FLOR GRAMER, *Los grupos políticos y sociales en la Crónica Sarracina*, New York: Peter Lang Publishing, 2005, p. 76.

reglamento artúrico; sin embargo, sí que encontramos alguna referida al código caballeresco<sup>16</sup> –en sentido lato–; por ello, ofrecemos un compendio organizado de estas normas o principios de comportamiento en los que inciden un colectivo de personajes presentes, concretamente, en el ciclo artúrico.

Entiéndase que este estudio está lejos de intentar recopilar tópicos en los que encasillar la literatura artúrica pues, a pesar de que existe un patrón de conducta, como aclararemos más adelante, regido por leyes sociales, políticas y culturales –influenciadas, en cierto sentido, por el contexto histórico del autor–, los personajes no se dibujan como perfectos caballeros de un modo maniqueo y las acciones no son tan predecibles como pudiéramos pensar en un principio, sino que sus caracteres están perfilados como entes dispares que acatan las normas sociales establecidas o las infringen dentro de sus posibilidades personales en el marco de la construcción narrativa.

En primer lugar, debemos aclarar que al utilizar el término *código caballeresco artúrico* lo hacemos en un sentido puramente literario; de esta manera, hablamos de literatura caballescica referida a la leyenda del rey Arturo. Diferentes autores han estudiado e intentado explicar el significado del término *caballería*<sup>17</sup>. ¿Es una clase social guerrera? Maurice Keen<sup>18</sup> resalta la dificultad de la empresa, dada la cantidad de variables que deben barajarse:

*Sometimes it is used to encapsulate a code of values apposite to this order or estate. Chivalry cannot be divorced from the martial world of the mounted warrior: it cannot be divorced from aristocracy, because knights commonly were men of high lineage: and from the middle of the twelfth century on it very frequently carries ethical or religious overtones. But it remains a word elusive of definition, tonal rather than precise in its implications*<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> “Por definición, la nobleza había sido desde su origen un círculo restringido y desde el siglo XII dicho carácter restrictivo se expresaba mediante la posición de un código único: la caballería. En la Baja Edad Media este código caballeresco empezó a expresarse a través de los rituales de clubes restringidos de caballeros –órdenes– centrados en las Cortes. La mayoría de las noblezas nacionales disponían por lo menos de una de esas asociaciones cortesanas, aunque la más famosa entre los europeos fue la de Toisón de Oro. En Castilla, Alfonso XI fundaría la Orden de la Banda a comienzos del siglo XIV. El género literario llamado caballeresco contribuiría a ensalzar y significar los valores esenciales de este código: plena dedicación a una causa, audacia, gravedad, valor individual, machismo, pleno dominio del caballo, audacia, defensa de la religión, ideales de cortesía, (protección a débiles e indefensos y respeto a las mujeres)”, en Fermín MIRANDA y Yolanda GUERRERO (eds.), *Historia de España Medieval. Territorios, sociedades y culturas*, Madrid: Sílex, 2008, p. 266.

<sup>17</sup> Vid. Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media: estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, José GAOS (ed.) y Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA (trad.), Madrid: Alianza, 2010. Vid. Jean FLORI, «La notion de chevalerie dans les romans de Chrétien de Troyes», *Romania*, 114 (3-4), 1996, p. 289-315.

<sup>18</sup> Maurice KEEN, *Chivalry*, United States: Yale University Press, 1984. [Maurice KEEN, *La caballería*, Elvira DE RIQUER e Isabel DE RIQUER (trads.), Martín DE RIQUER (pról.), (primera edición 1986), Barcelona: Ariel, 2008].

<sup>19</sup> (*Ibid.*, chapter I «Introduction: The idea of Chivalry», p. 2) [No raramente encierra esta palabra un código de valores apropiado para esta orden o clase. La caballería no puede separarse del mundo de la guerra, del guerrero a caballo, ni tampoco de la aristocracia, porque los caballeros por lo general eran hombres de alto linaje; y desde mediados del siglo XII este término hace alusión a nociones éticas o

Así pues, debemos recurrir a las obras indicadas para lograr establecer una sistematización del código artúrico partiendo de la teoría caballeresca<sup>20</sup> que recogen grandes autores como Johan Huizinga, Maurice Keen, Josef Fleckenstein<sup>21</sup>, Jean Flori, Georges Duby, Ferdinand Lot u otros especialistas en esta materia<sup>22</sup>.

El referido *ordo* se vincula al *codex* y es, justamente, este orden interno de la caballería el que permite mantener el orden externo, llegó a designar un grupo privilegiado que procuraba que se respetara la justicia y el bien social.

Por un lado, hemos de aclarar que la caballería a la que nos referimos aquí es la perteneciente al mundo de la literatura artúrica. Por otro lado, debemos desvincularnos del término de caballería asociado al de órdenes religioso-militares, como es el caso de la Orden de Calatrava (1158), de Santiago (1170), de Alcántara (1176), Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén (*ca.* 1187)<sup>23</sup>, Orden de Santa María de España o al de otras órdenes independientes<sup>24</sup>. Estas órdenes siguen fielmente unas reglas de conducta de tipo monástico, mientras que la orden que profesan los caballeros de Arturo no tiene este tipo de vinculación tan rigurosa por lo que hace a la regla, ni tan religiosa por lo que hace a la orden.

---

religiosas, aunque sigue siendo una palabra difícil de definir, imprecisa en sus implicaciones] (*Ibid.*, capítulo I «Introducción: idea de caballería», p. 12).

<sup>20</sup> Entendemos que la caballería es mucho más que una norma de comportamiento, una clase social o guerrera. Jesús Rodríguez-Velasco<sup>20</sup> considera que “la caballería es, antes que nada, un deseo o, incluso, una necesidad de describir su modo de vida, sus funciones sociales, políticas y jurídicas” La cita continúa: “y aun su presencia en el ámbito del sistema monárquico de acuerdo con la invención de la caballería en el siglo XIII y con el ideario creado en la Europa cortés, fundamentado en el modelo caballeresco cortés que nace en las cortes inglesas y francesas durante el siglo XII” en Josef FLECKENSTEIN, *La caballería y el mundo caballeresco*, José Luis GIR ARISTU (trad.), Madrid: Siglo XXI de España Editores; Real Maestranza de Caballería de Ronda y Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2006, p. XXXIV.

<sup>21</sup> Josef FLECKENSTEIN y Thomas ZHOTZ, *La caballería y el mundo caballeresco*, José Luis GIL ARISTU (trad.) y Jesús RODRÍGUEZ-VELASCO (introd.), (1ª edición), Madrid: siglo XXI de España, 2006, p. XXIX. Hacemos alusión a esta edición a lo largo del presente estudio.

<sup>22</sup> Además de los ya citados, Johan HUIZINGA, Maurice KEEN, Jean FLORI, Martin RIQUER, Georges DUBY y Josef FLECKENSTEIN, debemos destacar a otros estudiosos como José Enrique RUIZ-DOMÉNEC, *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Genova: Università, 1984; *Id.*, *La novela y el espíritu de la caballería*, Barcelona: Mondadori, 1993; María Concepción QUINTANILLA, *Nobleza y caballería en la Edad Media*, Madrid: Arco Libros, 1996; Dominique BARTHÉLEMY, *La chevalerie: de la Germanie antique à la France du XIIIe siècle*, Paris: Fayard, 2007; Jesús RODRÍGUEZ-VELASCO, *Ciudadanía, soberanía, monarquía y caballería: poética del orden de caballería*, Tres Cantos: Akal, 2009. Véase el estudio sobre la caballería castellana de Carlos HEUSCH, *La caballería castellana en la Baja Edad Media: textos y contextos*, Montpellier: Université de Montpellier III, 2000. Sobre la consideración de la caballería en el Renacimiento español véase: Noel FALLOWS, *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento español: doctrina del arte de la caullería*, Liverpool: Liverpool University Press, 1996; Pedro CÁTEDRA, *El sueño caballeresco: de la caballería de papel al sueño real de D. Quijote*, Madrid: Abada Editores, 2007.

<sup>23</sup> Vid. Carlos BARQUERO, *Los caballeros hospitalarios durante la Edad Media en España*, Burgos: Editorial La Olmeda, 2003. La orden del Hospital (hoy conocida como Orden de Malta) es anterior a las hispánicas; se funda, junto con las del Temple y el Santo Sepulcro, a principios del siglo XII.

<sup>24</sup> La del Temple o la de San Lázaro (1230). Sobre el Temple, véase Bernardo CLARAVAL, cistercense que apoyó la creación del Temple. Vid. Bernardo DE CLARAVAL, *Elogio de la nueva milicia templaria. Bernardo de Claraual. Los templarios*, Régine DE PERNOUD y Javier MARTÍN LALANDA (eds.), Iñaki ARANGUREN y Anne-Hélène SUÁREZ (trads.), Madrid: Siruela, 1994.

Como explicamos al principio, el código presentado (cuyas fuentes primarias son literarias) está asociado, ya sea de forma directa o indirecta, con su marco socio-histórico<sup>25</sup>. Los textos artúricos (enmarcados en la realidad ficticia de un pasado lejano) se vinculan indisolublemente, por un lado, con el contexto en el que sus autores vivieron y, por otro lado, con el de sus lectores (que será coincidente o no según la época en la que nos centremos)<sup>26</sup>. A menudo, se ha considerado que las obras literarias que trataban las aventuras del rey Arturo y su corte recogían las costumbres de una época dorada, en la que imperaba la elegancia y la cortesía (en relación con los formalismos cortesés), ahora bien, ¿podría pensarse que los modelos de comportamientos presentados en la literatura existieron históricamente o fueron imitados y sublimados con el tiempo? Resulta poco esclarecedor considerar que el detallado código o patrón de conducta inserto en la construcción de las obras literarias (y que se trasmite de unas a otras) surgiera de la casualidad. No hablamos del modo en que los autores generan sus obras, sino del motivo (si lo hubiera) por el que aparecen estos patrones de conducta y del por qué de los mismos; por ello, el estudio de los comportamientos y su presencia en este paradigma resulta transcendental para entender su aparición en esta literatura y en la posterior. Uno de los posibles factores que explican la aparición de dichos formalismos o actitudes que se infieren de los comportamientos de los personajes responde a una clara necesidad educacional y política. Históricamente, nos hallamos en un momento en el que la caballería está formada, en su mayoría, por hombres iletrados, nada instruidos en normas cortesés y sociales y cuyos recursos monetarios son mínimos: la caballería constituía un oficio con el que sobrevivir. En este panorama, los literatos—muchos de ellos con significativos conocimientos de derecho canónico y civil—percibidos de la realidad imperante, escriben obras con marcada voluntad didáctica<sup>27</sup>, crean así los esmerados modelos literarios caballerescos, con la pretensión de que puedan ser imitados por la caballería histórica (*vid.* Rodríguez-Velasco, 2009). Huzinga aduce que la imagen de Estado se forja a partir de dicha caballería: “el historiógrafo áulico de Felipe *el Bueno* y Carlos *el Temerario* [...] considera el valor y las demás virtudes caballerescas como fuente de todo el poder del Estado”<sup>28</sup>. Con el tiempo el poder soberano se valió de esta literatura. De esta manera, se equipara la corte ficticia-literaria artúrica con ciertas cortes reales

---

<sup>25</sup> Podemos afirmar que la literatura artúrica está influida por su marco socio-histórico y, además, esta misma literatura influyó de alguna manera en sus lectores (especialmente en la aristocracia), *vid.* Roger Sherman LOOMIS, «Arthurian Influence on Sport and Spectacle», *Arthurian Literature in the Middle Ages*, Roger Sherman LOOMIS (ed.), Oxford: Clarendon Press, 1959, p. 553-9; *Id.*, «Chivalric and Dramatic Imitations of Arthurian Romance», *Medieval Studies in Memory of A. Kingsley Porter*, 2 vols., Cambridge: Harvard University Press, 1939, p. 79-97.

<sup>26</sup> Gustave COHEN, *La vida literaria en la Edad Media. La literatura francesa del siglo IX al XIV*, (reimp. 1977), México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

<sup>27</sup> Alberto MONTANER, «Épica, historia, historificación», *The «Poema de mio Cid» and Medieval Castilian Epic: New Scholarship, New Directions*, Juan-Carlos CONDE (ed.), London: Queen Mary, University of London (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar; Publications of the Magdalen Iberian Medieval Studies Seminar), [en prensa a].

<sup>28</sup> HUIZINGA, *El otoño en la Edad Media...*, p. 83.

históricas<sup>29</sup>, los reyes de ficción serán incluidos en ciertos documentos históricos. Keen afirma que la literatura medieval caballeresca “se convirtió así en una poderosa influencia que sirvió para que la aristocracia secular afianzase y auspiciase un sistema de valores marciales cuya belicosidad no puede ser subestimada”<sup>30</sup>.

La función intraliteraria de estos libros es la transmisión de un decálogo caballeresco (literario) que, inevitablemente, está condicionado por el contexto histórico y plasma un personaje utópico. Los autores no descuidan ninguna de las facetas del guerrero, también amante y miembro activo de una comunidad, revelando en el devenir del personaje caballeresco un código de conducta propio. De todo ello se infiere una clara pretensión de civilización cortesana (cortés) o una aristocratización del hombre. Una intencionalidad con claros tintes políticos y sociales, condicionantes de la ideología medieval.

---

<sup>29</sup> María Rosa LIDA DE MALKIEL afirma que “Pedro II [de Aragón] (1196-1213) fue comparado con el rey Arturo”, en su trabajo «La literatura artúrica en España y Portugal», in: *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires: EUDEBA, 1969, p. 134-148. Disponible también en internet *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-literatura-arturica-en-espana-y-portugal-0/html/ee6ec35b-cc05-40a4-bf8a-1d407c7b7652\\_7.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-literatura-arturica-en-espana-y-portugal-0/html/ee6ec35b-cc05-40a4-bf8a-1d407c7b7652_7.html).

<sup>30</sup> Maurice KEEN, *Historia de la Guerra en la Edad Media*, Asunción RODRÍGUEZ GUZMÁN (trad.), Madrid: Antonio Machado Distribuidores, 2010, p. 19.

## **I. a. DECÁLOGO DEL CABALLERO ARTÚRICO**

El código que, desde un principio, pretendíamos analizar ha resultado bastante amplio por lo que nos centramos en los aspectos más llamativos del mismo: los comportamientos u obligaciones más generales que configuran la normativa caballerescas y, lo que puede resultar más interesante, aquellas actuaciones que lo transgreden mediante el quebrantamiento de sus normas o costumbres<sup>31</sup>. En este sentido, entendemos que la caballería es un oficio y como tal debe de tener unas normas que lo rijan.

Presentamos el código de conducta artúrica bajo la perspectiva de dos ámbitos:

⇒ **ÁMBITO HUMANO**

⇒ **ÁMBITO DIVINO Y ESPIRITUAL.**

---

<sup>31</sup> *Vid.* Erich KÖHLER, «Le rôle de la ‘*coutume*’ dans les romans de Chrétien de Troyes», *Romania*, 81, 1960, p. 386-397.



Imagen 1<sup>32</sup>

BnF, Manuscrits, Français 1433 fol. 104

*Le Chevalier au Lion*

- (1) Arrivée d'Yvain au château de la Pesme Aventure  
 (2) Yvain et les trois cents prisonnières  
 (3) Lion d'Yvain s'échappant de sa prison ; Combat d'Yvain et des deux démons  
 (4) Combat d'Yvain et de Gauvain ; Yvain et Gauvain se reconnaissant

<sup>32</sup> Reiteramos nuestro agradecimiento a la Bibliothèque Nationale de France y a la fundación Bodmer de Genève (las ilustraciones incluidas en el presente trabajo pertenecen a los manuscritos custodiados en esta última).

En esta clasificación bipartita: el primer apartado (De lo humano) hace referencia a la instrucción social y a la educación del caballero, al amor y la pasión, así como a la dimensión bélica y otros aspectos de carácter diverso; el segundo apartado (De lo divino y espiritual) se ciñe a la religión y a la espiritualidad. Finalmente, se incluyen algunas desviaciones del código que resultan significativas. Se analizan estas cuestiones a partir de las citadas obras, presentándolas siguiendo un orden cronológico que hace referencia a las fechas de su composición.

A continuación, se expone lo que hemos creído conveniente denominar *Decálogo del caballero*, pues todo adalid debe cumplir los siguientes preceptos generales:

### DECÁLOGO DEL CABALLERO ARTÚRICO<sup>33</sup>

1. Defender la orden de caballería (respetar el propio código); velar por su juramento y palabra.
2. Defender y respetar su religión y su fe<sup>34</sup>.
3. Proteger a su señor, vigilar los caminos y las ciudades; proteger las tierras y bienes de su señor<sup>35</sup> (cumplir con los deberes feudovasalláticos)<sup>36</sup>.
4. Impartir y hacer justicia<sup>37</sup>.
5. Batallar a los enemigos<sup>38</sup> y socorrer al clero, al indefenso<sup>39</sup>: a viudas,

<sup>33</sup> Anotamos en el decálogo algunos ejemplos por no resultar prolijos, a lo largo de nuestro estudio incluimos otros casos que sostienen el decálogo.

<sup>34</sup> “*Chevaliers fu establis outreement por Sainte Eglise garandir, car ele ne se doit revanchier par armes ne rendre mal encontre mal ; et por che est a che establis li chevaliers qu’il garandisse chelui qui tent la senestre joe, quant ele a esté ferue en la destre.*” (*Lancelot*, VII, XXIa, 11, p. 250). [la caballería se creó para proteger a la Santa Iglesia, que no puede vengarse empuñando las armas, ni puede devolver mal por mal; por eso, el caballero debe guardar al que pone la mejilla izquierda cuando le han golpeado en la derecha] (*Lanzarote del Lago*, I, XXI, p. 165).

<sup>35</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p.52-54). (*El Caballero de la Carreta*, p. 14).

<sup>36</sup> “*Et il dist que por noient le font, que nule riens ne le retenroit que seulement li desiritemens et la honte son seignor le roi. « Por ces .II. choses remanroie je, mais je ne voi ne l’un ne l’autre. »*” *Lancelot. Roman en prose du XIII<sup>e</sup>*. “De la guerre de Galehot contre Arthur au dexuxième voyage en Sorelois” (vol. VIII, cap. LIVa, 11, p. 140). [Les contesta que en vano le ruegan, pues nada le retendría, a no ser que alguien pretendiera arrebatar las posesiones a su señor el rey o que quisiera deshonrarlo: Sólo por esas dos cosas me quedaría, pero no es el caso de ninguna de las dos.] (*Lanzarote del Lago*, II, LIV, p. 407).

<sup>37</sup> “*il esgardast droiture, anchois que il enpreist a faire rien.*” (*ibid.*, VII, XXIa, 10, p. 249). [mantuviera la rectitud y observara lo justo antes de hacer nada] (*ibid.*, p. 164).

doncellas, hombres pobres, huérfanos, desamparados<sup>40</sup> y desheredados.

6. Debía ser diestro en el manejo de la montura<sup>41</sup> y de las armas<sup>42</sup>, tanto en la caza<sup>43</sup>, como en los deportes caballerescos (justas y torneos), los duelos y lides judiciales y, sobre todo, en la guerra<sup>44</sup>.

7. Debía ser cortés<sup>45</sup>, misericordioso, generoso y valiente<sup>46</sup>.

8. Ser virtuoso, en tanto que justo, sabio<sup>47</sup>, caritativo, leal, veraz, humilde, fuerte y esperanzador, piadoso y compasivo<sup>48</sup>.

---

<sup>38</sup> “ *Et quant li foible ne porent plus souffrir ne endurer encontre les fors, si establirent desor aus garans et desfendeors por garantir les foibles et les paisibles et tenir selone droiture et por les fors bouter ariere des tors qu’il faisoit et des outrages.* ” (*ibid.*, vol. VII, cap. XXIa, 10, p. 249). [pero cuando los débiles no pudieron sufrir ni soportar durante más tiempo a los fuertes, surgieron unos protectores y defensores para guardar a los débiles y a los pacíficos, para mantener la justicia y para evitar a los fuertes que engañaran y ultrajaran a los demás.] (*ibid.*, I, cap. XXI, p. 164-165).

<sup>39</sup> Sobre la defensa de los hombres y doncellas pobres, “ *Dame, fait mesire Gauvain, il me sovient bien d’un don que vous me demandastes le jor que mesire li rois creanta a la damoisele chaitive a garantir .I. an et .I. jor* ” (*ibid.*, LIVa, 9, p. 138). [Señora, recuerdo un don que me pedisteis el día que mi señor prometió a la doncella pobre que la protegía durante un año y un día] (*ibid.*, trad. esp., II, LIV, p. 406).

<sup>40</sup> “ *car il doit Sainte Eglise garantir et desfendre et maintenir. Ch’est li clergiés par quoi Sainte Eglise doit estre sainte et les veves femes et les orphenins et les dimes et les aumosnes qui sont establies* ” (*ibid.*, XXIa, 16, p. 253). [generoso y bien dispuesto para socorrer a los necesitados, rápido y preparado para castigar a los ladrones y asesinos, juez recto sin inclinación hacia el amor o el odio, sin deseos de ayudar al injusto dañando al justo, pero sin tendencia a perjudicar al justo para favorecer la injusticia [...] debe proteger, mantener y defender a la Santa Iglesia: al clero que la sirve, a las viudas y a los huérfanos, mediante diezmos y las limosnas que están establecidas] (*ibid.* trad. esp., I, XXI, p. 165 y 167).

<sup>41</sup> “ *Et sachiés que au commencement, si com tesmoigne l’Escripture, n’estoit nus si hardis qui montast sor cheval, se chevalier ne fust avant, et por che furent il chevalier clamé.* ” (*ibid.*, XXIa, 11, p. 250) [Según atestigua la Sagrada Escritura, nadie se atrevía a montar a caballo si no era caballero, y por eso fueron llamados caballeros] (*ibid.* trad., I, XXI, p. 165).

<sup>42</sup> “ *Mais les armes que il porte et que nus qui chevaliers ne soit ne doit porter ne lor furent pas dounees sans raison, ains i a raison assés et moult grant senefiance.* ” (*ibid.*, I, XXIa, 12, p. 250). [Las armas que llevan, y que no deben llevar nadie que no sea caballero, también tienen su razón de ser y un profundo significado] (*ibid.*, p.165).

<sup>43</sup> (*Erec et Enide*, p. 30, vv. 35-38). (*Erec y Enide*, ed. cit., p. 37).

<sup>44</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 102, vv. 848-857). (*El Caballero del León*, p. 51).

<sup>45</sup> “ *Mais la chevalerie ne lor fu pas donee a gas ne por noient, anchois lor en fu mis desorles cols moult grans fais. Et savés queus ? Au commencement, quant li ordre de chevalerie commencha, fu devisé a chelui qui voloit estre chevaliers et qui le don en avoir par droite election qu’il fust cortois sans vilonie, deboinare sans felonie, piteus envers les souffratex* ” (*Lancelot*, XXIa, 11, p. 249-250). [A pesar de todo no los hicieron caballeros de cualquier manera sino que sobre sus hombros se colocó un pesado fardo. ¿Y sabes cuál? Cuando empezó la orden de caballería, se le exigía al que deseaba ser caballero y que podría serlo porque había sido elegido por los demás, que fuera cortés sin villanía, agradable sin doblez, misericordioso con los que sufrían] (*Lanzarote del Lago*, p. 165) ; “ *Qu’encor vaut mix, che m’est a vis, / Un courtois mors c’uns vilains vis.* ” (*Le Chevalier au Lion*, p. 50, vv. 31-32 ). [vale más un hombre cortés muerto que un villano vivo] (*El Caballero del León*, p. 35).

<sup>46</sup> “ *Chevaliers ne doit por paor de mort nule chose faire c’on l’en puisse honte connoistre ne aperchevoir, ains doit plus douter honteuse cose que mort a souffrir.* ” (*Lancelot*, XXIa, 11, p. 250). [Por miedo a morir, el caballero no debe hacer nada de lo que se le pueda derivar o suponer alguna afrenta; antes bien, más debe temer la deshonra que la muerte] (*Lanzarote del Lago*, *ibid.* trad., I, XXI, p. 165).

<sup>47</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 164, vv. 1996). (*El Caballero de la Carreta*, p. 55).

<sup>48</sup> “ *qui plus valoient a l’esgart del commun des gens. Che furent li grant et li fors et li bel et li legier et li loial et li preu et li hardi, chil qui des bontés del cuer et del cors estoient plain.* ” (*Lancelot...*, I, XXIa, 11, p. 249). [a los que más valían según la mayoría de la gente; y eran grandes, fuertes, hermosos, ágiles,

9. Conservar y cuidar sus propias tierras y bienes, principalmente los propios que permiten el sustento de su oficio: armas y caballo<sup>49</sup> y, además, debe tener cuidado en el vestir.

---

pero también leales, nobles, valientes; es decir, tenían cualidades y virtudes tanto del cuerpo como del corazón] (*Lanzarote del Lago*, *ibid.* trad., I, XXI, p. 165).

<sup>49</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 102, vv. 857-859). (*El Caballero del León*, p. 51).

## II. ÁMBITO HUMANO

### II. a. LA INSERCIÓN SOCIAL DEL CABALLERO

#### II. a. i. INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN MORAL E INTELECTUAL

Primordialmente, este código se basa en una rígida jerarquía feudal<sup>50</sup> –en tanto al respeto, sumisión y servicio al señorero en la que existe la posibilidad de progresar y, para ello, el mejor camino es ser primero servidor<sup>51</sup> para luego ser servido –ya que el caballero tendrá en un futuro su propio escudero–. Se establece un equilibrio entre dar y recibir<sup>52</sup>. El orden de prioridad de las normas se basa en la ideología medieval de una sociedad jerarquizada:

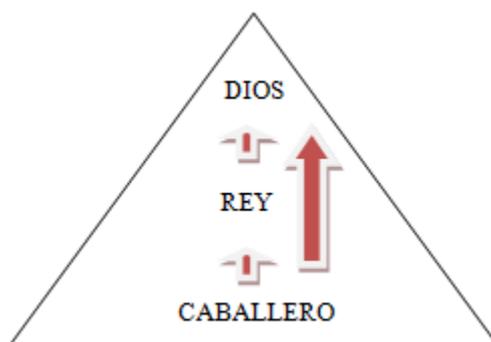


Imagen 2

<sup>50</sup> “En ella se establece que para el mejor cumplimiento de las funciones (*administratio officiorum*) es necesario un «orden de la diferencia», el orden que reina en el ejército, el mismo que reinaba en el monasterio [...] al estar fundada sobre la jerarquía y la obediencia, la organización militar” (Georges DUBY, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, París: Gallimard, 1978; Arturo R. FIRPO, (trad.), *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid: Taurus, 1992, cit. p. 110).

<sup>51</sup> Un escudero debía ser poseedor de acendradas virtudes: “*Dedens le quart jour mut Claudas a aler en son affaire et enmena avoeques lui .I. sien serjant qui moult estoit sages et preus et de grant proeche de cors et de tous autres services.*” (*Lancelot*, I, VIIIa, 8, p. 58-59). [Claudas se puso en marcha llevando a un servidor que era muy prudente y discreto, valeroso y colmado de buenas cualidades] (*Lanzarote del Lago*, I, VIII, p. 46).

<sup>52</sup> Vid. Luis GALVÁN, «*A todos alcanza ondra: consideraciones sobre el honor y la relación del Cid y la relación del Cid y el rey en el Cantar de mio Cid*» (p. 19- 34), y José Manuel PEDROSA, «Crimen real, ira regia, exclusión del héroe justo: el Cid, Jasón, Aquiles, Hamlet, Cordelia» (p. 297-328), in: Alberto MONTANER (coord.), «Sonando van sus nuevas allent parte del mar»: *El Cantar de mio Cid y el mundo de la épica*, Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail (Col. Méridiennes: Études Médiévales Ibériques), 2013.

Debe entenderse que en este código de caballería artúrico no se anteponen los deberes de la caballería terrenal a las obligaciones espirituales. En este sentido, el servicio es un concepto esencial del código cortés por el que se rigen los caballeros fieles a Arturo. Resulta un proceso natural el que un hombre sea primero escudero (durante su juventud) y termine siendo investido caballero; no obstante esta transición no puede ser alcanzada por una mujer<sup>53</sup>, sean cuales sean sus múltiples y exquisitas virtudes. El mundo de la caballería está vetado al género femenino<sup>54</sup>, aspecto que corre parejo y acorde a los preceptos ideológicos de los tiempos medievales, aunque la mujer es pieza imprescindible y esencial en la errancia del caballero. Esto queda claro en numerosos textos; así, en *Le Chevalier au Lion* leemos:

*Fame ne set porter escu  
Ne ne set de lance ferir ;  
Molt amender et enchierir  
Se puet de prendre .I. bon segnour*<sup>55</sup>.

Las normas de conducta femeninas, a veces, coinciden con las masculinas y otras distan mucho de ellas, como veremos más adelante.

Pues bien, la caballería artúrica y su *codificación* están estrechamente vinculadas al concepto de nobleza<sup>56</sup>. Desde un plano sociológico, al referirnos a este concepto entendemos dicho término como grupo social, por un lado, pero sobre todo como la cualidad o condición que debe poseer el caballero artúrico. Esta distinción<sup>57</sup> está asociada a un conjunto de valores y virtudes honrosas que se relacionan estrechamente con una serie de obligaciones y actitudes conductuales. Por otro lado, se entiende que las virtudes caballescadas son unas cualidades inherentes a la propia naturaleza del caballero noble. Según Jesús Rodríguez-Velasco:

Dignidad, prudencia y cultura aplicados al caballero son conceptos que acaban por definirle; pero, engañosos y ambiguos, son armas de doble filo, de las que el

---

<sup>53</sup> Sobre la figura de la mujer en las obras de Chrétien *vid.* Myrrha LOT-BORODINE, *La femme dans l'œuvre de Chrétien de Troyes*, Paris: Boivin, 1931.

<sup>54</sup> *Vid.* apartado (I. III. DE LO MILITAR) del presente trabajo.

<sup>55</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 178, vv. 2098-2101). [La mujer no puede llevar el escudo ni atacar con la lanza pero puede resarcirse de esto y fortalecerse si toma un buen esposo] (*El Caballero del León*, p. 72).

<sup>56</sup> Jesús RODRÍGUEZ-VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo XV...*, p. 275.

<sup>57</sup> Se aleja del concepto de nobleza asociado a la riqueza o dinero, la nobleza de servicio. “ « *kar il n'est pas, fet-il, richece de terre ne d'avoir, mais de pseudome, ne les terres ne font mie les pseudomes, mais li pseudome font les terres et riches hom doit tos jors baer a avoir ce que nus n'a.* » ” (*Lancelot*, I, II, 3, p. 2). [no hay riqueza en la tierra, ni en los bienes materiales, sino en el valor y en la nobleza; las tierras no hacen a los hombres nobles, sino que son los nobles los que hacen sus tierras; el rico debe procurar obtener lo que nadie siembre tiene] (*Lanzarote del Lago*, III, LXXII, p. 654).

caballero puede salir dignificado en la sociedad o completamente abatido y falto de toda justificación para seguir los caminos que el espíritu caballeresco le ha ido regalando a lo largo de los siglos. Después del camino recorrido, creemos no errar si afirmamos que son estos tres temas los que conforman el espíritu y la ideología de la caballería. Puestos en el torno alfarero de la argumentación, cambia la percepción según los autores dan vueltas y más vueltas a la figura que quieren modelar. La argumentación, precisamente, en torno a estas tres materias permitió que se pusieran en juego otros valores que se podían incardinar en aquéllas. [...] unos temas arrastran a otros hasta llevarnos a consideraciones generales sobre la nobleza, sobre la esencia del ejercicio militar, sobre la virtud y otros conceptos de los que solemos manejar cuando hablamos sobre la caballería<sup>58</sup>.

La hidalguía es prerrequisito de la caballería, aunque también exista una caballería villana –como estudia el mismo Rodríguez-Velasco en su libro *Poética del orden caballeresco*–, del moral y literario, en que la caballería y la cortesía se convierte en la fuente de la verdadera nobleza. Asimismo, no se deben confundir los términos nobleza y aristocracia<sup>59</sup>.

El caballero –como hombre gentil– debe demostrar su calidad en tanto a su nobleza, aunque advertimos que el estatus social o poder regio también es posible alcanzarlo por méritos propios en el mundo artúrico. No pertenecer a la realeza y conseguir la inclusión en este estamento se debe a la virtud de los actos<sup>60</sup> y así afirma Lanzarote:

*je ne sai pas par quel raison li un ont plus de gentilleche que li autre, se on ne la conquert par proeche autresi com on fait les terres et les autres honors. Mais tant sachiés vous bien de voir que se li grant cuer faisoient les gentiex hommes, je quideroie encore estre des plus gentiex [...] Ore ne me poise mie moult, se chis m'ont servi et honoré, encore soient il fil de roi, quant je porrai encore a eus ataindre ou a eus valoir ou passer*<sup>61</sup>.

En la teoría de la novelística caballeresca y artúrica, ante todo, prima el linaje<sup>62</sup> y, asociado a este concepto, la gentileza. Podemos concluir que el reconocimiento de la

---

<sup>58</sup> Jesús RODRÍGUEZ-VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo XV...*, p. 275.

<sup>59</sup> André CHÉDEVILLE, *La France au Moyen Age* (1<sup>re</sup> éd. 1965), 10<sup>e</sup> éd. corrigée et augmentée, Paris : Presses Universitaires de France, 1996 «Noblesse et chevalerie», p. 61.

<sup>60</sup> En cuanto al estatus social o el poder regio también es posible que el caballero artúrico lo obtenga por méritos, pues son varios los ejemplos de personajes que no son nobles pero llegarán a serlo.

<sup>61</sup> (*Lancelot en prose*, I, XV, 32-33, p. 195-196). [no sé por qué razón ellos son más nobles que los demás, pues creo que la nobleza se debe conquistar con esfuerzo, igual que las tierras y los demás honores. Tened por seguro que si tener un gran corazón hiciera nobles a los hombres, yo creo que sería uno de los más nobles. [...] No me pesa que éstos me hayan servido y honrado, aunque sean hijos de rey, pues podrá llegar a su altura, valer tanto como ellos e incluso sobrepasarlos] (*Lanzarote del Lago*, I, XV, p. 131).

<sup>62</sup> En *La quête du Saint-Graal* una dama pregunta a la reina si Galaz es tan buen caballero como dicen, ante lo que ella argumenta: “ *Qui, sans aucun doute, répondit la reine, car il est issu des meilleurs chevaliers qui soient et de la plus noble famille que l'on connaisse* ” (*La Quête du Saint-Graal*, p. 30). [Desde luego –dice la reina–. Pues procede por todos los lados de los mejores caballeros del mundo y del

nobleza se obtiene por herencia (linaje<sup>63</sup>, consanguinidad) o por la valía de los actos, pero existe un componente intrínseco a la naturaleza caballeresca, lo que significa que todas las actuaciones de los caballeros tienen que poner en evidencia en todo momento la distinción (*virtus*) de los mismos, no solo para hacer honor a su alcurnia, sino, sobre todo, para ser dignos de la caballería misma<sup>64</sup>. No debemos olvidar que es un componente inherente al personaje que lo capacita para el ejercicio de la caballería noble:

La educación que recibe no explica todas sus bondades sino que es su propia sangre, la que justifica su nobleza. Resulta significativo que otros personajes reconozcan su linaje simplemente observando su comportamiento y virtudes, así durante una cacería se encuentra casualmente con un joven caballero, éste se dio cuenta de su elevada condición (*Lanzarote del Lago*, I : 56).<sup>65</sup>

Este componente forma parte de la genética histórica de la familia, ya que está entroncado con un linaje noble (lo que, no quiere decir que en contados y excepcionales casos, exista alguna *rara avis*, es decir, un personaje al que no se le atribuye nobleza de sangre, pero cuyos comportamientos lo cualifican como noble por su propia idiosincrasia formada en circunstancias extraordinarias). Ejemplo admirable de este tipo de logro es el caso de Perceval, que debe demostrar su nobleza como requisito para ser caballero<sup>66</sup>. La nobleza puede ser un valor innato o puede demostrarse con el paso del tiempo. Debemos recalcar la existencia de esta ideología caballeresca causante de la tensión interna (y no resuelta) que vincula los conceptos de: nobleza = linaje y, a su vez, nobleza = virtud. Todo ello surge como producto de constantes contradicciones internas que, finalmente, tienen como resultado práctico la consideración de que todos los nobles de linaje son nobles en virtud, pero todos los nobles en virtud lo son de linaje.

---

más alto linaje conocido], (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 31). Lo que explica que la reina entiende que existe una asociación entre el ser buen caballero con el linaje y el lugar de procedencia del hombre.

<sup>63</sup> “ *Et tant sachiés vous bien que chevaliers ne fu mie fais a gas ne establis, et non pas por che qu’il fuissent au commenchement plus gentil homme ne plus haut de linage li un de l’autre, car d’un peire et d’une meire deschendirent toute gent, mais quant envie et covoitise commença a croistre el monde et forche commença a vaintre droiture, a chele eure estoient encore pareil, et un et autre, de lignane et de gentilleche.* ” (*Lancelot en prose*, I, XXIa, 10, p. 249). [La dignidad del caballero no fue establecida o creada como un juego: al principio los caballeros no eran más nobles, ni de linaje más alto que los demás, pues del mismo padre y de la misma madre descendemos todos; cuando la envidia y codicia comenzaron a extenderse por el mundo, y cuando fuerza empezó a vencer a justicia, todos los hombres eran iguales, en linaje y nobleza] (*Lanzarote del Lago*, I, XXI, p. 164).

<sup>64</sup> Sobre este aspecto *vid.* Eva Belén CARRO CARBAJAL, Laura PUERTO MORO, María SÁNCHEZ PÉREZ (eds.), *Libros de caballerías (de “Amadís” al “Quijote”): poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.

<sup>65</sup> José Julio MARTÍN ROMERO, «Biografía heroica y concepto de nobleza en otros libros de caballerías», *La Corónica*, 40 (2), Spring 2012, p. 231-57, p. 235. “ *Chil pensoit moult bien que li enfes estoit moult haus hom* ” (*Lancelot...*, I, IXa, 9, p. 76) [El recién llegado se dio cuenta de que era de elevada condición] (*Lanzarote del Lago*, I, IX, p. 56)

<sup>66</sup> *Vid.* FLECKENSTEIN, *op. cit.*, «Introducción» de Jesús RODRÍGUEZ-VELASCO, p. 35-41.

Por otro lado, se suelen especificar las virtudes<sup>67</sup> que debe poseer todo buen caballero, “pues el caballero tiene unas virtudes que no tienen los demás”<sup>68</sup> como, por ejemplo, saber administrar justicia<sup>69</sup> (con ayuda de la razón) y obrar con equidad y derecho; lo que también en la realidad narrativa es difícil llevar a la práctica, pues deben buscar el equilibrio, en tanto a ser fuertes y rudos con los enemigos y humildes y mansos con los compañeros<sup>70</sup>. Relacionado con la equidad está el desarrollo intelectual del caballero que debe demostrar obligatoriamente su inteligencia, su astucia y sabiduría, cualidades que, por otro lado, están ligadas a la experiencia y al tiempo vivido, que entroncan paralelamente con la madurez y la vejez. Es obvio que un caballero desarrolla su perspicacia con el tiempo o la experiencia, por esto mismo, los autores advierten que la valía innata de un caballero al enfrentarse a una nueva hazaña se revaloriza si hace uso del intelecto para su ejecución y consecución, creando así una profunda admiración en el resto de caballeros maduros: “*et il est si jeune que tout le monde se demande comment il a pu mériter une telle grâce.*”<sup>71</sup> en la *La quête du Saint-Graal* y en *Lancelot du Lac* el protagonista homónimo demuestra gran sabiduría a corta edad<sup>72</sup>, se trata del tópico retórico del *puer senex*<sup>73</sup>. Los ejemplos de caballeros de edad avanzada que hallamos en *Lancelot en prose* son escasos, por ello se hace mención también a la edad propicia para el ejercicio caballeresco<sup>74</sup>.

---

<sup>67</sup> Sobre las virtudes guerreras *vid.* el epígrafe «III. a. Instrucción y educación militar» de este mismo trabajo.

<sup>68</sup> (FLECKENSTEIN, *op. cit.*, I, XX, p. 163).

<sup>69</sup> Sirva el ejemplo *ex contrario* de mal comportamiento de una dama injusta que, a su vez, supone el castigo de la expulsión “*aussi longtemps qu’elle resta avec lui, instaura des coutumes mauvaises et détestables qui faisaient régner l’injustice et nom le droit, si bien qu’elle causa la mort d’une grande partie de ses sujets. Lorsque le roi vit comment elle agissait, il la chassa de son royaume et me confia tout ce qu’il avait*” (*La quête du Saint-Graal*, p. 155-156). [mientras ella estuvo a mi lado, llevó costumbres malas y enojosas, en las que no había justicia y carecían completamente de razón; por ella dio muerte a gran parte de sus gentes. Cuando el rey vio que obraba tan mal, la expulsó de su tierra] (*La búsqueda del Santo Grial*, IX, p. 204).

<sup>70</sup> “*Chevaliers doit avoir .II. cuers, l’un dur et serei autresi com aimant et l’autre mol et ploiant autresi comme cyre caude*” (*Lancelot en prose*, I, XXIa, 17, p. 253). [El caballero tiene dos corazones: uno, duro y frío como el diamante; el otro, suave y blando como cera caliente.] (*Lanzarote del Lago*, I, XXI, p. 167).

<sup>71</sup> (*La quête du Saint-Graal*, p. 26). [es tan joven que todo el mundo se pregunta de dónde le ha podido venir esa gracia] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 25). Encontramos otras referencias a la juventud de este caballero llamado Galaz, p. 26.

<sup>72</sup> *De ceste parole furent esbahi tout li plus sage et se merveillent comment teus enfes peut si sages paroles avoir moustress.*” (*Lancelot...*, I, XVa, 30, p. 193). [Todos se quedaron sorprendidos al oír las palabras de Lanzarote y se preguntaban admirados cómo un niño podía haber dicho unas palabras tan sabias] (*Lanzarote del Lago*, I, XV, p. 129); “*ne onques mais a enfant de son eage n’oï si haute parole dire de bouce : si se puet moult proiser la dame qui les norist, que s’ele ne fust plus sage et plus vaillans de toutes les autres femes, ele nes eust pas eus*” (*ibid.*, I, XVIa, 1, p. 197). [no he oído nunca a un niño de su edad pronunciar palabras tan llenas de sentido; contenta puede estar la dama que lo ha criado, pues si no fuera más sabia y más discreta que las demás mujeres no lo podría haber conseguido] (*ibid.* trad. esp., I, XVI, p. 132).

<sup>73</sup> Sobre este tópico *vid.* Ernest ROBERT CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, Margit FRENK ALATORRE y Antonio ALATORRE (trads.), (1ª ed. 1955), México: Fondo de Cultura Económica, 1984, vol. I, p. 149-153 y 289; vol. II, p. 546 y 603.

<sup>74</sup> [si pasa la edad de la juventud y llega a los treinta años sin haberse acostumbrado a la caballería, no conseguirá grandes cosas con las armas, y será pena si no es caballero] (*Lanzarote del Lago*, CLXXVII, p. 1827).

Algunos caballeros reconocen sus propias dificultades relacionadas con la edad y fortaleza física y admiten su inferioridad para abordar ciertas empresas de las que pueden salir mal parados<sup>75</sup>. En estos casos nos encontramos ante unos personajes literarios dotados de un mayor realismo humano<sup>76</sup>.

### Prosopografía y etopeya

Existe un condicionante o factor que el caballero no puede controlar del todo y que está estrechamente vinculado a la imagen del personaje<sup>77</sup>. Un caballero puede incrementar su belleza<sup>78</sup> física cuidando su lustre. Un momento en el que se exalta el atractivo y la hermosura de los caballeros sucede cuando éstos se quitan el yelmo dejando ver sus rostros sonrojados tras el esfuerzo de la batalla: “ *Et quant il voient Lancelot [...] et quant il ot son hiaume osté, si leve ses mains et s’asiet ; et il ot eu chaut et fu vermauz a desmesure et fu de toutes biautez si garniz que nus ne poïst estre si biaux* ”<sup>79</sup>. No se debe olvidar la importancia que tiene el cuidado físico, la higiene y la preocupación por la vestimenta<sup>80</sup>, siempre adecuándose a las circunstancias<sup>81</sup>; por ejemplo, Galván explica que, en determinados momentos, los caballeros no deben

---

<sup>75</sup> “ *mais sachent tuit mi compaignon que s’il i avoit nul qui empreist si grant folie, jamais a nul jor n’avroit m’amor, car che n’est pas chose par aventure c’uns chevaliers ne .II. ne .III. ne .XX. ne .XXX. peussent a chief mener* ” (*Lancelot...*, I, XXII, 5, p. 264). [que sepan todos mis compañeros que si a alguno se le ocurre emprender tal locura, perderá mi amor, pues no es una aventura que puedan llevar a cabo ni uno, ni dos, ni tres, ni veinte, ni treinta caballeros] (*ibid.* trad. esp., I, XXII, p. 174).

<sup>76</sup> “ *« Je l’otroi bien, / Li siudres ne nos valdroit rien. Des qu’il vos plest, ralons nos an. » Del retourner a fet grant san.* ” (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 162-164, vv. 1992-1996). [Accedo a ello. No nos servirá de nada seguirle. Pues que así os place, volvámonos [...] Al aceptar la vuelta mostró gran cordura] (*El Caballero de la Carreta*, p. 55).

<sup>77</sup> En cuanto a la belleza física, la mayoría de ejemplos hacen alusión al cabello de la dama así como a la proporción física del personaje (femenino o masculino): “ *Li chevaliers fu grans et gens et bien tailliés* ” (*Lancelot...*, I, XXIIa, 2, p. 262). [El caballero era grande, bien parecido y proporcionado] (*Lanzarote del Lago*, I, XXII, p. 172); existen multitud de ejemplos análogos.

<sup>78</sup> Vid. Ana María AGUDELO OCHOA, «La belleza de la dama en *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes», *Lingüística y Literatura*, 51, 2007, p. 19-38.

<sup>79</sup> (*Lancelot*, IV, LXXVI, 1, p. 133-134). [Al ver a Lanzarote [...] se quita el yelmo, se lava las manos y se sienta. Había pasado calor y estaba enrojecido, pero tan hermoso que nadie se le podría comparar] (*Lanzarote del Lago*, V, CXLVII, p. 1318); también ocurre lo mismo en (*ibid.*, IV, LXXIX, 32, p. 233); (*ibid.*, trad. V, capítulo CL, p. 1388).

<sup>80</sup> “ *Et quant ma dame qui chi est vit que je n’avoie point de robe, si dist que moult resambloie estre pseudom et que je ne devoie pas remenoir sans robe a ceste feste : si me fist faire a ma mesure une robe d’un moult riche drap de soie qu’ele avoit a son oes et le me fist vestir, si fui plus richement vestus que nus chevaliers de la feste. Che fu li services que ma dame me fist ne jel ne tieng pas a petit et si ai droit* ” (*Lancelot en prose*, I, Xa, p. 93). [Cuando mi señora, aquí presente, vio que yo me quedaba sin vestido, dijo que parecía hombre y esforzado y que no debía quedarme sin regalo en aquella fiesta: ordenó que me hicieran un vestido a medida, de tela muy rica de seda que era suya, e hizo que me lo pusiera, siendo el caballero más ricamente vestido. Ése fue el servicio que me hizo mi señora y yo no lo tuve en poco con razón.] (*Lanzarote del Lago*, I, X, p. 67).

<sup>81</sup> Philippe CONTAMINE explica cómo en el siglo XV francés Carlos VI donó a su escudero unos metros de tela para vestirse apropiadamente en su envestidura: “*Charles VI fit don de six aunes d’écarlate vermeille à son écuyer et panetier Gasse de Bouconvilliers pour qu’il s’en confectionne un manteau à parer, une cotte et un chaperon destinés à être portés le jour de sa chevalerie.* ” (Philippe CONTAMINE, *La noblesse au royaume de France : De Philippe le Bel a Louis XII* (1<sup>re</sup> éd. 1997) 2<sup>e</sup> éd., Paris : Presses Universitaires de France, 1997 « Chapitre IX: Modèles, valeurs et vanités nobiliaires », p. 281).

presentarse armados ante el rey y recomienda a sus acompañantes que se quiten los yelmos<sup>82</sup>. Llevar una adecuada indumentaria forma parte de los comportamientos que deben aprender los buenos caballeros y las virtuosas doncellas. La belleza de la dama constituye un reclamo universal para cualquier caballero: “ *sa feme seulement qui moult estoit bele dame et boine et bien parlant. Et pour la grant biauté qui en li estoit avint chose que Claudas l’enama et fist tant qu’il ot s’amour* ”<sup>83</sup>. La hermosura tanto de un caballero como de una dama radica eminentemente en la proporción física de su figura, en su rostro y en su cabello<sup>84</sup>. Siguiendo la idea de la proporción áurea, son bastante abundantes las descripciones en las que se hace referencia especialmente a la armonía física: “ *Lors vient avant la damoisele qui la porte avoit ouverte, si bien acesmee que nule mielz ; si fu longue et graille et bien faite de cors et tant avoit en li biauté qu’il n’a home el monde qui por defaute de biauté la laissast pas a amer* ”<sup>85</sup>. La beldad física está estrechamente relacionada con la actitud moral<sup>86</sup>. En la siguiente tabla comparativa presentamos las descripciones<sup>87</sup> de algunos caballeros que aclaran las cualidades o las imperfecciones de los mismos:

---

<sup>82</sup> (*Ibid.*, VI). (*Ibid.*, VII, CLXXI, p. 1705).

<sup>83</sup> (*Ibid.*, I, VIIa, 1, p. 45). [su mujer, que era buena, hermosa y discreta. Por la gran belleza de esta dama, Claudas se había enamorado de ella] (*Ibid.* trad. esp., I, VII, p. 38).

<sup>84</sup> (*Ibid.*, II, LXXV, 457). [era un gran caballero proporcionado de cuerpo y rubio como la lana; se llamaba Tanaguín el Rubio, porque era uno de los caballeros más rubios de toda aquella tierra] (*Ibid.*, IV, CXXXVI, p. 1174). (*Ibid.*, VI, C); (*ibid.*, VII, CLXXI, p. 1736).

<sup>85</sup> (*Ibid.*, IV, LXXI, 6, p. 16). [En esto se acerca la doncella que había abierto la puerta, tan bien arreglada que mejor sería imposible; era alta, esbelta, bien proporcionada en su cuerpo y tan hermosa que nadie dejaría de amarla por defecto de su belleza] (*Ibid.*, V, CXLII, p. 1235).

<sup>86</sup> “ *.I. sol chevalier qui a en soi toutes les vertuz par quoi bons doit estre loez, ne nus n’en est si bien garniz com il est, car il est li plus biaux chevaliers dou monde et a or en soi plus de prowess qu’il n’a en home mortel, et de sa valor ne porroit uns autres estre et est li mieldres chevaliers et li plus desirrez que je onques veisse.* ” (IV, LXXVIII, 22, p. 187). [un sólo caballero que tiene en sí todas las virtudes por las que el bueno es alabado, y no hay nadie que tenga tantas como él, porque es el caballero más hermoso del mundo y más valiente que cualquier mortal; no hay nadie comparable a él en valor y es el mejor caballero y el más deseado de cuantos conozco] (*Ibid.*, V, CXLIX, p. 1355).

<sup>87</sup> *Vid.* también «Armas y vestimentas» en este mismo trabajo (epígrafe: III. b. Leyes, normas y comportamientos militares).

DESCRIPCIONES FÍSICAS Y PSICOLÓGICAS  
DE CUATRO CABALLEROS HERMANOS

Los perfectos caballeros artúricos		Modelos antitéticos de caballeros	
<p><i>Gauvain</i> [Galván] (el perfecto caballero)</p>	<p><i>Guerrehés</i> [Guerrehet]</p>	<p><i>Agrevains</i> [Agravaín]</p>	<p><i>Mordrés</i> [Mordret]</p>
<p><i>Il est voirs que mesire Gauvain fu li aisniés de tos ses freres et fu molt bials chevaliers de son grant et bien tailliés de tos membres ; si ne fu ne trop grans ne trop petis, mes de bele stature ; si fu plus chevalerous de son aage que nus de ses freres ; et neporquant l'estoire dist que Gaheriés ses frere soffrist bien pres ausi grant fes d'armes com il feist, mes il ne s'en mist onques en si grant cure comme mesire Gauvain fist tos jors, et por ce ne fu il pas si renomez. Et neporquant la chose qui plus mist mon seignor Gauvain en ramenbrance si fu ce qu'il ama povre gent et lor fu dolz et pitous et fist volentiers bien as mesials plus qu'a autres gens. [...] Mesire Gauvain fu molt bials chevaliers de son grant et molt loials vers son seignor tos les jors de sa vie, et si ne fu pas mesdisans ne envious, <b>ains fu cortois plus</b></i></p>	<p><i>Cil fu buens chevaliers et preus et enprenans, il ne fina onques tos les jors de sa vie de querre aventures. Cil fu fors de bras et ot bial chief a merveilles ; il se tint plus cointement tos jors que nul de ses freres. [...] Cil fu ameres de dames et dames l'amerent molt ; cil dona largement ; il fist assés de biens tant com il vesqui</i> <sup>89</sup></p>	<p><i>Cil fu graindres de cors que mesire Gauvain n'estoit et fu un poi garoschés et buens chevaliers assés ; mais trop orgueilleus fu et plains de vilaines paroles, et fu envious sor tos homes, dont il morut puis par la main Lancelot meismes [...] Il fu sans pitié et sans amor ne il n'ot nule bone grace, fors de bialté et de chevalerie et de langue delivre</i> <sup>90</sup></p>	<p><i>Li plus joevenes des freres ot non Mordrés. Cil fu gaindres de cors que nus des autres et pires chevaliers ; mes assés avoit hardement et plus de mal fere que bien, et neporquant molt fist de bials cops. Cil ert envious et fel ne m'ama onques buen chevalier, puis qu'il ot porté armes une piece. Il ocist assés de gent ; il fist assés mal en sa vie et plus que tos ses lignages ne fist de bien, kar por lui morurent puis en .I. jor plus de mil homes, et meismes en morut et li rois ses oncles, dont il fu grans damages [...] Cil fu verriaiement deables, cil ne fist onques bien fors les .II. premiers ans qu'il porta armes. Neporquant il fu molt bials de cors et de tos autres membres. Il commença bel, mais ne le maintint mie loialment</i> <sup>91</sup></p>

<sup>89</sup> (*Ibid.*, II LXIX, 6, p. 410-411). [Era el buen caballero, valiente y emprendedor; no cesó en toda su vida de buscar aventuras. Era de brazo fuerte y de cabeza hermosa; siempre fue el más elegante de los hermanos [...] Amó a las damas y las damas lo amaron mucho; era generoso; hizo grandes bienes mientras vivió] (*Ibid.*, IV, CXL, p. 1208).

<p><i>que chevaliers de laiens. Et par sa cortoise l'amerent pluisors damoiseles qui ne l'amoient mie tant por sa chevalerie com por sa cortoisie. Il ne fu pas vantans entre chevaliers de chose qu'il enpreist ; il fu sages et atemprés tos jors, sans mesdire et sans nule vilenie, ne onques ne se vanta de proesce qu'il feist</i> <sup>88</sup>.</p>			
---	--	--	--

La juventud es símbolo de belleza y así se considera en todos los textos analizados, por lo que un caballero joven, bello, bueno, inteligente, hábil y educado es considerado como un hombre sobresaliente entre la colectividad de personajes que componen la sociedad caballeresca (tanto en el ámbito literario como para el histórico). Los caballeros y damas artúricas<sup>92</sup> no tienen parangón en lo que se refiere a hermosura. Por ello, resultan de gran interés en este punto los comportamientos o costumbres de los caballeros y doncellas, ya que sus acertadas conductas pueden incrementar (subjetivamente) su belleza corporal. De este modo, encontramos en diversas ocasiones la cláusula siguiente: 'el más hermoso caballero del mundo', que, por supuesto, copian los libros de caballerías posteriores para referirse a sus héroes y heroínas. Cuando un

<sup>90</sup> (*Ibid.*, II, LXIX, 4, p. 410). [cuerpo grande, mayor que mi señor Galván; era un poco contrahecho pero buen caballero, aunque era orgulloso y estaba lleno de malas palabras, envidioso sobre todos los hombres, lo que le causó la muerte de manos del mismo Lanzarote [...] Era despiadado y carecía de amor no tenía ninguna virtud, sino la de la belleza y el valor y la ligereza de la lengua] (*Ibid.*, IV, CXL, p. 1208).

<sup>91</sup> (*Ibid.*, II, LXIX, 7, p. 411). [El más joven de los hermanos se llamaba Mordret. Era mayor de cuerpo que los demás y peor caballero; era muy valiente y estaba dispuesto a hacer más mal que bien, pero también llevó grandes hazañas. Era envidioso, traidor; nunca amó a buenos caballeros desde que se puso por primera vez las armas. Mató a mucha gente, hizo gran daño en su vida y causó mayores calamidades [...] por él murieron después de un solo día más de mil hombres, y él mismo murió [...] Era ciertamente el diablo; nunca hizo el bien, sino los dos primeros años que llevó armas. Era muy hermoso de cuerpo y de miembros. Empezó bien, pero no se mantuvo lealmente] (*Ibid.*, IV, CXL, p. 1208-1209).

<sup>88</sup> [Mi señor Galván era el mayor de todos ellos, caballero muy hermoso por su tamaño y por la proporción de sus miembros; no era ni demasiado grande, ni demasiado pequeño, sino de tamaño justo; era el más atractivo de todos los hermanos; la historia dice que Gueheriet, su hermano, soportaría bien las armas, pero no se preocupaba de ellas como sí el señor Galván hizo siempre y por eso no fue tan hermoso como él, lo que más fama le dio a mi señor Galván fue que siempre le tuvo gran afecto a los pobres y fue dulce y piadoso con ellos, haciendo gustoso todo el bien que podía a los necesitados, más que ninguna otra gente [...] Mi señor Galván era muy hermoso y muy leal hacia su señor y así lo fue todos los días de su vida, y no hablaba mal ni sentía envidia, sino que fue **el caballero más cortés de todos. Por su cortesia lo amaron varias doncellas** que no lo estimaban tanto por su valor como por su cortesia. No se vanagloriaba entre los caballeros de nada de lo que hacía; era discreto y templado, sin criticar y sin cometer villanías y nunca se vanaglorió de sus propias hazañas] (*Lancelot*, II, LXIX, 1-2, p. 408-409). (*Lanzarote del Lago*, IV, CXL, p. 1207-1208).

<sup>92</sup> *Vid.* la tipología de las damas que realiza Carlos HEUSCH, «L'amour et la femme dans la fiction chevaleresque castillane du Moyen Âge», in: Georges MARTIN (ed.), *La chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, Paris: Ellipses, 2001, p. 167-173.

autor afirma que un personaje es ‘el más hermoso caballero o la más bella doncella del mundo’ el lector no duda de esa afirmación, cree en las palabras del autor de forma fidedigna aunque el mismo no ofrezca datos de la descripción del personaje. Sin duda alguna, este recurso literario resulta ser uno de los más eficaces, ya que en determinados casos las prosopografías quedan mermadas por las etopeyas. La belleza de un hombre o de una mujer está en su compostura, en sus actos, en su delicadeza y en sus buenas formas, por lo tanto, quedan veladas –en ocasiones– los retratos caballerescos primando las conductas o los comportamientos, los gestos y las palabras. Entendemos que cuando un autor quiere decir que cierto caballero (o dama) tiene una belleza singular lo hace para demostrar su valía y considerarlo como uno de sus personajes más gallardos, física y moralmente hablando. En *Lancelot du Lac* se describe la belleza de Ginebra según estos criterios: “ *Moult fu la roine Genievre de grant biauté, mais riens ne monta la biauté a la valour que ele avoit, car che fu de toutes les dames la plus preus et la plus vaillans ; et avoec che li douna Diex si boines graces que nule tant ne fu amee ne prisie de tous cheus qui la connoisoient* ”<sup>93</sup>.

Destacamos que unpreciado rasgo de la belleza femenina está en la sonrisa; así Yvain describe a Laudine con estas palabras: “ *Ains l’ot si gaie et si riant / Qu’ele estoit, au mien enschant, / Plus bele que nule dieuesse* ”<sup>94</sup>. Sin embargo, en el caso de los caballeros artúricos de Chrétien de Troyes<sup>95</sup> no hallamos demasiadas descripciones físicas, pero en la obra completa de *Lancelot* se hacen esmeradas prosopografías de los caballeros, en particular del protagonista, apuesto héroe sin parangón<sup>96</sup>. En esta obra se

<sup>93</sup> (*Lancelot*, I, VIIIa, 9, p. 60). [La reina Ginebra era muy hermosa, pero su belleza era poca en comparación de sus muchas cualidades, pues era mujer discreta y prudente, que ninguna fue tan querida y apreciada por quienes la conocían] (*Lanzarote del Lago*, I, VIII, p. 47).

<sup>94</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 196, vv. 2364-2366). [mostraba una sonrisa que la hacía, en mi opinión, más bella que una diosa] (*El Caballero del León*, p. 78).

<sup>95</sup> Sobre Chrétien de Troyes *Vid.* Gustave COHEN, *Un grand romancier d’amour et d’aventure: Chrétien de Troyes*, Paris: Hatier-Boivin, 1931; Jean FRAPPIER, *Chrétien de Troyes*, Paris: Hatier, 1968; Leslie T. TOPSFIELD, *Chrétien de Troyes. A Study in the Arthurian Romances*, Cambridge: University Press, 1981; Emmanuèle BAUMGARTNER, *Chrétien de Troyes. Yvain, Lancelot, la charrette et le lion*, Paris: PUF, 1992.

<sup>96</sup> “ *si fu tant biax qu’il ne fu nus qui le veist qu’il ne quidast qu’il n’estoit sages et entendans et legiers et outre che que enfes de son eage ne doit estre. [...] ne sa fachons ne fait pas a oublier en conte, mais a retraire oiant toute toute gent qui de grant biauté d’enfant voldront oïr parler. Il fu de moult bele charneure, ne bien blans ne bien bruns, mais entremellés d’un et d’autre : sel puet on apeleir cleirs brunés. Il ot le viaire enluminé de naturel color vermelle, si par mesure que visaument i avoit Diex assise le compaigne de la blanchor et de la brunor et del vermel [...] Il ot le bouche petite par mesure et bien seant et les levres coulorees et bien faites et les dens petits et serrés et blans et le menton bien fait a une petite fossete, le neis par mesure lonc, un poi hautet el mi lieu, les iex vairs et rians et plains de joie tant com il estoit liés [...] Le front ot haut et bien seant et les sourciex bruns et departiz a grant planté ; si ot les cavex deliés si naturellement blons et luisans, tant com il fu enfes [...] et li brac furent lonc et droit et bien furent furni par le tor des os ”* (*Lancelot*, VII, IXa, 1-7, p. 70-74). [era tan hermoso que cualquiera que lo viera pensaría que era tres veces mayor, pero además de ser grande, era prudente, discreto y avezado, virtudes que no suelen poseer los niños de su edad. [...] La descripción de su aspecto no la olvida la historia, sino que la cuenta para que la oigan todos los que quieran oír hablar de la belleza del niño. Era de un color de piel muy hermoso, pues no era ni completamente blanco, ni muy moreno, sino que tenía mezcla de los dos colores y bien se podría decir que era claro oscurecido. Su rostro estaba iluminado por un natural color rojo, de modo que parecía que Dios había puesto en él juntos el blanco, el moreno y el rojo [...] Tenía la boca pequeña, los labios rojos y bien trazado; sus dientes eran menudos y blancos, y estaban bien juntos; la barbilla la tenía bien formada, con un hoyuelo; la nariz suficientemente

hace explícita la necesidad de la fuerza física como condición corporal favorable e imprescindible para el desempeño de la caballería aunque lo más importante es el corazón, lo que demuestra que la nobleza procede de la virtud y no del linaje:

*Il m'est avis que tex puet avoir les bontés del cuer qui ne puet pas avoir cheles del cors, car text puet estre cortois et sages, deboinaires et loiaus, preus et larges et hardis – tout che sont les vertus del cuer – qui ne puet pas estre grans et corsus ne isniax ne biax ne plaisans. Et toutes ches teches m'est il avis que sont les bontés del corps ; si quit que li hors les aporte avoeques li hors del ventre sa meire, des chele eure que il naist. Mais les teches del cuer m'est il avis que chacuns les poroit avoir, se pereche ne li toloit, car chascuns puet avoir cortoise et deboinareté et les autres biens qui del cuer muevent, che m'est avis ; por che quit je que l'en nel pert se par pereche non a estre preus, car a vous meismes ai je oï dire pluseurs fois que riens ne fait le preudome se li cuers non*<sup>97</sup>.

Nobleza y belleza son amplios términos estrechamente asociados, pues cualquier defecto moral o físico puede ser considerado como tara importante en el desempeño de este menester (idea medieval que asocia lo feo y lo deforme con lo malvado<sup>98</sup> y lo bello y proporcionado con lo bondadoso)<sup>99</sup>. De este modo, se hacen juicios apreciativos al respecto sobre caballeros cuya fealdad física denota su maldad moral<sup>100</sup>.

---

larga, un poco más alta en la parte del puente; ojos glaucos, vivos y llenos de alegría [...] Tenía la frente alta; las cejas morenas, separadas y bien pobladas; su pelo era rubio y brillante cuando niño, que no se podía encontrar de color más hermoso [...] Tenía los brazos largos y rectos, de anchos huesos, bien dotados [...] Tal era la constitución de Lanzarote y su aspecto, y la hermosura de su rostro, de su cuerpo y de sus miembros.] (*Lanzarote del Lago*, I, IX, p. 53-55).

<sup>97</sup> (*Lancelot*, VIII, XXIa, 9, p. 248). [Me parece que las virtudes del corazón las pueden tener muchos que no alcanzarán las del cuerpo, pues cualquiera puede ser cortés y prudente, agradable y leal, noble, generoso y valiente (y todas éstas son virtudes del corazón), pero no todos pueden ser grandes, corpulentos, ágiles, hermosos o bien proporcionados: y éstas son cualidades del cuerpo; creo que estas cualidades las lleva uno al salir del vientre de su madre, desde el momento en que nace; sin embargo las del corazón creo que se pueden alcanzar si la pereza no lo impide: a vos misma he oído decir muchas veces que sólo el corazón hace al noble.] (*Ibid.*, I, XXI, p. 164).

<sup>98</sup> Vid. Julio CARO BAROJA, *Las brujas y su mundo*, (1ª ed. 1966), Madrid: Alianza Editorial, reimpr. 2006. Mijail BAJTIN, *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, Julio FORCAT y César CONROY (trads.), Barcelona: Barral, 1974.

<sup>99</sup> De este modo, el caballero de cualidades negativas nunca es el más apuesto:

*“ Et sa fachons estoit si fiere que li contes dist qu'il avoit bien .IX. piés de lonc a le mesure des piés de lors ; si avoit le viaire noir et gros et les sorchiex velus et les iex gros et noirs, l'un loig de l'autre. Il avoit le neis court et reskignié et le barbe rousse et les cheveux ne bien noir ne bien rous, mais entremelés d'un et d'autre ; si ot le col gros et le bouche grande et les dens clers et enchises ; mais les espaulles, le pis et tout l'autre cors ot il si bel et si bien fait com l'en poroit miex deviser en nul homme. Et ses teces estoient et boines et mauvaises. Il amoit moult povre homme, chevalier boin, ne ja ne queist que riches hors fust boins chevaliers ; si haoit tous cheus qui plus pooient de lui et amoit cheus dont il estoit au desus, si lor valsist estre plus larges. Volentiers aloit au moustier, mais ne faisoit mie granment de bien a povre gent. Moult volentiers levoit matin et manjot, ne ja ne juast as eschés ne as tables ne a autres jeux se moult petit nom. En bois aloit volentiers .II. jours ou .III. tout de route, non pas acostumeement. Ses couvenans ne faisoit mie volentiers, mais sovent metoit sus ocoison de barat et de dechevanche. Onques par amours n'ot amei que une fie et quant l'en li demandoit por coi il l'avoit laisié, si disoit por che qu'il baoit a vivre longement. ”* (*Lancelot*, VII, VIII, 1-2, p. 54-55). [Según cuenta la historia, el aspecto de Claudas era temible, pues tenía fácilmente nueve pies de alto (de los pies de entonces); su rostro era negro y ancho, las cejas espesas y los ojos grandes y negros y muy separados el uno del otro. Tenía la nariz

A pesar de que la fuerza física es transcendental en el desarrollo del caballero, adquiere más relevancia la fortaleza mental y, concretamente, la espiritual del mismo (tópico de *fortitudo et sapientia*)<sup>101</sup>. La fe es la capacidad de creer en una fuerza superior, que ayuda o exhorta al caballero en todo momento—ya sea amatoria (fe en su amada<sup>102</sup>), religiosa (fe en Dios) o justiciera (fe en la equidad<sup>103</sup>)—; es la base de la confianza en uno mismo y el soporte imprescindible que fragua el coraje, el arrojo<sup>104</sup> y el valor del esforzado caballero. Estos consejos caballerescos se convierten con el uso o la costumbre en normas del personaje artúrico analizado.



**Imagen 3**

corta y afilada, la barba pelirroja y el pelo medio moreno y medio pelirrojo; tenía el cuello ancho y la boca grande, con dientes blancos y afilados; sus hombros, su pelo y el resto de su cuerpo eran tan bellos y proporcionados como los del hombre más hermoso. Tenía costumbres buenas y malas. Amaba a los pobres, si eran buenos caballeros, pero no quería que fueran buenos caballeros los ricos; odiaba a cuantos tenían más poder que él, pero amaba a los que estaban por debajo, pues esto le permitía ser generoso. Iba a la iglesia de grado, pero no favorecía a los pobres. Se levantaba temprano y comía, pero ni jugaba al ajedrez, ni a las tablas ni a ningún otro juego, a no ser los de poca importancia. Le gustaba ir al bosque durante dos o tres días cuando estaba de viaje, pero no lo tenía por costumbre. No cumplía con gusto sus deberes y sus promesas, sino que frecuentemente intentaba engañar. Sólo amó con auténtico amor una vez, y cuando le preguntaban por qué lo dejó, decía que porque deseaba vivir mucho tiempo] (*Lanzarote del Lago*, I, VIII, p. 44). Esta descripción nos especifica con gran detalle aquello que debe hacer o no un caballero.

<sup>100</sup> (*Ibid.*, II, LXXVII). (*Ibid.*, IV, CXXXVIII, p. 1196).

<sup>101</sup> *Vid.* CURTIUS, *op. cit.*, vol. I, p. 254-256, y vol. II, p. 558.

<sup>102</sup> Lanzarote justifica sus actos, motivados por la fuerza de su amor. (*Lancelot en prose*, VIII, LIIa, 107, p. 110). (*Lanzarote del Lago*, II, LII, p. 387).

<sup>103</sup> Alberto MONTANER, «Justicia poética», *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, monográfico sobre Literatura y Derecho, 40, 2013, p. 4-17.

<sup>104</sup> Sobre el arrojo *vid.* en el presente trabajo (II. c. i. INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN MILITAR).

*La Quête du Graal*

Arrivée de Galaad à la cour

Milan, vers 1380-1385. Copié par Albertolus de Porcelis

Parchemin, 113 f., 392 x 274 mm

Provenance : Bernabo Visconti;

incorporé à la bibliothèque des ducs de Milan par Gian Galeas Visconti;

transféré par Louis XII au château de Blois en 1500.

## Educación caballescica

Existen numerosos tratados que recogen diversos aspectos referidos a los caballeros, tales como la disposición, la instrucción y la educación moral de los aspirantes a la caballería; la relativamente escasa literatura de formación de caballeros se relaciona con la más abundante de los *specula principum*, cuyos autores intentan explicar las cualidades que deben tener los hombres preparados para formar parte del elenco de esta orden, preparados para el honroso oficio de la caballería.

Siendo conscientes de la existencia de estos documentos, nos preguntamos ¿qué normas cumplen y qué deberes desempeñan los personajes que resultan agraciados con la investidura caballescica en la literatura artúrica?<sup>105</sup> En dichas obras el personaje del caballero demuestra que es hombre antes que guerrero. Precisamente, la cortesía lleva al joven personaje a alcanzar el virtuosismo necesario para ser y actuar como completo caballero. Estos valores se aprenden a partir del desarrollo moral del hombre: primero es doncel, luego ejerce de escudero y, finalmente, será caballero. La compañía o comitiva que rodea al niño durante su instrucción se convierte en ejemplo directo del que puede copiar su conducta<sup>106</sup>. Estos textos hacen explícita la necesidad —utópica o no— de un equilibrio preceptivo del hombre dedicado a la caballería, pues debe destacar entre todos no por su perfección, sino por su ecuanimidad y cortesía, requisitos imprescindibles para ser caballero. Al fin y al cabo, todo comportamiento revela la calidad y valía humanas; leemos la opinión del propio Chrétien de Troyes: “ *Qu’encor vaut mix, che m’est a vis, / Un courtois mors c’uns vilains vis* ”<sup>107</sup>. El mejor caballero

---

<sup>105</sup> “escogiendo los que fuesen bien facionados de miembros para ser rezios, fuertes e ligeros [...] ca mucho tovieron que era mejor el omne flaco e sufridor que el fuerte y ligero para foír. E por ende sobre todas las otras cosas cataron que fuesen omnes de buen linaje, por que se guardasen de fazer cosa por que pudiesen caer en vergüenza.” en *op. cit.*, p. 22. Idea que, como explica el editor, ya aparece contemplada en la obra de Vegecio *Epitoma rei militaris* (I, 3-7); *El arte de la guerra romana*, Menéndez ARGÜIN (trad.), Madrid: Signifer Libros, 2005.

<sup>106</sup> Sobre las circunstancias en las que se educa Lanzarote “ *Ele n’estoit mie seule, anchois avoit avoques lui chevaliers et dames et damoiseles ; si quist a l’enfant noriche qui boine li fu.* ” (*Lancelot*, VII, VIa, 11, p. 43). [No vivía sola, sino que estaba acompañada por caballeros, damas y doncellas. Buscó una nodriza para el niño que fuera buena] en (*Historia de Lanzarote del Lago*, I, VI, p. 37).

<sup>107</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 50, vv. 31-32). [vale más un hombre cortés muerto que un villano vivo] (*El Caballero del León*, p. 35).

del mundo es aquel que logra equilibrar en la balanza vital sus virtudes y sus actos. Ocurre lo mismo con los personajes femeninos; en este sentido, el carácter de las damas también está regido por unos preceptos. Sirva de ejemplo el caso de Lanzarote que se cría en compañía de nobles (cortesanos):

*mais tous jors pres, ne n'estoit pas seuls, anchois avoit moult bele compaignie de valés grans et petis et gentiex hommes tout le plus, et il se savoit si belement tenir en lor compaignie que tout chil qui le veoient quidoient que che fust uns des gentiex hommes del monde, et pour voir si estoit il*<sup>108</sup>.

Otros ejemplos de infantes de origen noble son Lionel y Farién<sup>109</sup>, educados por sus maestros (nobles cortesanos) en los buenos modales. El término noble está vinculado a la natural inclinación del hombre hacia el buen comportamiento e incluso hacia la sabiduría, por lo que la instrucción en el 'arte de las buenas maneras' es ineludible para todo aquel que quiera ejercer de caballero.

Debe existir en el caballero artúrico una predisposición a las buenas formas que lo diferencien del resto de mortales. Siendo coherente con estos preceptos del código, cualquier falta dentro del protocolo cortés de la literatura artúrica se considera como una ofensa y como tal es castigada. El buen comportamiento y la virtud varonil se potencian con el cultivo y desempeño de determinadas actividades de forma constante, es decir, por costumbre adquirida; los maestros transmiten a sus discípulos sus enseñanzas y, también, los entretenimientos convenientes para el desarrollo intelectual y físico (juegos<sup>110</sup> de intelecto<sup>111</sup>, como ajedrez<sup>112</sup> o tablas<sup>113</sup>, caza mayor o cetrería<sup>114</sup>). El

---

<sup>108</sup> (*Lancelot*, VII, IXa, 2, p. 71). [nunca iba solo, sino que solía llevar muy buen acompañamiento de criados jóvenes y viejos y, sobre todo, de nobles, y él se comportaba tan bien en su compañía que todos los que lo veían pensaban que era uno de los más nobles del mundo, y en verdad así era] (*Lanzarote del Lago*, I, IX, p. 53).

<sup>109</sup> (*Ibid.*, VII, XII, 1-7, p. 108-113). (*Ibid.*, I, XII, p. 77-80).

<sup>110</sup> “*Li autre jüent d'autre part, / Ou a la mine ou a hasart, / Cil as eschas et cil as tables.*” (*Erec et Enide*, p. 52, vv. 355-357). [juegan a los dados o al azar, unos a las tablas y otros al ajedrez] (*Erec y Enide*, p. 45).

<sup>111</sup> “*Le jeu est présent assez fréquemment dans le légendes arthuriennes: il y tient un rôle magique et méditeur. En effet, on le retrouve dans des aventures guerrières ou amoureuses, car il suggère la question des stratégies mentales que souligne le désir de conquête: conquête de territoire et d'influence, conquête amoureuse [...] le jeu semble reproduire, dans l'esprit des hommes, le chaos du cosmos qu'il faut ordonner. Le joueur y déplace les pièces selon des règles précises, un peu comme s'il était une figure du Destin. Le Roi en est la pièce maîtresse, mais aussi la plus fragile car ses déplacements sur l'échiquier son très lents: il doit être protégé*” (*Le roi Arthur. Une légende en devenir*, Paris: Les Champs Libres, 2008, p. 29).

<sup>112</sup> “*« Neníl, fait il, car .I. chevaliers viendra, gracieuz et desirrez et amez sor touz autres et savra tant des eschés et d'autres jeus qu'il ne trouvera son pareil el monde de soutillesce et par celui seront maté, cil eschés, et tuit li autre i seront maté qui i joueront fors lui seul et durera la force de cest jeu tout son vivant, mais a sa mort faudront, que ja plus ne joueront par els. »*” (*Lancelot*, IV, LXXXIII, 12, p. 292). [un caballero agradable y discreto, amado sobre todos los demás y que sabrá tanto del ajedrez y de otros juegos que no encontrará a nadie que se le pueda comparar en el mundo en sutileza; por él recibirán mate estas piezas y todos los demás perderán, menos él; la virtud de este juego durará mientras él viva, pero cuando muera, dejarán de jugar las piezas por sí mismas] (*Lanzarote del Lago*, V, CLIV, p. 1430).

<sup>113</sup> (*Lancelot*, VII, VIII, 2, p. 54). (*Lanzarote del Lago*, I, VIII, p. 44).

completo caballero también es hábil en otras artes, como son la música o la pintura<sup>115</sup>, es “el buen caballero el que tiene todas las virtudes y todos los méritos”<sup>116</sup>.

### **El mentor: enseñanza de la moral o leyes éticas caballerescas**

En esta lucha por ascender en el escalafón guerrero es imprescindible un aprendizaje de las leyes éticas caballerescas en el que la pieza clave, aunque secundaria en los textos, es el maestro. En el caso de *Lancelot du Lac (en prose)*, el héroe es arrancado de los brazos de su madre tras la muerte de su padre y es la Doncella del Lago la que ejerce de madre y maestra de Lanzarote: “*si li aprent et enseigne comment il se contendra a la court le roi Artu et as autres u il vendra et bien li commande*”<sup>117</sup>. La que actúa de madre adoptiva a todos los efectos es la que debe procurar el mentor necesario al niño y así se dice que: “*Et quant il se pot consivrer, si ot son maistre qui l’ensegna comment il se devoit contenir*”<sup>118</sup>. El capítulo IX de la obra está dedicado a explicar la instrucción del futuro héroe y repite la misma idea: “*La damoisele li bailla un maistre qui li ensegna et monstra comment il se devoit contenir a guise de gentil homme*”<sup>119</sup>. En definitiva, siendo niño, Lanzarote se ejercita bajo la atenta supervisión de un mentor en las siguientes disciplinas:

1. Tirar flechas y cazar
2. Jugar al ajedrez, las tablas y a otros juegos<sup>120</sup>
3. Montar a caballo
4. Saber cómo comportarse en la corte.

### **Actividades vinculadas con el desarrollo conductual del caballero**

Una de las obligaciones del caballero es saber montar a caballo, siendo este animal uno de sus bienes más preciados<sup>121</sup>. Los caballeros no pueden descuidar en

---

<sup>114</sup> “*Li roi a ses chevaliers dist / Qu’il voloit le blanc cerf chacier / Por la costume ressaucier. [...] éperviers et faucons de mue / et d’autres sortaient / tiercelets, autours mués et béjaunes.*” (*Erec et Enide*, p. 30 y 52, vv.35-38 y vv. 352-354). [el rey dijo a sus caballeros que quería cazar el Ciervo Blanco a fin de restablecer la costumbre [...] Unos paseaban por las calles con gavilanes mudados y halcones, y otros llevaban halcones machos y azores mudados y castaños] (*Erec y Enide*, p. 37 y p. 44 y 45).

<sup>115</sup> (*Lancelot*, V, LXXXV). (*Lanzarote del Lago*, VI, CLVII, p. 1539).

<sup>116</sup> (*Ibid.*, VI, CLXIV, p. 1581). “*li bons chevaliers vendra qui de toute bonté est garniz et de toutes prouesses*” (*Lancelot*, V, XCH, 1, p. 117).

<sup>117</sup> (*Ibid.*, VII, XXII, 6, p. 265). [ella le iba enseñando cómo debía comportarse en la corte del rey Arturo y en todas las demás cortes a las que fuera] (*Lanzarote del Lago*, I, XXII, p. 175).

<sup>118</sup> (*Ibid.*, VII, VI, 11, p. 43). [llegado a la edad, tuvo maestro que le enseñó a comportarse] (*Ibid.*, I, VI, p. 37).

<sup>119</sup> (*Ibid.*, VII, IXa, 1, p. 70). [La doncella le puso un maestro que le enseñó cómo debía comportarse para hacerlo como un noble] (*Ibid.*, I, IX, p. 53).

<sup>120</sup> También es costumbre que los caballeros jueguen entre ellos y se diviertan, *vid. ibid.*, V, CLV, p. 1475.

<sup>121</sup> *Vid.* Raúl LIÓN VALDERRÁBANO, *El caballo y su origen. Introducción a la Historia de la Caballería*, Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1970.

ningún momento a sus equinos<sup>122</sup> –componente característico e imprescindible de la orden de la caballería–, pues el descuido puede abocar al caballero irremediablemente a una situación embarazosa o realmente peligrosa. En definitiva, el caballero debe ser buen jinete, diestro en el arte de montar, siendo ésta una norma básica de la caballería, pero tiene el imperativo de evitar la muerte o el robo de su caballo. En el capítulo IX de *Lancelot du Lac*, lo primero que enseñan al héroe es a cazar y después a montar, por ello se narra lo siguiente: “ *Et si tost com il pooit sour cheval monter, si li fu aparelliés moult bel et moult boin et moult bien atournés de frein et de sele et aval, non mie long* ”<sup>123</sup>

Posteriormente, se debe completar la instrucción del joven caballero con otras disciplinas. En el caso de Lanzarote el rey manda: “ *Yvain, je le vous commant, le vallet, car nus ne li savroit enseigner miex de vous comment il se doit contenir* ”<sup>124</sup>. Quedan veladas las referencias al manejo del caballo que destacan –en gran medida– la destreza del adalid, pues ya resulta demasiado difícil el no caer del caballo ni perder la lanza y, al mismo tiempo, vigilar que no sufra daño la cabalgadura en los duros enfrentamientos. De forma aislada, encontramos algunas descripciones que aluden a esto:

*« Certes, bien m’i acort,  
De ce n’avez vos mie tort,  
Que cist chemins est trop estroiz  
Einçois que ge torner le puisse,  
Que je crien qu’il se brit la cuisse. »  
Lors se torne a molt grant destresce,  
Mes son cheval mie ne blesce  
Ne de rien n’i est anpiriez* <sup>125</sup>.

Sobre Yvain y otro caballero se dice:

*C’onques lors chevaus en nul lieu  
Ne navrerent ne n’empirierent,*

<sup>122</sup> Encontramos significativas referencias al cuidado del caballo por ejemplo, en la obra de *Erec y Enide* leemos: “ *La pucele prent le cheval, / Se li deslace le poitral, / Le frain et la sele li oste. / Or a li chevax mout bon oste, / Mout bien et bel s’en entremet : / Ou chief un chevestre li met, / Si le torche, estrille et conroie, / A la maingëoire le loie, / Et se li met fain et aveinne / Assez devant, novele et seinne* ” (*Erec et Enide*, p. 60, vv. 459-468). [La doncella toma el caballo, le suelta el petral y le quita el freno y la silla. El caballo tiene ahora un albergue muy bueno; ella se ocupa del caballo con esmero y con mucho cuidado: le pone un cabestro, le pasa la almohaza, lo cepilla y lo limpia, lo lleva al pesebre y le echa heno y abundante avena, fresca y reciente] (*Erec y Enide*, p. 47).

<sup>123</sup> (*Lancelot*, VII, IXa, 2, p. 71). [Cuando ya pudo montar a caballo, le preparó uno muy bueno, con rico freno y bella montura. Cabalgó alrededor del lago por todas partes, sin alejarse demasiado de la orilla] (*Lanzarote del Lago*, I, p. 53).

<sup>124</sup> (*Ibid.*, VII, XXIIa, 16, p. 271). [Yvain, os encomiendo al muchacho, pues nadie mejor que vos le podría enseñar cómo comportarse] (*Ibid.*, I, XXII, p. 178).

<sup>125</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 140-141, vv. 1617-1625). [No os equivoquéis en que este sendero es demasiado angosto. Mi caballo ya va muy oprimido. Y aun dudo que pueda hacerle volver grupas sin que se parta un anca. [...] Entonces se da la vuelta con gran destreza, sin dañar a su caballo ni lastimarlo en nada] (*El Caballero de la Carreta*, p. 48).

*Quē il ne vaurrent ne daignerent ;  
Mais tous jours ad chevax se tirent,  
Que nule fois a pié ne vinrent,  
S'en fu le bataille plus bele*<sup>126</sup>.

Con relación al arte de dominar a la montura, ya sea cabalgando sin prisas o en azarosa lid, los caballeros tienen que demostrar sus aptitudes sobre el animal. Así, las caídas de los jinetes son motivo de risa y vergüenza porque denotan poca destreza o habilidad.

Normalmente, el instructor del héroe suele ser un caballero que se comporta de forma paternal (a veces es el padre sanguíneo del novel) o bien un hombre de iglesia u otro caballero mayor que el aprendiz: “*por ce que je sui jones hom et sai encore poi des armes : si avroie mestier d’acointier moi d’.I. si prodome com il est, por ce qu’il m’en apreist et por ce que j’en amanderoie de lui et de sa compaignie*”<sup>127</sup>. En *Le Chevalier de la Charrette* destaca sobremanera la figura del rey Baudemagus que adoctrina a su hijo Melegante y desempeña el rol de maestro por excelencia en las obras artúricas. El joven aprende a actuar en diferentes circunstancias a medida que va transcurriendo su vida caballeresca. Arturo es el modelo y excelso arquetipo de todos ellos<sup>128</sup>. El rey Arturo se considera a sí mismo maestro y padre de todos sus caballeros, él los ha visto crecer y servirle con devoción; de ahí el vínculo tan estrecho y humano que existe entre

---

<sup>126</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 102, vv. 854-859). [Lucharon tan notablemente que no lisiaron ni hirieron en ningún lugar a sus caballos ni vaciaron las sillas ni fueron derribados, sino que siempre se mantuvieron sobre los caballos y en ningún momento lucharon a pie, y así la batalla fue más bella] (*El Caballero del León*, p. 51).

<sup>127</sup> (*Lancelot*, LV, LXXVIII, 34, p. 195). [soy joven y todavía sé poco de armas: tendría que unirme a un hombre tan valiente como él para que me enseñara y para que yo aprendiera de él y de su compañía] (*Lanzarote del Lago*, V, CXLIX, p. 1361).

<sup>128</sup> Ejemplo de ello son las palabras del escudero del rey Claudas que describen las cualidades del rey Arturo: “*je ne quideroie que Diex eust fait en li che qu’il i a pour estre deshonerés ne abaisiés, mais pour vaintre toutes gens et conquerre les uns par hauteche de soi et de sa compaignie et les autres par sa largueche et par sa deboinareté. Car che savons nous bien que il est riches de terre a grant merveille et il a en sa maison la flor de toute la terriene chevalerie. Il est si biax chevaliers que plus bel ne covient a demander. Il est plains de si grant proeche et de si grant hautece qu’il vaint toutes chevaleries, et cheus de son ostel et les estraignes. Il est si larges et si abandonnés que nus n’oseroit penser che que il oseroit despendre . Il est si deboinaires et si plains de grant compaignie qu’il ne remaint pour les haus hommes qu’il ne fache grant joie et grant amor as povres chevaliers et lor doune les riches dons et les plaisans, et si se fait gaaignier les cuers des riches et des povres, car il honeure les riches comme ses compaignons et les povres pour lor proeches et pour son pris et s’onour acroistre vers Dieu et vers le siecle : car bien gaaigne pris et honour vers le siecle et grace et amours vers Dieu chieux qui au siecle fait chou qu’il doit de teil baillie com Diex li avra donee.*” (*Ibid.*, VII, VIII, 11-13, p. 62-63). [no creo que Dios le haya dado lo que tiene para que sea deshonrado o humillado, sino para vencer y conquistar a todas las gentes: a unos, por las altas cualidades suyas y de su compañía; a otros, con su generosidad y su amabilidad. Bien sabemos que tiene numerosísimas tierras y que en su mesnada está la flor de la caballería terrenal. Es tan buen caballero, que no se puede pedir mejor. Es valeroso y tiene tantas cualidades, que supera a cualquiera, tanto de los suyos como de los extranjeros. Es tan generoso y magnánimo, que nadie podría pensar en lo que gasta. Es tan afable y tan amable, que por los grandes no deja de mostrar gran afecto y gran alegría a los caballeros pobres, dándoles regalos ricos y buenos, y así se gana los corazones de ricos y pobres, pues honra a los ricos como a compañeros y a los pobres por sus hazañas y por su valor; y su honor crece ante Dios y ante los hombres, pues bien gana mérito y honra ante los hombres y gracia y amor ante Dios quien hace en este mundo todo lo que debe con lo que Dios le dio] (*Historia de Lanzarote del Lago*, I, VIII, p. 46).

rey y caballeros de la Mesa Redonda. En la *La quête du Saint-Graal* leemos las siguientes palabras del rey Arturo:

*toutes mes forces pour que grandissent leur valeur et leur renommée. Je les ai toujours aimés et je les aime encore comme s'ils étaient mes fils ou mes frères. Ma tristesse à les voir partir sera donc grande car j'avais pris l'habitude de les voir souvent et de vivre en leur compagnie et je ne sais comment je pourrai supporter cette séparation* <sup>129</sup>.

El instructor da consejos al inexperto caballero y este último debe solicitar asesoramiento a otros sin que ello signifique motivo de vergüenza; de nuevo, encontramos ejemplos en *Lancelot en prose* cuando el rey Arturo, llega a la edad adulta, pide el consejo y la ayuda de un maestro<sup>130</sup>. El caballero sabio es aquel que sabe pedir consejo y ayuda en el momento adecuado<sup>131</sup>. Queda claro en la instrucción este comportamiento pues el caballero ya adulto necesita el consejo de otros para no alejarse del bien común ni del código artúrico. Las mujeres suelen desempeñar el preciado rol de consejeras de sus esposos.

Fundamentalmente, en el código moral del caballero destacan ciertas cualidades inherentes a su condición caballeresca; hablamos de discreción, decisión, valor, saber y voluntad, además de servir de dignos modelos para otros, alejados siempre de todo pecado social o religioso (gula, lujuria, falsedad, traición, injusticia, menosprecio de Dios, avaricia, deslealtad, acidia, soberbia, envidia, ira...). El carácter personal del caballero –en pocas ocasiones, es en origen un sencillo villano– debe ser forjado con un cuidado y un esmero exquisitos, ya que el caballero es el grial que contiene en sí mismo la conducta o actitud del hombre que, lejos de la perfección, se estructura vitalmente en torno a sus heroicidades, pero también se configura en torno a sus errores.

---

<sup>129</sup> (*La quête du Saint-Graal*, p. 31) [yo los he criado y educado lo mejor que he podido y siempre los he querido y aún los amo como si fueran mis hijos o mis hermanos y por eso me pesará mucho su marcha. Yo estaba acostumbrado ya a verlos con frecuencia y a tener su compañía; no sé cómo podré soportarlo] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 33).

<sup>130</sup> (*Lancelot*, VIII, XLIX, 18-43, p. 13-31). (*Lanzarote del Lago*, II, XLIX, p. 320-331).

<sup>131</sup> Lanzarote no teme pedir recomendaciones: “*Et s'ai grant mestier de consoil. Conseilliez moi, se vos savez.*” (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 172, vv. 2140-2141). [y para ello he menester grande consejo] (*El Caballero de la Carreta*, p. 58).

## II. a. ii. COMPORTAMIENTOS Y COSTUMBRES CABALLERESCAS DEL CÓDIGO ARTÚRICO

Los comportamientos que el caballero aprende a lo largo de su educación son múltiples. De la lectura de la literatura artúrica y de las obras caballerescas se deduce un código deontológico –costumbres, licencias y comportamientos habituales de los caballeros y doncellas–. Hemos extraído el reglamento a partir de ciertas costumbres de conducta especificadas explícitamente en las obras y otras se sobreentienden por el modo de actuar o de hablar de ciertos personajes, como ya aclaramos con anterioridad. La idea de Jean Flori acerca de este punto es la siguiente:

*La coutume se mue ainsi, peu à peu, en code déontologique ayant comme fonction principale la défense des intérêts profonds des membres de la corporation et comme motivations morales la recherche de la renommée, le sens de la gloire et de l'honneur. La cavalerie d'élite, alors, se mue en chevalerie. Elle assume une fonction, s'attribue une mission, se dote d'une idéologie*<sup>132</sup>.

### Deberes y obligaciones

Los principales deberes y obligaciones que un caballero aprende a lo largo de su instrucción y de su errancia caballerisca son: proteger al indefenso, liberar a prisioneros y cautivas, responder a la petición de un don –*don contraignant* o don en blanco– (raramente el caballero suele eludir el cumplimiento de ciertas peticiones de dones, cuya afirmación es intrínseca a la condición caballerisca), etc. Responder a estas peticiones conlleva normalmente una acción bélica; citamos un ejemplo presente en *La mort le roi Artu*, en la cual una doncella se expresa de este modo: “ «*Gentis chevaliers, done moi un don par la foi que tu doiz a la riens el monde que tu mieuz ainmes* » ”<sup>133</sup>. El *don contraignant* o don en blanco es un motivo muy frecuente de la Materia de Breñaña<sup>134</sup> que, posee validez exclusivamente en el ámbito intraliterario<sup>135</sup>. Negar un don o un

---

<sup>132</sup> (Jean FLORI, *Chevaliers et chevalerie au...*, ed. cit., « *Lois de la guerre et code chevaleresque* », p. 153-176, p. 175). [la costumbre se transforma poco a poco en código deontológico cuya función principal es la defensa de los intereses profundos de los miembros de la corporación y, como alicientes morales la búsqueda de la fama y el sentido de la gloria y del honor. La caballería de élite, la caballería pesada se está transformando en caballería. Ésta asume una función, se atribuye una misión y se dota de una ideología. Antes de finales del siglo XII, Chrétien de Troyes pinta claramente la dignidad de la caballería que él escenifica en sus romances y que influirá enormemente en la de la realidad] (Jean FLORI, *Caballeros y caballería en...*, ed. cit., (trad. esp.), «Leyes de la guerra y código caballeresco», p. 153- 176, p. 174).

<sup>133</sup> (*La mort le roi Artu*, 14, p. 10). [Gentil caballero, por la fe que debes a la cosa del mundo que más quieras, concédeme un don] (*La muerte del rey Arturo*, p. 21).

<sup>134</sup> (*Erec et Enide*, p. 72, v. 636-638). (*Erec y Enide*, p. 51).

<sup>135</sup> Vid. Lisa JEFFERSON, «Don—don contraignant— don contraint: A motif and its deployment in the french prose Lancelot», *Romanische Forschungen*, 104. Bd., H. 1/2, 1992, p. 27-51, (disponible también

favor es una acción que no se contempla en el reglamento caballeresco, como afirma Calogrenant en *Le Chevalier au Lion*: “*Que hontes fust de l’escondire*”<sup>136</sup>.

Forma parte de las costumbres caballerescas, la necesidad de acompañar a las doncellas y protegerlas, ya que son consideradas seres frágiles e indefensos; por este motivo también se recomienda que no caminen solas y al respecto se extiende Chrétien de Troyes en *Le Chevalier de la Charrette* :

*Les costumes et les franchises  
Estoient tex a cel termine  
Que dameisele ne meschine,  
Se chevaliers la trovast sole,  
Ne plus qu’il se tranchast la gole  
Ne feïst se tote enor non,  
S’estre volsist de boen renon,  
Et, s’il l’esforçast, a toz jorz  
An fust honiz an totes corz.  
Mes se ele conduit eüst,  
Uns autres, se tant li pleüst  
Qu’a celui bataille an feïst  
Et par armes la conqueïst,  
Sa volenté an poïst faire  
Sanz honte et sanz blasme retraire*<sup>137</sup>.

De este plano estrictamente normativo forma parte el componente jurídico<sup>138</sup> de estos libros que, posteriormente, es asimilado por los libros de caballerías<sup>139</sup>; el código está formado, en parte, por el derecho caballeresco consuetudinario intranarrativo, sin correlato en la realidad, y que prohíbe el uso o la ejecución de una acción determinada.

---

en

internet:<http://www.jstor.org/discover/10.2307/27940299?uid=3739656&uid=2&uid=4&uid=3739256&id=21102639043973> y Fernando CARMONA, «Ideología de un motivo literario: el *don contraignant* o *don en blanco* en el *Amadís de Gaula*», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 27, 2004, p. 141-158 (disponible también en internet en: [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm\\_0396-9045\\_2004\\_num\\_27\\_1\\_1617](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm_0396-9045_2004_num_27_1_1617)).

<sup>136</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 66, v. 265). [pues rehusárselo hubiera sido vergonzoso] (*El Caballero del León*, p. 40).

<sup>137</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 122, vv. 1302-1316). [Las costumbres y franquicias eran así por aquel entonces: que, si un caballero encontraba sola a una damisela o a una doncella villana, no la atacara, así tuviera antes que cortarse el cuello, por todo su honor, si pretendía conservar su buen renombre. Y, en caso de forzarla, para siempre quedaba deshonrado en todas las cortes. Pero si la joven era acompañada por otro, entonces a cualquiera que le gustara, que presentara batalla y venciera por las armas a su defensor, podía hacer con ella su voluntad sin conseguir vergüenza ni reproche] (*El Caballero de la Carreta*, p. 42).

<sup>138</sup> *Apud.* VANCE in: Alberto MONTANER, *El recontamiento de Al-Miqdâd y Al-Mayâsa*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1988, p. 135 y 136.

<sup>139</sup> *Vid.* María Aurora GARCÍA RUIZ, «Lo jurídico en los libros de caballerías», *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, monográfico sobre Literatura y Derecho, 40, 2013, p. 48-57.

El caballero actúa ante una sociedad que lo observa, lo necesita y lo juzga, por lo que los conceptos de conducta referentes a este ámbito califican al caballero como sujeto social. Su código está basado en el respeto y en el honor, se trata de un honor público cuyo término abarca amplios horizontes. Probablemente, la cualidad que está más asociada al honor, a la nobleza del caballero y a la orden de caballería, en términos generales, es *l'allégeance* (la lealtad)<sup>140</sup>.

El cumplimiento del código caballeresco tiene como galardón el reconocimiento del honor del sujeto que lo dignifica. Así pues, la mayor virtud que se debe trabajar moralmente es ésta. En esta sociedad extremadamente jerarquizada, en primer lugar, el caballero debe servicio y obediencia a su rey:

*Et puis que li chevaliers fait tant qu'il fait hommage ne feuté, qui que le fache, il le doit garder comme son cors de tous periex. Et Diex ne fist onques si haute cort ou je n'osasse bien desraissnier, car ja por loialté desfendre ne sera loiax hons hounis : et por che sachent tout chist chevalier que je ci voi qu'il ont a garder le cors Claudas comme les lor par la feuté qu'il li ont faite, ne je ne sai nule plus laide desloialté que de son signor ochire*<sup>141</sup>.

Los reyes y, en concreto, el rey Arturo, protagonista indirecto de estas historias<sup>142</sup>, se muestra como ferviente administrador de justicia<sup>143</sup>, como señor y padre generoso, protector y dador de bienes para todo aquel que lo merece. En determinados momentos, el regente exige obediencia ciega sin mirar por la integridad de su súbdito. Podemos leer en *La mort le roi Artu* : “ *Gauvain, je vos requier seur le serement que vos me feïstes quant ge vos fis chevalier* ”<sup>144</sup>. Recordamos que dicha vinculación<sup>145</sup> de

---

<sup>140</sup> En el ámbito hispánico este concepto entronca, además, con el pacto implícito de lealtad existente entre todos los nobles y cuya ruptura sin previo aviso supone una traición o felonía. Por ello, es norma que antes de iniciar los enfrentamientos se efectúe el desafío, declarando rota la fe o lealtad. Sobre este aspecto, en el ámbito hispánico, *vid.* Alfonso X el Sabio, *Las Siete partidas. Cotejadas con varios códices antiguos*, Real Academia Española, Madrid: Imprenta Real, 1807, *Partidas* VII, tít. IX.

<sup>141</sup> (*Lancelot*, VII, XIV, 40, p. 152). [Cuando un caballero se entrega como vasallo, debe proteger a su señor feudal, como a su propio cuerpo, contra todos los peligros. Dios no ha hecho aún una corte tan alta en la que no me atreva a mantener mi punto de vista, pues por defender la lealtad no debe ser afrentado nadie: por eso, que sepan todos los caballeros aquí presentes que tienen que proteger el cuerpo de Claudas como a los suyos propios, por el juramento que le hicieron; no conozco peor deslealtad que la de matar a su propio señor] (*Lanzarote del Lago*, I, XIV, p. 104).

<sup>142</sup> “la figura del rey Arturo tratada desde una perspectiva histórica fue absorbida por el plano de la ficción. En la forma artúrica cristalizó la creación novelesca; de ahí que ambos aspectos resulten indesligables cuando se trate de analizar el nacimiento del *roman* en el Norte de Francia. De la traducción a la novela y, concretamente, a la novela artúrica” (Victoria CIRLOT, *La novela artúrica. Orígenes de la ficción en la cultura europea*, ed. cit., 1995, p. 10).

<sup>143</sup> Dentro de la obra de *Lancelot, roman en prose*, existen personajes dedicados a la administración de justicia: “ *furent auques si grant affaire trait a chief, car il avoit tex gens en sa compaignie qui volentiers traoient les drois avant et boutoient ariere les tors ; si tost com la parole estoit oïe, covenoit que li drois fust porsievis.* ” (*Lancelot*, VIII, LIVa, 3, p. 134). [en su séquito había gentes que se aplicaban con gusto a dirimir entre lo justo y lo injusto: apenas pronunciaban la sentencia se tenía que cumplir según la ley] (*Lanzarote del Lago*, II, LIV, p. 402-403).

<sup>144</sup> (*La mort le roi Artu*, 3, p. 2). [Galván, por el juramento que me hicisteis cuando os nombré caballero, os requiero] (*La muerte del rey Arturo*, 3, p. 14).

servicio se adquiere a través del juramento o acto de investidura<sup>146</sup> que, a su vez, conlleva todo un ritual procedimental cuya celebración también está sujeta a unas normas<sup>147</sup>. Existen dos tipos de vinculaciones: la propiamente vasallática que deriva de la infeudación<sup>148</sup> y la relacionada, aunque distinta, que se establece entre un caballero novel y el que lo inviste como caballero<sup>149</sup>. Las obligaciones [el *debdo*] que ambos ritos suponen son de diferente índole (aunque ambas incluyan la lealtad)<sup>150</sup>.

Históricamente, el acto de investidura suele ser una ceremonia de carácter grupal y en *Lancelot du Lac* encontramos esta referencia: “ *Et mesires Yvains i mena le vallet autresi, et après li venoient moult grant route d’autres vallés qui novel chevalier devoient estre l’endemain* ”<sup>151</sup>. Encontramos otros ejemplos antagónicos destacados que son contrarios a los de los leales caballeros que acatan los mandatos de su monarca de forma obediente. Sirve de muestra el episodio que se refiere al rey Claudas, que no desea servir al rey Aramón, señor de Bohorges y de todas las tierras de alrededor: “ *ne li counissoit mie, ne service ne li voloit rendre, ains avoit fait signour del roi de Gaule* ”<sup>152</sup>.

En los textos doctrinales o literarios de la época no aparecen explícitamente los preceptos, leyes o deberes que están obligados a cumplir los caballeros, en cambio, sí que los encontramos sutil e implícitamente expuestos. Tampoco aparecen detallados aquellos actos que están prohibidos. El juramento de la caballería lleva asociado la

---

<sup>145</sup> Por otro lado, debemos destacar que en el *Lancelot en prose* se hace explícita la aceptación del caballero después de la demostración de las hazañas: “ *Itex estoit la costume de la maison le roi Artu, que nus chevaliers, tant fust preus, ne fust assablés as compaignons de sa maison devant que par les compaignons meismes ou par le roi fust sa proeche conneue ; et sovent avenoit que quant un chevalier estoit tesmoitoit bele la compaignie, que ele le retenoit de sa maisnie tant qu’il fust esprovés de haute proeche* ” (*Lancelot*, VIII, LVIII, 25, p. 212-213). [Era costumbre en la corte del rey Arturo que ningún caballero, por valiente que fuera, se uniera al resto de los compañeros hasta que éstos o el rey conocieran sus hazañas; y ocurría frecuentemente que cuando gente ajena a la corte atestiguaba las proezas de algún caballero, si a la reina le resultaba grata a su compañía, ésta lo consideraba de su mesnada, hasta que fueran demostradas sus hazañas] (*Lanzarote del Lago*, II, LVIII, p. 457) (También *vid. Lanzarote del Lago*, VI, CLVI, p. 1506).

<sup>146</sup> Encontramos un caso en *Lanzarote del Lago* en el que una mujer, la Dama del Lago, se propone investir ella misma a Lanzarote si Arturo no lo hace: “si no lo queréis hacer, me iré pero yo misma llevaré a cabo la investidura” (*Lanzarote del Lago*, I, XXII, p. 176).

<sup>147</sup> Normalmente, caballero novel desea que sea el rey el que le invista, pero excepcionalmente en el *Lanzarote del Lago* el protagonista homónimo desea ser investido por otro: “el muchacho no tiene intenciones de volver, pues no quiere que el rey le ciña la espada porque piensa que lo haga otra persona por la que valdrá más” (*ibid.*, I, XXII, p. 189).

<sup>148</sup> Propia del norte de los Pirineos, que se hacía mediante la *immixtio manus* y el *osculum foederis*, y al sur se formalizaba mediante el besamanos. Quitar este espacio (no sé cómo hacerlo)

<sup>149</sup> Investidura que puede formalizarse mediante la *acolade* o golpe ritual, con la mano o con la espada, o ciñendo el *cingulum militie*, es decir, el talabarte con la espada, al nuevo caballero.

<sup>150</sup> En la literatura medieval española (s. XII-XIII) sobre la relación de caballero novel con quien lo inviste, *vid. las Partidas*, II, xxi, 16 (todo el tít. xxi se consagra a la caballería); sobre los deberes del vasallo para con su señor, *vid. Partidas*, IV, xxv, 6.

<sup>151</sup> (*Lancelot*, VII, XXIIa, 24, p. 275). [Mi señor Yvain fue acompañado por el muchacho, seguido de numerosos jóvenes que iban a ser armados caballeros el día siguiente] (*Lanzarote del Lago*, I, XXII, p. 182). El rey no le llega a ceñir la espada a Lanzarote y él no desea ser parte de este acto grupal ya que considera que es de alto linaje y desea que sea la reina quien le ciña la espada (*ibid.*, I, XXIII, p. 190 y 197).

<sup>152</sup> (*Lancelot*, VII, I, 2, p. 2). [no quería servirle y por eso se había hecho vasallo del rey de Gaula] (*Ibid.*, I, I, p. 13).

obediencia a los superiores y la obligatoriedad o acatamiento de las órdenes<sup>153</sup>. Sobresalen los ejemplos que nos presentan la rigidez o rigurosidad del reglamento artúrico. Son numerosas las muestras de lealtad y obediencia por obligación (sin voluntad expresa), incluso ante peligro de deshonra o de muerte y aparecen en múltiples ocasiones en *La quête du Saint-Graal*. En un episodio de esta obra, Galván debe cumplir la orden del rey e intenta sacar la espada de la piedra, imposición que él desea rehuir pero, siguiendo el código, el caballero explica a Lanzarote que moriría antes que desobedecer un mandato de su señor. Cuando el rey reitera su deseo, Galván lo ejecuta. Es un claro ejemplo de lealtad y obediencia íntegra (con amenaza o peligro de muerte)<sup>154</sup>.

Todos los personajes están obligados a cumplir las órdenes reales, también en *Lancelot, romen en prose* encontramos testimonios de que las órdenes del rey rigen los actos de otros personajes y leemos: “ *Ainsi com li rois le devise s’aparellié la roine.[...] Li varlés ama molt son seignour , si fist moult tost son commandement* ”<sup>155</sup>.

Dentro del mencionado código de lealtad feudal se contemplan los derechos de los vasallos, por lo que hallamos todo un protocolo a seguir por los caballeros si el señor llegase al menoscabo de su honra o al maltrato, solicitando a los familiares del noble que medien dentro del plazo de cuarenta días para dar solución al problema:

*Mais se li sires mesprent vers son homme ou li mesfait, ses hons l’en doit a raison mettre par ses pareus par le terme d’une quarentaine. Et se des lors nel puet rapeler a sa droiture, si li rende son hommage devant ses pers, non pas en repost, car la cose aperte porte tesmoing de loialté et chose reposté senefie malvaisté et*

<sup>153</sup> Hallamos en estas palabras la rigurosidad en el acatamiento del código: “ *ne je n’oseroie pas trespasser le commandement qui fais m’est.* ” (*Ibid.*, VII, XV, 14, p. 182). [no osaré transgredir la orden que se me hizo] (*ibid.*, I, XV, p. 123).

<sup>154</sup> “ *–Seigneur, si vous le permettez, puisque monseigneur Lancelot n’a pas tenté l’épreuve, j’agirai de même : je m’essaierai en vain puisque, comme vous le savez bien, sa valeur est largement supérieure à la mienne.*

*–Pourtant, reprend le roi, vous tenterez l’épreuve, non pour avoir l’épée mais parce que telle est ma volonté.*

[...] *il ne peut la dégager.*

« *Cher neveu, arrêtez, lui dit alors le roi, vous avez fait ce que je voulais.* [...] »

*–Seigneur, qu’y puis-je? J’aurais agi de même, même si j’avais dû mourir sur le champ, pour obéir aux ordres de monseigneur le roi »* (*La quête du Saint-Graal*, p. 21-22). [Señor –le responde Galván–, sea vuestra salva gracia, ya que mi señor Lanzarote no lo quiere intentar, yo tampoco lo haré. De ninguna manera pondré la mano sobre la espada, pues bien sabéis que él es, con diferencia, mejor que yo.

–De todas formas, lo vas a intentar porque así lo ordeno yo, y no por conseguir la espada.

[...] no puede sacarla. El rey le dice entonces:

–Buen sobrino, dejadla, que ya habéis cumplido mi orden. [...]

–Señor –contesta Galván–, no pude evitarlo de otra manera, aunque ahora deba morir; lo hice por cumplir la voluntad de mi señor.

Al oír esto, el rey se arrepiente de habérselo ordenado a mi señor Galván] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 21).

<sup>155</sup> (*Lancelot*, VII, I, 13, p. 8-9). [La reina se prepara siguiendo las instrucciones del rey [...]] El criado que quería mucho a su señor, cumple las órdenes de inmediato] (*Lanzarote del Lago*, I, I, p. 18).

*felonie. Et se li sires ne se veut vers son homme amender n'a droit tenir, des que son hommage avra guerpi, s'il li puet forfaire et del sien prendre, il n'i a nule malvaistie. Mais de son cors ochire ne a mort livrer se gart, car il ne doit par ses mains mort recevoir, s'encontre li ne fait murdre ou felounie ou traïson. Et qui autrement espant le sanc son signor, il est traïtes et parjures et murdriers et foimentie et puet l'en tous les .VII. pechiés creminaus trover en lui* <sup>156</sup>.

Si después de la intervención de los mediadores el señor no cambia su actitud el vasallo tiene derecho a la apropiación justificada de ciertos bienes de su señor. Por otro lado, el código contempla varias especificaciones dentro de esta relación de obediencia (señor-vasallo) para que no haya aprovechamiento tiránico. En primer lugar, la relación de vasallaje se puede disolver públicamente a partir de la ruptura del homenaje o juramento, en el momento que tras el tiempo estipulado el señor natural no rectifica su conducta<sup>157</sup>. En segundo lugar, el código contempla que nunca se atente contra la vida del rey o del señor, pero, excepcionalmente, se exculpa dicho comportamiento en el caso de que el señor cometa contra el vasallo asesinato, felonía o traición. Si un caballero mata a su superior, fuera de estos excepcionales casos, padecerá la deshonra eterna. Las malas costumbres<sup>158</sup>, las descortesías o acciones ofensivas son consideradas desmesuras, locuras, sinrazones o desvaríos y conllevan inevitable deshonra, por lo que todo buen caballero casi prefiere «morir con honor a vivir con infamia»<sup>159</sup>.

En conclusión, los personajes caballerescos son conscientes de cómo deben actuar en cada momento según las normas del buen caballero<sup>160</sup>. El héroe artúrico se enorgullece de no haber cometido nunca malos actos de manera intencionada:

### *Onques ne fis deslëauté*

---

<sup>156</sup> (*Ibid.*, VII, XIVa, 41-42, p. 152-153). [Pero si el señor maltrata a su vasallo o le causa daño, el vasallo debe hacerle entrar en razón mediante sus familiares en el término de cuarenta días y si en ese tiempo no consigue justicia, que le devuelva el juramento delante de todos los pares, no en secreto, pues lo que se hace abiertamente es testimonio de lealtad y lo que se hace en secreto indica maldad y felonía. Si el señor no quiere rectificar su conducta con respecto al vasallo, ni hacerle justicia, a partir del momento en que haya roto el juramento, puede responderle y quitarle cosas suyas, sin que en ello haya nada malo. Pero debe evitar darle muerte o entregarlo para que lo maten, pues no debe recibir la muerte de sus manos, a no ser que haya cometido asesinato, felonía o traición contra él. El que derrame la sangre de su señor por cualquier otro motivo, es traidor, perjuro, asesino y fementido y en él se encuentran los siete pecados peores] (*Ibid.*, I, XIV, p. 104-105).

<sup>157</sup> (*Ibid.*, VII, XVII, 8, p. 205-206). (*Ibid.*, I, XVII, p. 137).

<sup>158</sup> Las costumbres caballerescas, es decir, las propias de la caballería, son las que forman parte del código, pero también estos libros utilizan el término costumbres para referirse a las actitudes propias que forman la idiosincrasia de un personaje o de una población determinada. En este sentido, no es nada arbitraria la aparición de hechos que infrinjan el código que sean costumbres propias de un personaje antagonico de un lugar.

<sup>159</sup> Esto exclama Lanzarote al pensar que puede ser deshonrado por tardar en el rescate de Ginebra.

<sup>160</sup> En *Le Chevalier de la Charrette* el senescal Keu quiere marcharse de la corte, sin motivo aparente para el rey, entonces éste le ruega que permanezca a su lado y opina que la actuación de Keu no es cortés y se expresa así: “*Don vos vient et de quel corage ? / Ne vos an tieng or mie a sage/ Ne por cortois, si con ge suel./ Del remenoir proier vos vuel*” (vv. 137-140, p. 54). [No me parece propio de un hombre sabio ni cortés, como yo suelo consideraros. Quiero rogaros que os quedéis] (*El Caballero de la Carreta*, p. 20). Dicha actuación será tachada de orgullosa, excesiva y sinrazón por todos los que están en palacio, según lo presenta Chrétien de Troyes.

*Ne traïson ne felenie,  
Ne je nel comancerai mie  
Por toi ne que por un estrange* <sup>161</sup>.

En la misma obra, el hijo contesta con estas palabras: “ *Tant con vos plest soiez prodom / Et moi lessiez estre cruel* ”<sup>162</sup>. Se considera que el carácter duro, airado y despiadado no son propios de un honrado caballero.

Por otro lado, respetar al enemigo es muestra de gran gentileza o cortesía. En *Le Chevalier de la Charrette* Chrétien de Troyes nos presenta a dos personajes, padre e hijo, que son modelos de hombres antitéticos y cuyos comportamientos dan muestra de lo expuesto:

*S'estoit li rois Baudemaguz,  
Qui molt ert soutix et aguz  
A tote enor et a tot bien,  
Et læauté sor tote rien  
Voloit par tot garder et faire.  
Et ses filz qui tot le contraire* <sup>163</sup>.

Los caballeros virtuosos destacan especialmente por comparación con otros caballeros que se comportan de forma desleal o que incumplen el código. Vemos cómo en el anterior ejemplo el padre actúa como consejero del joven caballero:

*Car t'acorde a lui et afeite,  
Si li rant quite la reïne !  
Ja n'avras preu an l'ateïne,  
Einz i puez avoir grant damage.  
Car te fai or tenir por sage  
Et por cortois, si li anvoie  
La reïne einçois qu'il te voie.  
Fei li tel enor an ta terre  
Que ce que il est venuz querre  
Li done[s], ainz qu'il le demant,  
Car tu sez bien certainneman* <sup>164</sup>.

---

<sup>161</sup> (*Ibid.*, p. 238, vv. 3256-3259). [Jamás cometí deslealtad ni traición ni felonía, y no voy a cometerlas ahora de ningún modo ni por ti ni por nadie] (*Ibid.*, p. 79).

<sup>162</sup> (*Ibid.*, p. 240-242, vv. 3294-3295). [Tanto como os plazca sed hombre de pro, y dejadme a mí ser cruel] (*Ibid.*, p. 80).

<sup>163</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 232, vv. 3143-3148). [estaba el rey Baudemagus, que era muy sutil y agudo para todo honor y virtud, y quería, por encima de todo, guardar y mantener la lealtad. Y su hijo, que hacía todo lo contrario por capricho todos los días, puesto que le agradaba la deslealtad y jamás se había cansado ni aburrido de cometer villanía, traición ni felonías] (*Ibid.*, p. 77).

<sup>164</sup> (*Ibid.*, p. 236, vv. 3196-3206). [Ponte de acuerdo y en paz con él, y devuélvele sana y salva a la reina. Así harás ahora que te tenga por sensato y por cortés, enviándole a la reina antes de que se presente ante

Los caballeros están obligados a defender su honor, pero también a saber conservarlo. Un concepto emparentado con este, en el que nos detenemos brevemente, es el que se refiere a la fama o renombre (hablamos de una clara meta individual en la que participa la sociedad o el entorno del individuo) que debe alcanzar el caballero a partir de sus buenos actos y de sus coherentes comportamientos.

El concepto de fama es una herencia clásica<sup>165</sup> que se muestra como arma de doble filo, puesto que el individuo se expone a merced de su entorno social para ser alabado o criticado sin reparos. Los personajes artúricos proceden, habitualmente, buscando la ansiada notoriedad. En los textos artúricos el deseo de fama del caballero es un objetivo individual, este fin no se considera un gesto soberbio ni egoísta, pero no debe primar sobre el espíritu altruista. Es más, podemos entenderlo como un deber en tanto a que el caballero tiene que conseguir y trabajar para lograr la merecida fama mediante buenas hazañas; en cambio, lo contrario da lugar a la reprobable *recréantisse* que se manifiesta, por ejemplo, en el *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes<sup>166</sup>. Sobre la fama del personaje artúrico podemos leer:

*C'est li filz le roi d'Arragon  
Qui venuz est an ceste terre  
Por pris et por enor conquerre*<sup>167</sup>.

Por lo tanto, los caballeros tienen obligación de defender su honor y de conservarlo actuando lealmente en todas las circunstancias. Sin embargo, en otras ocasiones la meta que se propone para alcanzar la fama llega a cegar al caballero. Un ejemplo lo encontramos en el hijo de Baudemagu que llega a afirmar con rotundidad:

*S'il quiert s'anor, et je la moie,  
S'il quiert son pris, et je le mien,  
Et s'il vialt la bataille bien,  
Ancor la voel je plus cent tanz*<sup>168</sup>.

---

ti. Hazle ese honor en tu tierra: darle lo que ha venido a buscar antes de que te lo pida [...] No te hagas calificar de obstinado, ni de lo loco u orgulloso [...] Quien hace honor recibe honor] (*Ibid.*, p. 78).

<sup>165</sup> Vid. María Rosa LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

<sup>166</sup> Sobre este aspecto vid. Ana-María HOLZBACHER, «Chrétien de Troyes et le thème de la *recréantisse*», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 43, 1991-1992, p. 125-152. Disponible también en línea: <http://www.raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/viewArticle/195553/0>.

<sup>167</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 388, vv. 5780-5782). (*El Caballero de la Carreta*, p. 124).

<sup>168</sup> (*Ibid.* p. 250, vv. 3456-3459). [Si él busca su honor, también yo el mío; si él busca prez, yo también la mía; y si desea mucho la batalla, aún la deseo yo cien veces más] (*Ibid.*, p. 83).

## Normas protocolarias

Son muchos y variados los aspectos protocolarios asimilados y convertidos por costumbre en comportamientos exigibles a un buen caballero, tal es el caso de la solicitud de viaje, el consentimiento o permiso para la partida. Los jóvenes caballeros suelen solicitar la aprobación de su rey o señor, pero también como hijos virtuosos solicitan a su padre su aprobación antes de emprender la partida hacia una nueva aventura. El caballero, al igual que cualquier hombre, siempre debe obediencia al progenitor, sirva de ejemplo el caso de un personaje que decide ayudar a Lanzarote en una aventura y requiere la aprobación de su padre, mostrando su decisión, pero también el merecido respeto<sup>169</sup>. Los caballeros y doncellas están obligados a solicitar permiso al rey para marcharse:

*Congié prandre m'estuet,  
[...]A tant est de la chanbre issuz,  
Devant le roi an est venuz  
Et prant congié de cele voie.  
Li rois volantiers li otroie*<sup>170</sup>.

La minuciosidad de estos detalles pasa inadvertida en la rápida lectura, pero supone una muestra indudable de conducta cortés y educada:

*Atorné sont, puis si s'an tornent.  
Au departir rien ne mesprant,  
A la dame et au seignor prant,  
Et a toz les autres, congié*<sup>171</sup>.

Este gesto de partida simboliza el reconocimiento y agradecimiento del caballero<sup>172</sup>.

Otra norma que rige el proceder caballeresco es el respeto y hermanamiento o fraternidad entre caballeros<sup>173</sup>. En su aprendizaje el héroe debe entender que no es el único caballero y que en su errancia se encontrará, en múltiples ocasiones y con

---

<sup>169</sup> “Señor, con este caballero me iré, si no os contraría” (*El Caballero de la Carreta*, p. 59).

<sup>170</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 288(vv. 4078 y 4083-4086). (*Ibid.*, p. 122).

<sup>171</sup> (*Ibid.* p. 222, vv. 2982-2987). [En su despedida el caballero nada olvida. Se despide de la dama y del dueño de la casa y de todos los demás] (*Ibid.*, p. 74).

<sup>172</sup> Otro gesto que simboliza, en determinados momentos, el agradecimiento de los personajes es arrodillarse o echarse a los pies del caballero que ha prestado la ayuda o salvación (*Lanzarote del Lago*, IV, XCV, p. 1029 y CXX, p. 1084). Este gesto también puede significar súplica o rezo.

<sup>173</sup> Al comienzo del libro sexto del *Lanzarote del Lago*, el rey Arturo expresa esta necesidad de compañerismo entre los caballeros: [Sólo habéis regresado cuatro y deberíais ser quince, pues me dijeron que éstos eran los que habían emprendido la búsqueda. Tenéis que ir a buscar a los que se pusieron en marcha con vosotros, hasta que los encontréis, si queréis ser compañeros como es debido] (*ibid.*, VI, CLVI, p. 1503).

situaciones diversas, con otros de su mismo rango a los que debe la cortesía adecuada. Llama la atención la humanidad de los caballeros artúricos que se muestran educados y corteses entre sí, que hace surgir entre ellos un vínculo tan fuerte que puede ser sinónimo de hermanamiento. En determinados momentos, la repetición de estos actos corteses, que se desarrollan durante el encuentro o despedida, puede llevar a la exageración o a la parodia de los mismos.

No constituye una norma, pero sí una costumbre, el hecho de que el héroe artúrico vaya solo o acompañado o, incluso, el que requiera de otros compañeros en su lucha contra un número mayor de rivales (este comportamiento guerrero aparece en los libros en múltiples ocasiones). En su errancia un caballero puede rechazar el ser acompañado por otros debido a cuatro motivos fundamentales:

1. Conseguir el triunfo de una ardua empresa o emprender una búsqueda.
2. Demostrar superación, evolución personal (al ser capaces de enfrentarse solos y vencer los obstáculos sin ayuda de otros).
3. Necesidad humana de momentos de soledad (tristeza, desamor).
4. Por un castigo o una penitencia.

En excepcionales circunstancias el héroe busca la soledad para afrontar los peligros que surgen<sup>174</sup> y, esto se debe, principalmente, a dos motivos: por un lado, al estar solo todas las pruebas que se le presenten las resolverá sin ayuda y no tendrá que compartir la gloria con nadie; por otro lado, siempre existe la probabilidad del fracaso, pero si no tiene compañía no hay ojos conocidos que sean espectadores de su malogrado intento y, por consiguiente, no hay testigos de una mala fama que divulgar. La búsqueda de la soledad suele coincidir con el momento en el que el caballero oculta su identidad. Normalmente, existe el deseo egoísta o egocéntrico de ser el primero en lograr cierta empresa, motivo por el que, en determinadas circunstancias, algunos caballeros rehúyen la compañía o dejan en mitad de la noche al grupo del que forman parte para afrontar la aventura solos. Pese a todo, el caballero reconoce la buena compañía y es consciente de que al seguir a un caballero ejemplar puede aprender de sus acciones. Este hecho constituye un privilegio o un mérito al poder darse a conocer como parte de la comitiva del mejor de los caballeros y compartir sus logros, formar parte de su historia y de su popularidad. Un buen caballero reconoce la valentía de su señor, le honra y sirve como al más valiente, puesto que entiende que lo merece y procura, por ello, estar siempre a su lado.

La asociación o unión de caballeros genera amistad entre los mismos en su trato diario: cuando Galván se halla reunido entre la gente, tras haber estado bastante tiempo sin tener noticias de su amigo Lanzarote, pregunta por el comportamiento y suerte que éste ha tenido:

*Mes Lanceloz a tans i vint,*

---

<sup>174</sup> Perceval decide emprender solo la búsqueda de Lanzarote y no desea compañía de nadie ni de su escudero (*ibid.*, VII, CLXXVII, p. 1834).

*Cui si granz enors i avint  
Qu'ainz n'ot si grant nus chevaliers.  
– Ou est il donc, biax sire chiers,  
Quant nos nel veons ci elués ?*<sup>175</sup>.

Existe gran interés por conocer la actitud del discípulo o del compañero de lides, ya que repercute en la fama del caballero mentor o del camarada. La aceptación o la búsqueda de la compañía de otros caballeros se debe a:

1. Necesidad de más de un caballero en enfrentamientos de número superior al combate singular<sup>176</sup>.
2. Aceptación por cortesía o concesión de un don.
3. Deseo de aumentar la propia fama acompañando a un notable caballero (pues en compañía se transfiere la fama del héroe al compañero de aventuras).
4. Ocio<sup>177</sup>.

Por lo tanto, encontramos otra muestra de la rigidez del código, estamos ante una situación complicada; existe una dualidad de actitudes, pues aunque el caballero no desee compañía tiene que aceptarla por costumbre. Se sobreentiende que existe una concordancia y los caballeros deben solicitar permiso a otro caballero para acompañarlo en su caminar y, en su caso, respetar la denegación de dicha licencia. Las fórmulas de rechazo también están presentes en las obras estudiadas, valga el siguiente ejemplo como ilustración: “ *Yvain l'Avoutre s'était lui aussi armé et était monté en selle car il voulait accompagner Galaad. Mais celui-ci s'y opposa : il irait tout seul avec l'écuyer. Ils se séparèrent donc et partirent chacun de leur côté* ”<sup>178</sup>. En un momento determinado de la narración artúrica los caballeros no desean compañía y se expresan de forma directa y educada para hacérselo saber, a un insistente requeridor rechazando su petición. Otras veces, se deja acompañar o busca la compañía de otros con los que compartir nuevas experiencias:

*Et il dit : « Avoec moi vandront  
Tuit cil qui i voldront venir,  
Et cil qui se voldront tenir  
Lez la reïne, si s'i taignent,*

---

<sup>175</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 362, vv. 5327-5331) (*Trad. esp., El Caballero de la Carreta*, p. 113).

<sup>176</sup> M<sup>a</sup> Luzdivina CUESTA TORRE, «El episodio del combate singular: de la novela artúrica francesa a los libros de caballerías españoles», in: José Enrique MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (coord.), *Estudios de literatura comparada: norte y sur, la sátira, transferencia y recepción de los géneros y formas textuales*, León: Universidad, 2002, p. 519-530.

<sup>177</sup> La soledad en los caminos, a veces, es poco llevadera para el caballero y busca la compañía para tener noticias de otros o por puro entretenimiento.

<sup>178</sup> (*La quête du Saint-Graal*, p. 45). [Yván el Bastardo también se arma, cabalga y dice que va a acompañar a Galaz, pero éste le responde que no puede ser pues ya le acompañará el criado. Se separan así el uno del otro, tomando cada cual su camino] (*La Búsqueda del Santo Grial*, p. 49).

*N'est pas droiz que avoec moi vaingnent.* »<sup>179</sup>.

Estos matices que aluden a normas de la caballería parecen no pasar inadvertidos ya en época medieval. En otra ocasión Galaz se niega a que nadie lo acompañe y sólo consigue esta gracia Melián, aquel que fue su escudero, después de ser armado caballero por el mismo Galaz, explicando lo siguiente:

*Mais vous savez bien, – telle est la coutume –, que celui qui a ordonné un nouveau chevalier ne doit pas lui refuser la première requête qu'il lui présent, si du moins elle est raisonnable. [...] Je vous demande donc de me laisser vous accompagner en cette quête jusqu'à ce que le hasard nous sépare et, s'il nous réunit à nouveau, je vous demande encore de me choisir comme compagnon, de préférence à tout autre*<sup>180</sup>.

Esta norma o costumbre de cumplir el primer don que le sea solicitado al caballero por aquel a quien ha investido recientemente queda corroborada por otros ejemplos<sup>181</sup>.

Habitualmente, existen ciertos comportamientos caballerescos artúricos que pasan inadvertidos; uno de ellos es el saludo caballeresco protocolario al rey, al señor o al caballero principal. Esta atención o respeto la deben mostrar tanto caballeros como doncellas hacia sus similares y se convierte en descortesía destacada si no se realiza o si se efectúa fuera del debido protocolo. En primer lugar, hay que señalar que la licencia de hablar primero la goza el rey o señor y así claramente lo leemos en el *Lancelot en prose* :

*Et garde que tant com tu seras en enface, se tu es en lieu ou l'en consaut de grant affaire, que ja ta parole n'i soit oïe ne tes consaus jusques la que tout li plus anchien de toi avront parlé. Et se tu viens en bataille ou en poigneis de guerre ou en en lieu ou la grant chevalerie soit assamblee, garde que ja n'i atendes plus jone ne plus viel de toi, mais fier devant tous les autres des esperons por faire .I. biau caup la ou tu poras ataindre, car a pris et a henor d'armes ne doit nus attendre ne jone ne viel por conquerre honor et pris, mais as grans consaus*

---

<sup>179</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 288, vv. 4090-4094). [Vendrán conmigo todos los que quieran venir] (*El Caballero de la Carreta*, p. 94).

<sup>180</sup> (*La quête du Saint-Graal*, p. 52) [bien sabéis que es costumbre, que el que nombra caballero no debe rechazar el primer don que le pida el novel, si se trata de algo razonable [...] Os pido ahora que me dejéis ir con vos a esta búsqueda hasta que el destino nos separe y, después, si el destino nos vuelve a juntar, no me quitéis vuestra compañía para dársela a otro] (*La búsqueda del Santo Grial*, III, p. 59-60).

<sup>181</sup> « – Sire, fait li vallés, toute la premiere requete que je vous ai faite, puis que vous me feistes chevalier, ne me deusiés pas refuser. Gardés i bien vostre honor que vous ne m'escondisiés chose que je vous requiere raisonnablement. Et je vous demande encore un don : que vous m'envoiés a la dame por chest secors ; et se vous le me encondisiés, je en serai moult empiriés » (*Lancelot*, VII, XXII, 38, p. 282). [Señor, lo primero que os he pedido después de que me armárais caballero no me lo deberíais negar. No faltéis a vuestra honra rechazándome algo que os pido de forma razonable. Por eso insisto en mi petición [...] si me lo negáis, decaerá mi prestigio y todos me tendrán en menos, y yo mismo me despreciaré] (*Lanzarote del Lago*, I, XXII, p. 187).

*douner doivent li enfant entendre as plus viex. Et tant saches tu bien de voir que tres grant honors gist en morir par hardement et par proece, et grans hontes et grant reproche vient de dire fole parole, et fol conseil* <sup>182</sup>.

Los mismos personajes conocen cuál es su turno al hablar y cuándo deben dejar que otro sea el que inicie la conversación con un adversario: Mordret espera que Lanzarote hable primero porque lo considera más valiente y mejor caballero<sup>183</sup>. De este modo, el caballero suele mostrar esta cortesía (hablar o saludar) en las siguientes circunstancias o lugares: en un encuentro por los caminos y cuando llega a la corte—sea por vez primera o, incluso, cuando regresa a una corte ya conocida o a aquella de la que forma parte—. El encuentro se efectúa entre personajes de nobleza o de alto rango—hombres o mujeres—. Pero, ¿cómo sabía un caballero cuándo debía saludar primero? Se conoce que la licencia de tomar la palabra primero es para el rey o señor e, incluso, los ancianos tienen esa venia, como hemos mencionado anteriormente. Ahora bien, en el caso del saludo entre caballeros se entiende al revés. Hoy en día, estos hechos forman parte de la sabiduría popular y de las normas institucionales (en señaladas celebraciones) determinando el orden de llevar a cabo dicha reverencia como protocolo asimilado y no estrictamente necesario en la literatura artúrica. Los saludos también siguen una jerarquía protocolaria y en lo que a ellos se refiere encontramos distintos tipos de ademanes, según las personas que realicen la reverencia:

1. Saludo del vasallo (del caballero al rey o al señor).
2. Del señor al caballero.
3. Saludo entre iguales (caballeros).
4. De caballero a doncella.
5. De doncella a caballero<sup>184</sup>.
6. Otros personajes saludan o acogen a un caballero.
7. Saludo amoroso o entre amigos o familiares.
8. Saludos entre damas.

El saludo del caballero al señor es la reverencia que muestra pleitesía y simboliza respeto, servicio, humildad<sup>185</sup> y obediencia. Este simbólico gesto revela la

---

<sup>182</sup> (*Ibid.*, I, XIVa, 39, p. 151-152.). [Mientras seas niño, si estás en un lugar en el que se trate de asuntos graves, procura que tus palabras no sean oídas hasta que hayan hablado los más viejos que tú. Si estás en un combate o en escaramuzas de guerra, o en cualquier otro lugar en el que haya abundancia de buenos caballeros, no esperes ni a los más jóvenes, ni a los más viejos que tú: pica espuelas antes que los demás para dar los primeros golpes allí donde puedas, pues en cuestión de mérito y honra con las armas no se debe esperar a nadie, pero sí cuando se trata de aconsejar, entonces los niños deben esperar a los más ancianos. Ya sabes que es un gran honor morir como valiente o esforzado, pero grandes afrentas y reproches derivan de decir palabras necias y de dar malos consejos] (*Ibid.*, I, XIV, p. 104).

<sup>183</sup> (*Ibid.*, V; *Ibid.*, VI, CLXVII, p. 1643).

<sup>184</sup> “*Regardant alors le long du rivage, ils voient venir vers eux à très vive allure une damoiselle montée sur un palefroi blanc.*” (*La quête du Saint-Graal*, p. 28) [Miran río abajo y ven venir una doncella montada sobre un palafrén blanco, que se dirigía hacia ellos al galope. Cuando llegó, saludó al rey y a su compañía] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 28).

marcada jerarquía social existente. Por otro lado, se presta especial atención a que el más joven salude al más anciano como cortesía, pues muestra así su buena educación. Chrétien de Troyes<sup>186</sup> pone especial cuidado y detallismo en este gesto, matizando las diferentes circunstancias que rodean dicho cumplido. El ejemplo siguiente demuestra lo referido:

*Cil qui les lut lor sot bien dire  
Ce qu'il vit escrit an l'alue,  
Et dit que Lanceloz salue  
Le roi come son boen seignor,  
Si le mercie de l'enor  
Qu'il li a fet et del servise  
Come cil qui est a devise  
Trestoz an son comandemant*<sup>187</sup>.

Es decir, estos disimulados actos construyen una complicada red simbólica de la que se infiere el mismo sometimiento u obediencia que en las relaciones de vasallaje.

Cuando el soberano se adelanta a saludar al caballero es signo evidente de la estima del monarca (que, a su vez, engrandece la humanidad del propio rey, rompiendo la regla anterior) y motivo de honra para el saludado. He aquí un ejemplo del saludo del rey Baudemagus a Lanzarote:

*Molt me troveroiz deboneire  
Vers vos et leal et cortois.  
Je sui de ceste terre rois,  
Si vos offre tot a devise  
Tot mon consoil et mon service*<sup>188</sup>.

En otra ocasión se dice al respecto:

---

<sup>185</sup> “ *Humilité si est une vertu par coi l'en puet plus s'onor et son preu essauchier et avanchier ; ne tu ne verras ja si haut homme en qui il ait sens ne bonté, se tu te lieves de dalés li por faire compaignie a .I. plus povre, que il nel tiegne a sens et a proeche. Et se li fol le te tornent a mal, ne t'en caille, car li blasmes del fol dechiet et li los del sage croist et enforche. Quant tu seras sejoirés et acointiés des povres hommes, si retenras compaignie as barons qui sont menbré de ton regne, car por l'un ne doit pas empirier li preus de l'autre. ”* (Lancelot, VIII, XLIXa, 27, p. 20). [La humildad es una virtud con la que se puede acrecentar y aumentar el honor y la fama; no verás a un hombre de tan elevada posición con buen sentido y virtuoso, que si tú te levantas de su lado para darle compañía a uno más pobre, que no lo considere como un gesto de buen sentido y lleno de mérito] (Lanzarote del Lago, II, XLX, p. 324-325).

<sup>186</sup> Charles MÉLA, *La reine et le Graal: la conjointure dans le romans du Graal, de Chrétien de Troyes au Livre de Lancelot*, Paris: Éditions du Seuil, 1984.

<sup>187</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 358, vv. 5256-5263). [Lanzarote saluda al rey como a su señor y le agradece la honra y los servicios que le ha prestado, como quien se considera por completo a sus órdenes] (*El Caballero de la Carreta*, p. 115).

<sup>188</sup> (*Ibid.*, p. 244, vv. 3338-3342). [El rey vio que se ponía en guardia, y corre muy pronto a saludarle, diciendo: –[...] Me encontraréis bien dispuesto hacia vos, leal y cortés [...] os ofrezco a vuestra disposición todo mi consejo y mi servicio] (*Ibid.*, p. 81).

*Maintenant que li rois le voit,  
Sel cort beisier et acoler,  
Vis li est qu'il doie voler,  
Tant le fet sa joie legier*<sup>189</sup>.

El personaje del rey Baudemagus destaca a lo largo de los diferentes encuentros con Lanzarote por su carácter afectuoso, cercano y noble, no teniendo reparos en demostrar públicamente su afecto por el caballero, es así cómo el rey se humilla y llega a decir que es su servidor y su amigo. La respuesta de Lanzarote ante este comportamiento del rey demuestra la tradicional idea de vasallaje unidireccional (de caballero a señor): en *Lancelot du Lac* VI Lanzarote opina que un rey no debe servir a un caballero sino ser su señor. Sin embargo, el rey Baudemagus entiende que este servicio debe ser bidireccional:

caballero ←→ rey

Se entiende que la obligación de ayudar a un caballero de la Mesa Redonda es preeminente a la de proteger o auxiliar doncellas. Faltaría saber el obligado modo de actuar si fuera la doncella amada la que tuviera necesidad de su auxilio al mismo tiempo que un compañero de lides.

El saludo entre iguales suele ser amistoso y es muestra de afecto, admiración u honra. Es relevante el orden en el que el caballero saluda, responde o auxilia al resto de personajes, pues hace referencia directa a la importancia de sus actos según la jerarquía en la orden de la caballería artúrica. El siguiente ejemplo muestra que existen en este código conductas que tienen primacía sobre otras:

*mais il avoit illuec .I. chevalier de la Table Reonde qui avoit ausi grant mestier d'aide com la damoisele : si la me couvint laissier por le chevalier aidier, car autrement mentisse je ma foi, car tuit li compaignon de la Table Reonde sont par foi et par sairement d'aidier l'un a l'autre en quel peril que il s'entrevoient : et por ce laissai je la damoisele et courui au chevalier, por ce qu'il le me couvenoit faire ainsi*<sup>190</sup>.

Otro ejemplo muy recurrente de este tipo de reverencia es aquel en el que los caballeros, después de un tiempo separados, se vuelven a encontrar, momento en el que el autor muestra su afabilidad y mediante un afectuoso saludo, aflorando los sentimientos que tal encuentro causa. El reencuentro de Galván y Lanzarote se rodea de

---

<sup>189</sup> (*Ibid.*, p. 310, vv. 4438-4441). (Trad. esp., p. 143).

<sup>190</sup> (*Ibid.*, IV, LXXII, 32, p. 86). [había un caballero de la Mesa Redonda que tenía tanta necesidad de ayuda como la doncella: tuve que dejarla para ayudar al caballero, pues de otra manera hubiera faltado a mi promesa, ya que todos los compañeros de la Mesa Redonda tienen hecha promesa y juramento de ayudarse unos a otros en cualquier peligro que se vean: por eso dejé a la doncella y corrí en ayuda del caballero, pues tenía que hacerlo de esa forma] (*Ibid.*, V, CXLIII, p. 1284).

efusividad y el afecto de su saludo rompe las normas encorsetadas de las anteriores reverencias. Llamam la atención estas palabras del narrador:

*Lors li vet ses braz estanduz,  
Si l'acole et salue et beise.  
Or a grant joie, or est a eise,  
Quant son compaignon a trové !  
Et je vos dirai voir prové,  
Si ne m'an mescreez vos pas,  
Que Gauvains tot en es le pas  
Ne volsist pas qu'an l'esleüst  
A roi por ce qu'il ne l'eüst. [...]  
S'an font grant joie tuit ansamble,  
Et por lui festoier s'asanble  
La corz qui lonc tans l'a bahé <sup>191</sup>.*

La forma de saludar explica, incluso, las futuras relaciones entre personajes desconocidos entre sí; sin embargo, el gesto más nimio (saludar con desánimo o un saludo mal entendido) puede acabar en un auténtico conflicto. Igualmente, negar esta muestra de benevolencia declara el talante de un personaje (alejado de la disposición del noble cortés y de pro). Cuando un caballero no cumple el protocolo se evidencia con rotundidad la transgresión de las normas. Negar el saludo<sup>192</sup> supone una descortesía indecorosa, ya que ni siquiera se entiende la negación del saludo al enemigo. Hallamos esta eventualidad en diversos pasajes de múltiples obras, así al comienzo de la historia de *Le Chevalier de la Charrette* se narra el siguiente suceso:

*La ou Kex seoit au mangier,  
A tant ez vos un chevalier  
Qui vint a cort molt acesmez,  
De totes ses armes armez.  
Li chevaliers a tel conroi  
S'an vint jusque devant le roi  
La ou antre ses barons sist,*

---

<sup>191</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 448-450, vv. 6798-6805 y 6811-6812). [Se dirige hacia Lanzarote con los brazos extendidos, le saluda, le abraza, le besa. Gran alegría es para él haber encontrado a su compañero. Os diré la verdad, no dejéis de creerme: en este momento, no se hubiera cambiado por un rey, si tuviese que prescindir de su amigo [...] Todos manifiestan gran alegría y, para festejarle, toda la corte se reúne, después de haberle esperado durante tanto tiempo] (*El Caballero de la Carreta*, p. 142).

<sup>192</sup> Un ejemplo que puede ilustrar lo afirmado es el siguiente: “*Lors monta li rois et ala avoec grant compaignie de gent et le salua simplement, mais li preudom ne li rendi mie son salu, ains dist comme coreciés : « Ne de vous ne de vostre salu n'ai je cure ne ne l'aim pas, car vous iestes li plus viex pechieres de tous les pecheors ; et bien vous parra, car toute honor terriene avés ja approchié de perdre. »*” (*Lancelot*, VIII, XLIXa, 17, p. 13). [Montó el rey y salió a recibirlo acompañado de mucha gente; lo saludó con humildad, pero el santo varón no le devolvió el saludo, sino que le contestó como hombre enfadado: –No me importáis ni vos ni vuestro saludo, y en poco lo estimo] (*Lanzarote del Lago*, II, XLIX, p. 320).

*Nel salua pas, [...] <sup>193</sup>.*

En cierta ocasión, un caballero se presenta en la corte del rey Arturo, se niega a saludar al monarca y se presenta vestido preparado para la guerra, lo que aporta una mayor descortesía e incluso amenaza o provocación, lo cual queda confirmado al conocerse que va a la corte para causar mal al rey Arturo <sup>194</sup>. Con todo, saludar no es una obligación pero, en cambio, es una costumbre que está dentro del código y da muestra de respeto y galantería; así como desdeñar o vetar el saludo supone una descortesía indecorosa. Un buen ejemplo de descortesía en el saludo lo hallamos en *Le Chevalier au Lion* cuando sentencia el encuentro con estas palabras: ¡Mal venido, señor, mal venido seáis!

En cuanto al saludo de doncella a caballero (y viceversa), son numerosas las ocasiones en las que los autores suelen anotar el modo en que se saludan los personajes, ya sean femeninos o masculinos: “*La dameisele le salue/ Come sage et bien afeitiee,*”<sup>195</sup>. Si negar el saludo supone una ofensa, reiteramos que no se entiende la negación de esta reverencia ni tan siquiera a un reconocido enemigo. De esta manera, la doncella debe cumplir saludando al caballero que no le es grato. Esta actitud la manifiesta Troyes en el siguiente juicio de valor:

*N'est mie droiz que cele teingne  
Vers lui sa parole si chiere  
Que ele ne li rande arriere  
Au moins de boche son salu <sup>196</sup>.*

Previamente, el caballero le había ofrecido un saludo como enamorado:

*Tot maintenant que il l'aproche,  
De cuer la salue et de boche  
Et dit : « La riens que je plus vuel,  
Don moins ai joie et plus me duel,  
Soit bien veignanz, don qu'ele veingne ! » <sup>197</sup>.*

---

<sup>193</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 48, vv. 43-50). [Mientras Keu estaba sentado ante su comida, he aquí que se presentó un caballero ante la corte, muy pertrechado para el combate, vestido con todas sus armas. El caballero, con tales arreos se llegó ante el rey, adonde estaba Arturo sentado entre sus barones, y, sin saludarle] (*El Caballero de la Carreta*, p. 18).

<sup>194</sup> Este caballero tiene retenidos en prisión a numerosos caballeros y damas de la corte de Arturo si no lucha contra él un caballero que lleve a la reina consigo aún a riesgo de perderla (*ibid.*, p. 48-50 y *trad. ibid.*, p. 18-19).

<sup>195</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 100, vv. 936-937). [La doncella le saluda, de modo discreto y bien educado] (*El Caballero de la Carreta*, p. 35).

<sup>196</sup> (*Ibid.*, p. 136, vv. 1554-1557). [No hubiera estado bien que ella hubiera contenido su palabra, sin devolverle, al menos con los labios, el salud] (*Ibid.*, p. 47).

<sup>197</sup> (*Ibid.*, p. 136, vv. 1549-1553). [Tan pronto como está cerca, la saluda, con la boca y con el corazón diciendo: –¡El ser que yo más quiero, del que obtengo menos alegría y más penar, sea bien venido, de doquier que venga!] (*Ibid.*, p. 47).

El contraste entre ambos saludos es evidente; estamos ante el ejemplo de saludo amoroso de un caballero a una doncella, en un caso de amor no correspondido. Sin embargo, el saludo amoroso y el saludo entre enamorados se entiende como un símbolo de cariño hacia la amada, pero teniendo siempre en cuenta la situación que rodea a dicha salutación. El ademán entre enamorados debe ser discreto y casi velado si se encuentran con más compañía, también depende del estado de admisión del enamorado el que la reverencia se lleve a cabo de un modo u otro:

*Quant Lanceloz voit la reïne  
Qui a la fenestre s'acline,  
Qui de gros fers estoit ferree,  
D'un dolz salu l'enerree*<sup>198</sup>.

Normalmente se requiere discreción en el saludo amoroso.

Existen otras fórmulas corteses que hemos recogido para completar el estudio; en la obra *La quête du Saint-Graal* localizamos un episodio en el que un anciano llega a la corte del rey Arturo y saluda a todos los caballeros de la Mesa Redonda con la siguiente exclamación: “*Que la paix soit avec vous*”<sup>199</sup>. No siempre las palabras y los gestos son los mismos, su variedad y su correcta ejecución forman parte de la cortesía adquirida por el caballero en su educación y en su errancia, haciendo referencia al tipo de profesión que ejercen. Estas particularidades perfilan el carácter y la personalidad de cada caballero y conforman el complejo concepto de gentileza caballeresca inherente a las normas de los comportamientos corteses de la literatura artúrica.

Otra conducta relacionada con el recibimiento o el agasajo del huésped hace referencia a la ayuda prestada al desmontar. La literatura artúrica está repleta de expresiones del siguiente tipo: “*Por lui servir trestuit se baillent, / Si le saluent et descendent*”<sup>200</sup>. Lanzarote, decoroso y respetuoso, es el ejemplar caballero que prefiere hacer honra, a todo aquel que le presta ayuda, del siguiente modo:

*Que li chevaliers ne volt pas  
Monter sor le cheval presté  
Qu'an li ot a l'uis apresté,  
Einz i fist, ce vos voel conter,  
Un des .II. chevaliers monter  
Qui venu erent avoec lui,  
Et il sor le cheval celui*

---

<sup>198</sup> (*Ibid.*, p. 318, vv. 4583-4587). [Cuando Lanzarote ve a la reina que se inclina sobre la ventana, guarnecida de barrotes de hierro, con un dulce saludo la ha saludado] (*Ibid.*, p. 103).

<sup>199</sup> (*La quête du Saint-Graal*, p. 24). [La paz sea con vos] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 22).

<sup>200</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 166). “Todos se afanaban por servirlo. Le ofrecieron sus saludos y le ayudan a desmontar” (*El Caballero de la Carreta*, p. 56).

*Monte, qu'ainsi li plot et sist*<sup>201</sup>.

Por lo tanto, se muestra también pleitesía a la hora de montar a caballo, pues el orden por el que suelen subir a los equinos denota el rango social de cada hombre:

*Ja sont li cheval amené  
Apareillié et anselé,  
Li rois monte roz premerains*<sup>202</sup>.

Este orden protocolario para montar a caballo forma parte del referido conjunto simbólico de normas a cumplir. Se hacen alusiones a los momentos en los que el caballero deja la montura para acompañar a pie a otros<sup>203</sup>. Normalmente, dentro de estas formalidades se ofrece el mejor caballo (vestimenta, manjar u objeto) al más destacado de los caballeros presentes o, por otra parte, se hace hincapié en que todos los personajes reciben riquezas por igual.

Queremos dejar constancia de que en estas obras literarias la costumbre con respecto a las mujeres, es que monten en mula o palafrén<sup>204</sup>. Nunca se pierde el halo de femineidad, ni siquiera en el caso de la doncella que se pone en marcha para salvar a Lanzarote y se dirige sola a la aventura. Lo habitual es que las doncellas vayan montadas en palafrenes, a veces de color blanco, símbolo cromático de la pureza y virginidad. Por otro lado, en contadas ocasiones las doncellas van a caballo, pero si lo hacen es símbolo de su fuerza y valentía. En el primer capítulo de *Lancelot* aparece una reina, la mujer del rey *Bans* [Ban] cabalgando en un *ronchin* [rocín]<sup>205</sup>. Una vez más, hallamos pocos casos de doncellas que toman el caballo en sus desplazamientos:

1. La reina Ginebra: “ *Uns palefroiz estoit delez,/ Tex com a reïne covient./ La reïne au palefroi vient* ”<sup>206</sup>.
2. Sobre la hija de Baudemagus se explica: “ *S’an cort monter sor une mure/ Molt bele et molt soef portant* ”<sup>207</sup>.

---

<sup>201</sup> (*Ibid.*, p. 222, vv. 2990-2997). [El caballero no quiere montar sobre el caballo prestado, al ofrecérselo en el portal. Sino que lo hizo montar, así os lo digo, a uno de los caballeros que con él había venido. Y él monta sobre el caballo de éste, puesto que así le pareció mejor] (*Ibid.*, p. 74-75).

<sup>202</sup> (*Ibid.*, p. 60, vv. 245-247). [Ya han traído los caballos; ya están aparejados y ensillados. El rey es el primero en montar] (*Ibid.*, p. 22).

<sup>203</sup> [Señor caballero, me parecéis muy cortés, pues habéis dejado vuestro caballo por acompañarme a pie] (*Lanzarote del Lago*, IV, CXXI, p. 1098).

<sup>204</sup> El palafrén es el caballo de viaje que utilizan tanto los hombres como las mujeres y el corcel (*destrier*) es el caballo de guerra que sólo utilizan los primeros. Sobre este tema *vid.* Alberto MONTANER (ed.), *Cantar de mio Cid*, Madrid: Real Academia Española; Barcelona: Galaxia Gutenberg (Biblioteca Clásica, I), 2011, p. 657 y 870.

<sup>205</sup> (*Ibid.*, I, Ia, 14, p. 9) (*Ibid.*, I, I, p. 18).

<sup>206</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 56, vv. 202-205). [Ésta llega a su palafrén] (*El Caballero de la Carreta*, p. 21).

<sup>207</sup> (*Ibid.*, p. 424, vv. 6390-6391). [Sin demora, corrió con gran sigilo a montar sobre una muy hermosa mula de paso muy suave] (*Ibid.*, p. 135).

Otra cuestión concierne al acto de tomar asiento<sup>208</sup> o de levantarse<sup>209</sup>, el orden en el que los personajes se sientan estando en comitiva, ya sea en una celebración o en una comida rutinaria, denota la categoría social o jerárquica que poseen. Una norma de educación protocolaria consiste en levantarse ante la llegada de la reina; los personajes del *Le Chevalier au Lion* actúan así: “ *Fors que Calogrenans sans plus / Sali en piés contre li sus* ”<sup>210</sup>. Asimismo, la reverencia o gesto de levantarse cuando una dama deja la mesa o la sala denota gran gentileza y delicadeza por parte del correcto caballero. En este sentido, los regentes tienen prefijados lugares determinados en los espacios de la ficción artúrica, al igual que en un contexto histórico real; en la distribución espacial los reyes están siempre situados en lugares centrales o en sus tronos, sus escaños suelen estar situados por encima del resto, estratégicamente ubicados en emplazamientos privilegiados. De este modo, cuando alguno de los monarcas o ambos deciden situarse al nivel espacial de otro caballero o doncella es muestra de cortesía hacia éstos, entonces estamos ante un caso en el que obvian su reconocida supremacía simbólica –espacial y social– estimando al caballero como a un igual. En otras ocasiones, el monarca demuestra su preponderancia efectuando este generoso gesto para ratificar el dicho que reza que ‘el más digno suele ser el más humilde’<sup>211</sup>. Recordemos otro episodio en el que la reina Ginebra recibe cortésmente a Lanzarote después de saber que no está muerto:

*Einz l’ala lieemant requerre,  
Si l’enora de son pooir,  
Et sel fist lez li aseoir,  
Puis parlerent a grant leisir*<sup>212</sup>.

La actitud en la mesa y los modales manifestados a la hora de comer demuestran la esmerada educación y gentileza de las doncellas y caballeros artúricos<sup>213</sup>. La

<sup>208</sup> “ *car nus d’els ne fust ja tant hardis qui asseist devant che qu’il fust assis* ” (*Lancelot*, VII, XVa, 24, p. 189). El respeto se muestra a través de gestos simbólicos: [nadie se había atrevido a sentarse antes de que él se sentara, a pesar de que había hijos de reyes] (*Lanzarote del Lago*, I, XV, p. 127).

<sup>209</sup> Se dice en *Lanzarote del Lago* que los hombres se levantan a ver la nobleza de una bella dama (*ibid.*, I, III, 2, p. 18); (*ibid.*, III, LXXIV, p. 666).

<sup>210</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 54, vv. 67-68). [Calogrenant se puso en pie ante ella] (*El Caballero del León*, p. 36).

<sup>211</sup> “ *Et si tost qu’il avoit servi, si aloit seoir a la table le roi Artu meisme de l’autre part encontre lui, non pas endroit mais auques pres. Et sachiés bien que tous jors seoit li rois Artus a son dois ne ja n’i seis chevaliers nus que d’une part, fors seulement chil qui tout avoit le jor vencu au behorder, por estre miex conneus de toutes gens.* ” (*Lancelot*, VII, XX, 5-6, p. 239). [Al acabar de servir, iba a sentarse a la mesa del mismo rey Arturo, a su lado, pues aunque todos los días el rey se sentaba en su mesa, y sólo tenía caballeros a un lado, ese día tenía a su lado al vencedor en los bohordos para que lo conocieran mejor todos [...] las fiestas en que llevaba la corona no sentaba en su mesa ninguno de los reyes que había en la corte, porque cada uno tenía una mesa, sino que ponía en la suya a los nobles que conocía, para honrarlos más] (*Lanzarote del Lago*, I, XX, p. 158).

<sup>212</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 310, vv. 4462-4465). [fue alegremente a recibirle, le honró cuanto pudo y le hizo sentar a su lado] (*El Caballero de la Carreta*, p. 101).

<sup>213</sup> La honra y el respeto se transmite de diversos modos, uno de ellos, a través del protocolo ceremonial en la mesa, por ejemplo, el comportamiento que la Dama del Lago tiene con Lanzarote: “ *ne au disner, por que il fust en la maison, car puis chele eure que il se sot ne pot entremetre de servir, ne menjast ele*

presidencia de la mesa está reservada al rey o a los caballeros más destacados<sup>214</sup>. Para levantarse o retirarse durante la comida en las celebraciones sociales hay que solicitarlo, aunque también hemos encontrado excepciones<sup>215</sup>.

Otras atenciones y honores dados al caballero son los referidos a su albergue. En las obras artúricas podemos observar que un caballero goza de una positiva consideración por el hecho de formar parte de la orden de la caballería, su fama se ve incrementada por la audacia de sus hazañas y por sus virtudes. Por esta causa, dar albergue a un caballero o a un personaje de la nobleza es motivo de honra para el que le ofrece cobijo. Albergar<sup>216</sup> a un caballero es una norma general sobreentendida que deben cumplir los propios nobles, reyes y demás personajes. Es un gesto muy común que denota la gentil generosidad del que lo ofrece; la honra del que da asilo a un huésped va en función del tratamiento y cuidados que facilita. Es signo de generosidad<sup>217</sup> y a la vez de cortesía y se explicita en los textos que leemos:

*A tant lor armes demanderent  
Li chevalier, et si s'armerent,  
Et lors corteisie et proesce  
Fist la dameisele et largesce*<sup>218</sup>.

---

*devant qu'il eust devant li trenchié un poi et mis del vin dedens sa coupe, et lors si le fist aleir seoir. "* (Lancelot, VII, XV, 21, p. 187-188). [cuando se sentaba a la mesa no permitía que empezaran a servir, ni probaba nada hasta que él hubiera trinchado algo de carne y se hubiera puesto un poco de vino en su copa después, hacia que se sentara] (Lanzarote del Lago, I, XV, p. 126).

<sup>214</sup> (Ibid., VII, Xa, 20, p. 99). (Ibid., I, X, p. 71).

<sup>215</sup> (Ibid., VII, XIIa, 3, p. 110). (Ibid., I, XII, p. 78).

<sup>216</sup> Dar cobijo, cama y alojamiento ricamente es una de las maneras de honrar a otro caballero (Ibid., II, LII, p. 364).

<sup>217</sup> La generosidad era una de las inclinaciones decorosas propias del caballero, los propios personajes son los que nos hacen conscientes de ello, el rey Claudas se refiere a la generosidad como una de las tres cosas que necesita el hombre para conquistar todo el mundo: "*deboinaretés, largueche et fiertés. Deboinareté est de faire grans festes et grant compaignie et grant solas a cheus qui desous lui sont. Largueche, si est de douner douchement et a lie chiere a tous chaus en qui li don peuent estre bien employé por la valor qui est en eus et al malvais por la valor qui est el douner ; car qui droite largueche velt acomplir, il doit douner au preudomme besoigneus com a preudomme et au mauvais besoigneus comme larges, ne entour homme large ne doit reparier ne boins ne malvais qu'il ne se sente de ses dons et de se largueche. Mais nul riens ne valt ne deboinaretés ne largueche, se la tierche chose n'i est, ch'est fiertés. Fiertés est une grans vertus qui aime et tient chier ses amis autretant comme son cors et heit ses anemis sans pitié et sans merchi, ne ne puet estre la chose vaincue que seulement par deboinareté, quant ele la trueve. Par ches .III. choses puet li hons, biax fiex, passer tous autres, "* (Lancelot, VII, XIVa, 3-4, p. 126). [amabilidad, generosidad y valentía. La amabilidad consiste en dar grandes fiestas, agradar y entretener a los que están por debajo. Generosidad es dar con gusto y con cara alegre a todos aquellos que puedan emplear bien los regalos: a unos por su valor, y a los malos, por el valor que hay en el dar, pues quien quiere ser auténticamente generoso, debe hacer dones al noble necesitado, porque es noble, y al malvado que lo necesita, porque es generoso, ya que el hombre generoso no se debe ocupar de si uno es bueno o malo, sino solamente de los regalos y de los dones. Pero de nada valen amabilidad y generosidad si no está presente la tercera virtud, que es la valentía. Valentía es una gran virtud que hace amar y querer a los amigos como si fueran el propio cuerpo, y odiar a los enemigos sin compasión y sin misericordia, y sólo puede vencerse con amabilidad. Quien reúne estas tres cosas, buen hijo, puede superar a todos los demás] (Lanzarote del Lago, I, XIV, 88-89).

<sup>218</sup> (Le Chevalier de la Charrette, p. 80, vv. 583-586). [Así los caballeros pidieron sus armas y revistieron su arnés. Entonces la doncella demostró su cortesía y su hidalguía] (El Caballero de la Carreta, p. 28).

La fórmula de recibimiento constituye otro detalle de la cortesía con la que algunos caballeros honran a otros, unas veces ofreciéndoles viandas y, en otras ocasiones, organizando fiestas para los huéspedes<sup>219</sup>. Son singularmente llamativas las escenas en las que el señor de un castillo se niega a dar alojamiento a los caballeros de la Mesa Redonda porque de este modo se declara enemigo de Arturo:

*si vos mandent par amors et par cortoisie que vos huimés les herbergiez [...] Or lor poez aler dire, fait il, que ceanz ne gerront il ja, car je n'aim ne ne pris ne aux ne lor roi, ainz tieng en despit d'aux .I. de lor compaignons em prison ; et se je ainsi les tenoie, aseur porroient estre qu'il n'en eschaperoient ja a lor volenté. [...] l'an ne vos prise mie tant qu'il daingnast herbergier ne vos ne vostre compaignie* <sup>220</sup>.

En otro ejemplo del libro sexto del *Lancelot en prose* hallamos la superación de una prueba, se trata de una de las maneras de relación del héroe con el auxiliar o donante<sup>221</sup>: “ *Sire, achater vos couvient vostre ostel, se vos le volez avoir. [...] vos ne poez estre herbergiez por riens, se vos ne volez jouter a ce chevalier* ” <sup>222</sup>.

Otro aspecto protocolario normativo es el referido al desarme; es evidente que con tanta protección en la indumentaria guerrera debía ser muy difícil vestir y quitarse uno mismo la armadura; los autores describen, ocasionalmente, con cuidado y esmero este momento. Normalmente, son las mujeres las que ponen especial atención a la hora de desarmar al caballero, por lo que Calogrenant relata:

*Et je vi que vers moi venoit  
Une puchele bele et gente.  
En li esgarder mis m'entente :  
Ele fu longue et graille et droite.  
De moi desarmer fu adroite,  
Qu'ele le fist et bien et bel* <sup>223</sup>.

---

<sup>219</sup> Se trata de mostrar reconocimiento con las debidas atenciones del señor al caballero, dada la obligación recíproca contraída en el juramento de la caballería.

<sup>220</sup> (*Lancelot*, V, LXXXV, 18-19, p. 14). [os piden por amor y cortesía que les deis alojamiento hoy, pues no saben a dónde dirigirse si no los albergáis [...] Id a decirles que no dormirán aquí porque no los quiero ni aprecio a ellos ni a su rey, y que a despecho suyo tengo prisionero a uno de sus compañeros; si pudiera cogerlos a ellos, podrían estar seguros de que no se escaparían según su voluntad [...] no os aprecian tanto como para dignarse en daros alojamiento a vos y a vuestra compañía] (*Lanzarote del Lago*, VI, CLVI, p. 1511).

<sup>221</sup> Vladimir PROPP y MÉLÉTINSKI, *Morfología del cuento: Seguida de las transformaciones de los cuentos maravillosos, Y del estudio estructural y tipológico del cuento*, Lourdes ORTÍZ (trad.), Madrid: Fundamentos, D.L., 1974.

<sup>222</sup> (*Lancelot*, V, XCIII, 29, p. 135). [Señor, tenéis que pagar vuestro alojamiento si queréis obtenerlo [...] no podréis ser albergado, si no os enfrentáis con el caballero] (*Lanzarote del Lago*, VI, CLXIV, p. 1592).

<sup>223</sup> (*Le Chevalier aur Lion*, p. 62-64, vv. 226-231). [venía hacia mí una bella y gentil doncella. La miré atentamente, pues era alta, grácil y esbelta; me desarmó muy diestramente, con gracia, y me puso un manto corto de escarlata azul forrado de veros] (*El Caballero del León*, p. 40).

Existen numerosas citas sobre el desarme, por ejemplo escribe Chrétien de Troyes:

*Et mes sire Gauvains descent,  
A tant viennent vaslet avant  
Qui anbedeus les desarmerent* <sup>224</sup>.

Dar albergue y desarmar al caballero va unidos intrínsecamente, puesto que el caballero se desarma para descansar, para guardar reposo o para curar sus heridas tras la cruenta batalla. El acto posterior al desarme del caballero suele consistir en cubrir a éste con un rico manto:

*Molt l'enorent et conjoïssent,  
Et quant il l'orent desarmé,  
Son mantel li a afublé  
L'une des .II. filles son oste* <sup>225</sup>.

Cuando se asila a un caballero, después se le desarma y se le viste con los mejores paños, así se narra en *La quête du Saint-Graal*: “ *Il fait alors désarmer le chevalier qui apparaît en cotte de soie rouge puis le revêt d'un manteau de brocard rouge doublé d'hermine qu'il portait sur son épaule* ”<sup>226</sup>. La costumbre de seguir este ritual y la inexistencia de excepciones a esta norma del citado código nos lleva a pensar en un acto conductual interiorizado y generalizado.

---

<sup>224</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 72, vv. 445-447). [Entonces descabalgó mi señor Galván, y al momento se adelantan unos criados que los desvistieron a ambos de su armadura] (*El Caballero de la Carreta*, p. 23).

<sup>225</sup> (*Ibid.*, p., 168, vv. 2066-2070). Hallamos diferentes referencias de este tipo: [Ordena desarmar a los caballeros; sus hijas se aprestan a quitarles la armadura. Desarmados quedan, y luego les ofrecen dos cortos mantos para cubrirse los hombros] (*El Caballero de la Carreta*, p. 66); “ *Tantost qu'ele fu descendue ./ Sanz demore et sanz atandue / Tres qu'a une chanbre s'an cort, / un mantel d'escarlade cort* ” (*Ibid.*, p. 104, vv. 1009-1012).

<sup>226</sup> [Entonces hizo que desarmaran al caballero: dejó a un lado el cendal bermejo y le ruega que se abroche al hombre un manto del mismo color que llevaba a la espalda hecho de jamete, forrado por dentro de armiño blanco [...] vestido y arreglado] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 23).

## II. b. LOS SENTIMIENTOS CABALLERESCOS

### II. b. i. COMPORTAMIENTOS Y NORMAS AMATORIAS

#### Obediencia a la amada

Las relaciones jerárquicas que establecen la subordinación y el respeto del vasallo a su señor se imitan en las relaciones amorosas entre caballero y dama, siguiendo las disposiciones del amor cortés medieval<sup>227</sup>. Citamos las palabras de Chrétien que resumen esta idea:

*Molt est qui ainme obeïssanz,  
Et molt fet tost et volentiers,  
La ou il est amis antiers,  
Ce qu'a s'amie doie plaire*<sup>228</sup>.

En *Le Chevalier de la Charrette* encontramos uno de los mejores ejemplos de ciega obediencia a la amada por encima de la propia voluntad, nos referimos al pasaje en el que Ginebra—en mitad de un gran torneo— pide a su amigo que luche de la peor forma posible y Lanzarote, como buen enamorado, obedece. El motor de tan entregada acción es el amor y la obligada obediencia a su adorada amiga<sup>229</sup>. Los caballeros son vasallos de sus damas y así lo manifiestan sin reparo, incluso a la hora de pedirles permiso para su partida. Blancheflor prohíbe a su amigo marcharse de su lado:

*Clamadex a fait son mesaige,  
Puis lo retint tot son aaige  
Li rois de cort et de maisnie. [...]  
Congié panre a s'amie n'ose,  
Mais ele li vee et desfant.*

---

<sup>227</sup> «Introducción» de la edición de Keith WHINNOM de la obra Diego DE SAN PEDRO, *Obras completas* I. *Tractato de amores de Arnalte e Lucenda. Sermón*, Madrid: Castalia, 1985.

<sup>228</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 270-272, vv. 3798-3801). [Quien ama es obediente: con rapidez lleva a cabo lo que place a su amiga si está profundamente enamorado] (*El Caballero de la Carreta*, p. 89).

<sup>229</sup> Una opinión contraria a los motivos amorosos que impulsan al caballero a actuar la hallamos en boca de Claudas, uno de los personajes de *Lancelot en prose* que opina del siguiente modo: “ *Onques par amours n'ot amei que une fie et quant l'en li demandoit por coi il l'avoit laisié, si disoit por che qu'il baoit a vivre longement. [...] Pour che, fait il, que cuer de chevalier qui finement aime ne doit baer qu'a une seule chose, ce est a tout le monde passer* ” (*Lancelot*, VII, VIIIa, 2, p. 55). [Sólo amó con auténtico amor una vez, y cuando le preguntaban por qué lo dejó, decía que porque deseaba vivir mucho tiempo [...]] Porque el caballero que ama lealmente no debe pensar más que en superar a todos] (*Lanzarote del Lago*, I, VIII, p. 44).

*Cele mande tote sa gent  
Qu'il de remenoir molt li prient*<sup>230</sup>.

Los caballeros no osan romper las leyes imperantes en la jerarquía amorosa; por este motivo Yvain pide permiso a su mujer para marcharse:

*Qu'il creanta qu'il le droit  
A se femme et si s'en iroit  
S'il em pooit congié avoir.  
Or, faïche folie ou savoir,  
Ne laira que congié ne prengne  
De retourner en la Bretagne*<sup>231</sup>.

Durante la obra, Yvain se reitera en esta conducta de amante obediente para con su esposa: “ *Certes, dame, je n’oseroie / Jusques chertainement seüsse / Que le boin gré ma dame eüsse* ”<sup>232</sup>. El caso excepcional lo presenta *Erec et Enide*, en la que hallamos la imposición del poder masculino sobre el femenino en el matrimonio.

### Fe amorosa

Constancia, fidelidad<sup>233</sup>, lealtad, devoción<sup>234</sup> y confianza son conceptos emparentados con las leyes del amor caballeresco<sup>235</sup>. Fe y esperanza son virtudes consustanciales a todo buen caballero. Las leyes morales de estos héroes hacen referencia a un comportamiento que ineludiblemente deben acatar y, en lo relativo a las relaciones amatorias<sup>236</sup>, el amor cortés o *fin’s amour* lo rige todo<sup>237</sup>.

---

<sup>230</sup> (*Le conte du Graal*, p. 2847-2849 y 2862-2865). [Clamadeu cumplió su mensaje. Luego, durante toda su vida, el rey lo retuvo en su corte y mesnada [...] No se atreve a despedirse de su amiga, porque ella se lo veda y prohíbe y ha ordenado a toda su hueste que le impidan mucho que se quede] (*El Cuento del Grial*, p. 56- 57).

<sup>231</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 206, vv. 2541-2546). [se lo diría a su mujer y se iría, si pudiera conseguir su permiso. Sea una locura o algo sensato no dejará de pedir autorización para volver a Bretaña] (*El Caballero del León*, p. 81).

<sup>232</sup> (*Ibid.*, p. 334, vv. 4618-4620). [Señora no osaría hacerlo hasta saber con certeza si tendría el beneplácito de mi señora] (*Ibid.*, p. 119).

<sup>233</sup> Los amantes se prometen fidelidad, así Lanzarote afirma: “ *car por nule je a ma dame de s’amor que je li ai promise.* ” (*Lancelot*, IV, LXXVI, 26, p. 150). [por más desdichas que puedan llegarle a mi cuerpo no faltaría a la promesa de amor que le he hecho a mi señora] (*Lanzarote del Lago*, V, CXLVII, p. 1330). Sobre el tema de la fidelidad en las obras artúricas españolas (vid. María Luzdivina CUESTA TORRE, «Fidelidad e infidelidad amorosa en la materia artúrica hispánica», *Revista de Literatura Medieval*, 13 (1), 2001, p. 93-118).

<sup>234</sup> Relacionada con el deseo: “ *la force vient / De mon cuer, qui a vous se tient ; / En cest vouloir m’a mon cuer mis.* ” (*Le Chevalier au Lion*, p. 174, vv. 2017-2019). [esta fuerza viene de mi corazón que os tiene a vos; y en mi corazón se ha introducido este deseo] (*El Caballero del León*, p. 70).

<sup>235</sup> Reto R. BEZZOLA, *Le sens de l’aventure et de l’amour (Chrétien de Troyes)*, Paris: Champion, 1968.

<sup>236</sup> Utilización de fetiches de la amada en menos cabo de las reliquias: “ *Neüs saint Martin et saint Jasque, / Car an ces chevox tant se fie / Qu’il n’a mestier de lor aïe.* ” (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 132, vv. 1476-1478). [Desprecia a San Martín y a Santiago, pues tanto confía en aquellos cabellos que no piensa

El matrimonio es el sacramento que, dentro de la sociedad medieval cristiana, permite, en cierto modo, la inclusión de relaciones amorosas, por supuesto, dentro de unos estrictos cánones; de otro modo, en estos libros las relaciones sexuales son, en muchas ocasiones, extramatrimoniales<sup>238</sup>. Los modelos de parejas existentes en estas obras son:

1. Los amantes dentro del matrimonio.
2. El triángulo amoroso.
3. Relaciones sexuales sin futuro compromiso.

Los protagonistas de la obra más antigua de Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, son ejemplo de amantes compañeros maritales que, demuestran su amor recíproco, a pesar de algunas controversias. Carlos Alvar, en la introducción de su traducción de *Erec et Enide*, hace referencia a la coexistencia de amor, matrimonio y caballería presentes en esta obra, aspecto apuntado por Foerster<sup>239</sup>. El amor de estos protagonistas conserva algunos reconocidos valores de amor cortés.

De la controversia entre amor y matrimonio entre los cónyuges surge el código cortés amoroso de Chrétien de Troyes, así en *Cligés* se plantea la polémica de estas relaciones<sup>240</sup>, tema estudiado por Erich Köhler<sup>241</sup>. En este sentido, Chrétien de Troyes incluye en su obra modelos de amor cortés diferentes al de *Tristán e Iseo*<sup>242</sup>. En *Cligés* hallamos la convivencia de estos dos tipos de modelos: Alejandro y Soredamor se casan por amor, mientras que Erec y Enide forman parte de un triángulo amoroso. No todos los textos de Chrétien de Troyes presentan la misma propuesta amorosa, merece la pena destacar que el autor francés es un firme defensor del matrimonio; sin embargo, sorprende el proceder de Erec<sup>243</sup> cuando amenaza y asusta a su mujer. Este comportamiento no se concibe en el mundo artúrico, por lo tanto, en esta ocasión Troyes se aparta del prefijado modelo conductual.

Cabe señalar que los caballeros, ocasionalmente, requieren a las doncellas como amigas, en el caso contrario, se deja bien claro que no es correcto que las mujeres

---

necesitar de la ayuda de los santos ] aquí Lanzarote encuentra unos cabellos de Ginebra prendidos en un peine en (*El Caballero de la Carreta*, p. 45).

<sup>237</sup> Sobre el amor en la literatura artúrica *vid.* el trabajo de José Julio MARTÍN ROMERO, «Del *Fin'amors* al neoplatonismo: amor y caballería en la narrativa caballeresca hispánica», *Tirant*, 11, 2008, p. 119-142. Seguimos las ideas del profesor Martín Romero sobre el amor y la caballería, véase concretamente p. 119-126.

<sup>238</sup> *Vid.* Justina RUIZ DE CONDE, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid: Aguilar, 1948, p. 217.

<sup>239</sup> (*Erec y Enide*, p. 14-20, p. 18).

<sup>240</sup> Aspecto tratado por Joaquín RUBIO TOVAR en su introducción a la edición de la obra *Cligés* (prólogo p. 27-32).

<sup>241</sup> Erich KÖHLER, *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, Blanca GARÍ (trad.), Barcelona: Sirmio, 1991.

<sup>242</sup> Ya que el amor entre Cligés y Fenice, amantes protagonistas de la obra de Chrétien, no surge de un filtro –como sucede con Tristán e Iseo– y, principalmente, como apunta TOVAR *Cligés* “representa el derecho de los amantes a la posesión exclusiva, dejando aparte a terceros” (*op. cit.*, p. 28).

<sup>243</sup> Erec amenaza a Enide, la obliga a cabalgar primero y a mantenerse en silencio hasta que él se lo permita (*Erec et Enide*, p. 230-236, vv. 2840-2919). (*Erec y Enide*, p. 101-103).

requieran a los caballeros. Galván en *La mort le roi Artu* habla del siguiente modo a una doncella en el castillo de Escalot:

*Je sui, fet il, uns chevaliers ; si ai non Gauvains et sui niés le roi Artu ; si vos ameroie par amors, se il vos plesoit, en tel maniere que, tant com l 'amours de moi et de vos durroit, que ge n' ameroie dame ne damoisele se vos non et seroie outrement vostre chevaliers et abandonnez a fere toute vostre volenté*<sup>244</sup>.

Entran en juego, de nuevo, la fidelidad y la temporalidad amorosa.

Por último, la búsqueda del Santo Grial obliga a los caballeros que van en busca del mismo a ser castos y puros, tal es el caso de reconocidos personajes como Perceval y Galaz.

Ahora bien, el amor cortés o caballeresco tiene un propio código y forma parte de un entramado mayor, pues si el caballero y la dama consiguen demostrar los excelsos valores asociados al amor cortés ambos dan muestra de su valía o supremacía con respecto a los demás.

### **Discreción y fidelidad**

La discreción es una virtud requerida y valorada por las damas<sup>245</sup>. Amar es un derecho universal, pero si el personaje tiene un carácter negativo puede tener vetado su merecimiento<sup>246</sup>. El amante debe ser juicioso y precavido a la hora de mostrar sus sentimientos, tanto en público como en privado, pues su amor es secreto<sup>247</sup>, pero no por ello debe dejar de mostrar las debidas atenciones a su amada. Ambos motivos resultan

---

<sup>244</sup> La fe amorosa como fuerza guerrera (*La mort le roi Artu*, 26, p. 24, 15-24). [me llamo Galván y soy sobrino del rey Arturo; os amaría con amor, si quisierais, de tal forma que, en tanto como durara mi amor y el vuestro, yo no amaría a otra doncella que a vos, y, además, sería vuestro caballero, dispuesto a hacer toda vuestra voluntad] (*La muerte del rey Arturo*, trad. esp., 26, p. 34). Esto mismo ocurre cuando Lanzarote se enfrenta a Meleagante: “ *Et panse, se il la savoit / A la fenestre ou ele estoit, / Qu'ele l'esgardast ne veïst, / Force et hardemant an preïst.* ” (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 262, vv. 3643-3546). [si viera que ella le contemplaba, recobraría vigor y audacia] (*El Caballero de la Carreta*, p. 86).

<sup>245</sup> “ *Et lors commencha la roïne a parler, qui moult estoit sage et vaillans dame.* ” (*Lancelot*, VIII, LII, 115, p. 116). [Luego, la reina empieza a hablar con prudencia y discreción, pues sabía comportarse de forma adecuada] (*Lanzarote del Lago*, II, LII, p. 391). Otro rasgo que incrementa la atención hacia una dama es su valía en lo que respecta a saber callar y saber cuándo debe hablar.

<sup>246</sup> Palabras de Yvain: “ *Qui Amours en gré ne requeut, / Des que entour li a atrait, / Felonnie et traïson fait ; Et je le di – qui veut, si m'oië – / Qu'il n'en doit avoir bien ne joie.* ” (*Le Chevalier au Lion*, p. 140, vv. 1448-1452). [Quien no acoge el Amor desde el momento en que éste lo atrae comente felonía y traición, y yo afirmo, y que lo oiga quien quiera, que éste no tiene derecho a ninguna alegría] (*El Caballero del León*, p. 61).

<sup>247</sup> “ *je sui vostre, tant avés fait, et moult en ai grant joie. Or gardés que la chose soit si chelee comme il est mestiers, car je sui une des dames del monde dont on a grignors biens ois ; et se mes los empiroit par vous, ci avroit amor laide et vilaine.* ” (*Lancelot*, VIII, LIIa, 115, p. 116). [ya soy vuestra, lo habéis logrado, y estoy muy contenta. Procurad que se mantenga en secreto, como es debido, pues soy una de las damas de mayor prestigio en el mundo y de la que se han contado las mayores bondades: si por vuestra culpa empeora mi fama, mi amor se hará feo y malvado. A vos, Galahot, que sois prudente, os ruego discreción, pues el daño que me puede sobrevenir es por vos] (*Lanzarote del Lago*, II, LII, p. 391).

difíciles de conciliar para los héroes obligados a su ejercicio; en un momento determinado Galván comenta:

« Dameisele, se Dex m'aïst,  
Je vos an promet a devise  
Que je mete an vostre servise,  
Quant vos pleira, tot mon pooir,  
Mes que vos m'an dites le voir. »<sup>248</sup>.

Esta norma forma parte de las leyes básicas del amor cortés y de las conductas habituales de los caballeros. Tal y como se espera de él, Lanzarote declara a Ginebra que en sus encuentros procura evitar ser visto e intenta que nadie sea consciente de su pasión:

– Dame, fet il, la ou je puisse  
Ne me verra ja nule espie  
Qui mal i pant ne mal an die. »<sup>249</sup>.

Como ya hemos afirmado, la repetición de estas conductas se convierten, por la fuerza de la costumbre, en estrictas reglas que forman parte de la normativa del código artúrico<sup>250</sup> –independientemente del autor o la obra que analicemos–. Estas actitudes están asociadas al código de amor cortés, ineludiblemente la literatura artúrica se hace eco del proceder amoroso del caballero. Pero, como bien pudiera pensarse en un principio, el reglamento no es tan rígido en el plano amoroso, más bien, de lo que se trata es de seguir ciertas pautas en el proceso de conquista de la amada relacionadas con el servicio a la misma y, ante todo, con el respeto que se merece en público. Lo que no significa que en la intimidad se descuide la cortesía o se infrinjan las normas de conducta especificadas; hablando en términos estrictamente literarios, en ocasiones, el amor justifica ciertas actuaciones y, en cierto modo, consiente la ruptura de ciertos preceptos. El amante o amigo es siempre delicado y educado con su dama y al disfrutar de su consentimiento (dentro de la intimidad de la pareja) rompe ciertas leyes sociales, siempre que exista un vínculo de pulcritud y secretismo entre ambos, lo que desemboca en la formulación de una nueva directriz artúrica.

Las diferentes lealtades del caballero pueden entrar en conflicto, y a veces (frente a la tradicional preferencia teórica del deber sobre el placer o del honor sobre el amor) prepondera la lealtad amorosa sobre la lealtad vasallática. Lanzarote comente una

---

<sup>248</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 82, vv. 622-626). [Doncella, así Dios me ayude, que yo os prometo a discreción poner a vuestro servicio, cuando os plazca] (*El Caballero de la Carreta*, p. 29).

<sup>249</sup> (*Ibid.*, p. 314, vv. 4528-4530). [como pueda evitarlo, no me verá ningún espía de los que piensan mal o alimentan murmuraciones] (*Ibid. trad. esp.*, p. 102).

<sup>250</sup> Las mujeres no podían, sin excepción, cometer adulterio, sobre este tema *vid.* Barbara MALTUKA, *The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion. A Study in Comparative Literature*, (1ª ed. 1931), Genève: Slakine Reprints, 1974, p. 55 y 56; sobre la “ley de Escocia” en la literatura caballeresca española *vid.* Juan Manuel CACHO BLECUA, *Amadís: Heroísmo mítico cortesano*, Madrid: Cupsa Editorial; Universidad de Zaragoza, 1979, p. 39.

transgresión del código de vasallaje, aunque suele cumplir rigurosamente con los preceptos amorosos, sin embargo, obvia la lealtad a su señor enamorándose de la reina, motivo por el que es vituperado a lo largo de toda la obra de *La quête du Saint-Graal* y de *Lancelot en prose*, por ello, es condenado a no hallar el Santo Grial, al considerarse indigno del mismo. En *La mort le roi Artu* se narra:

*Mes comment que Lancelos se fust tenuz chastement par le conseil del preudome a qui il se fist confés quant il fu en la queste del Seint Graal et eüst del tout renoiee la reïne Guenievre, si comme li contes l'a devisé ça arrieres, si tost comme il fu venuz a cort, il ne demora pas un mois après que il fu autresi espris et alumez come il avoit onques esté plus nul jor, si qu'il rencheï el pechié de la reïne*

251

## II. b. ii. OTROS COMPORTAMIENTOS

Además del sentimiento amoroso, los personajes artúricos manifiestan otras emociones asociadas a sus diferentes vivencias: alegría, tristeza, duelo, angustia, suspiros... Los motivos por los que los caballeros manifiestan sus terrenales sentimientos depende de la circunstancia que rodea el episodio descrito, ya sea realista o no; es necesario tener siempre presente que un caballero es, por encima de todo, un hombre que ha sido investido para ensalzar una orden con cualidades deseadas y admiradas por todos.

Vemos algunos ejemplos de esta manifestación de sentimientos que se presentan como conductas habituales del caballero artúrico: los suspiros pueden manifestar sentimientos contrapuestos como alegría o tristeza. Ejemplo de esta manifestación emocional lo encontramos al leer: “*Li rois de joie an sospira*”<sup>252</sup> al conseguir que su senescal no abandone la corte y se expresa con la espontaneidad de cualquier mortal. En la obra *Le Chevalier de la Charrette* su autor escribe: “*Au roi poise, et si l’an revest*”<sup>253</sup>, en este caso el monarca concede que su senescal se lleve a la reina. Otro caso de manifiesta expresividad: “*Mate et dolante et sopiranz*”<sup>254</sup>. En otro momento se dice:

*Molt m’an sont or troblé li oel*

---

<sup>251</sup> (*La mort le roi Artu*, 4, p. 3, 1-10). [Lanzarote, del mismo modo que se había mantenido casto por consejo del anciano al que se confesó cuando estaba en la búsqueda del Santo Grial, y renegó de la reina Ginebra, tal como lo ha contado la historia más arriba; del mismo modo, tan pronto como llegó a la corte, no tardó más de un mes en enamorarse de nuevo y arder tanto como nunca hasta entonces, con lo que vino a caer en pecado con la reina] (*La muerte del rey Arturo*, p. 15).

<sup>252</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 54, v. 168). “El rey suspiró de alegría” (*El Caballero de la Carreta*, p. 20).

<sup>253</sup> (*Ibid.*, p. 56, v. 180). “Al rey le entristece su promesa” (*Ibid.*, p. 20).

<sup>254</sup> (*Ibid.*, p. 58, v. 206), vemos, también, cómo los personajes suspiran debido a la tristeza. “Ésta llega a su palafrén, mortecina, doliente y suspirosa” (*Ibid. trad.*, p. 21).

*El molt en ai la chiere mate.  
Ja mes tant que ge me conbate  
N'avrai joie ne bien ne eise,  
Ne m'avendra rien qui me pleise. »<sup>255</sup>.*

De nuevo, en *Le Chevalier de la Charrette* podemos apreciar que existen episodios de unánime sentimiento colectivo:

*Au departir si grant duel firent  
Tuit cil et celes qui la virent,  
Con s'ele geüst morte an biere<sup>256</sup>.*

El llanto es la muestra más común del sufrimiento, este signo evidencia el dolor a partir del desmejoramiento de la belleza física de los caballeros y doncellas, así se entiende que “ *si garist de sa maladie de jor en jor et revient en sa grant biauté si que, s'ele ot onques esté liee et joiant, or est plus ; si rit et joue o les chevaliers ne n'antant mes fors a prier Dieu qu'i garde celui de mescheance por qui ele a tant maux sufferz* ”<sup>257</sup>.

El desmayo o la pérdida de sentido es una muestra de dolor más reconocible y eficaz en la literatura artúrica, pues esta privación del sentido es un comportamiento involuntario y habitual en los personajes artúricos, pero asociado con frecuencia a la conducta femenina<sup>258</sup>, aunque sorprende encontrar numerosos casos de desmayos masculinos<sup>259</sup>.

Otro comportamiento que muestra el dolor que siente un personaje es cuando deja de comer y beber, la inapetencia va asociada al duelo, al dolor y a la enfermedad. Encontramos otra prueba de dolor en mesarse los cabellos, retorcerse de las manos o autolesionarse (arañarse el rostro):

*Il detort ses puins et fiert l'un en l'autre menuement, il esrache ses cavex a grans pugnies, il deront sa robe si durement que les pieches en gisent environ lui et loins et pres, il esgratine sa fache et son col si que li sans vermaus en degoute aval son cors jusc'a la terre et brain et crie a si haute vois que l'en l'ot de plus loins c'uns ars ne jetast a une fie<sup>260</sup>.*

---

<sup>255</sup> (*Ibid.*, p. 252, vv. 3470-3474). [Se me han turbado mucho los ojos y tengo una expresión mortecina. Hasta que no entre en combate no tendré alegría ni humor ni placer, pues ningún otro suceso puede divertirme] (*Ibid.*, p.83).

<sup>256</sup> (*Ibid.*, p. 58, vv. 215-217). [Todos se quedaron angustiados] (*Ibid.*, trad. esp., p. 22).

<sup>257</sup> (*Lancelot*, IV, LXXV, 10, p. 133). [se cura en su enfermedad de día en día y recobra su gran belleza, de forma que cada vez está más contenta: rie y juega con los caballeros y sólo se ocupa de rogar a Dios que guarde de desgracia a aquél por el que ha sufrido tantos males] (*Ibid.*, V, CXLVI, p. 1317).

<sup>258</sup> La reina se desmaya porque cree que ha muerto Lanzarote.

<sup>259</sup> Por citar un ejemplo, véase el desmayo de Lanzarote (*ibid.*, II, LIIa, 110 , p. 112), (*ibid.*, trad. esp., II, LII, p. 388).

<sup>260</sup> (*Ibid.*, VII, XIVa, 28, p. 142). [Se retuerce las manos y se golpea con ellas continuamente, se arranca los cabellos en abundancia, rasga sus vestiduras con tanta violencia que los trozos caen a su alrededor,

No olvidemos que las manifestaciones de pasión y deseo presentes en la vida cotidiana también se hacen explícitas en la vida caballeresca:

*Et ele resgarde Lancelot tout adés tant com il menja et vit sa bouche vermeille ; si en a tel anvie qu'ele ne set qu'ele poïst faire, car onques mais a son esciant dame ne damoiselene vit si bel. Ele resgarde ses ieulz qui li samblent .II. cleres esmeraudes et voit son front bel et sa cheveleure cresse et sore dont li chevoux sambloient d'or et voit an lui tant de biauté qu'ele ne cuidoit pas qu'en paradis eust nul si bel ange. Maintenant la fiert Amors si tranchamment qu'ele tressaut toute et li chevaliers ses freres la resgarde, si la voit pale et si morne que merveille li samble ; si li demande que ele a et dist que ele est malade, mais ele garra bien, se Dieu plest* <sup>261</sup>.



---

lejos y cerca, se araña el rostro y el cuello de forma que le cae por el cuerpo hasta el suelo, grita y se lamenta dando voces tan altas que se le puede oír a la distancia de un tiro de arco] (*Ibid.*, I, XIV, p. 98).

<sup>261</sup> (*Ibid.*, IV, LXXV, 2, p. 134). [Mira a Lanzarote sin cesar mientras come y contempla su boca roja; tiene tales deseos que no sabe qué hacer, pues nunca—según le parece— vio una dama o una doncella a nadie tan hermoso. Contempla sus ojos, que le parecen dos claras esmeraldas, ve la frente hermosa y el cabello crespo y rizado, con pelos que parecían de oro; hay en él tanta belleza, que la doncella no creía que en el paraíso hubiera un ángel tan hermoso. Al punto, Amor la hiere con tanta fuerza que la doncella se sobresalta y el caballero, su hermano, la mira y ve que está pálida y ensimismada, admirándose por ello; le pregunta qué le ocurre y le contesta que se encuentra mal, pero que sanará si Dios quiere] (*Ibid.*, V, CXLVII, p. 1318).

## II. c. LA DIMENSIÓN BÉLICA

El caballero vive en comunidad y, como tal, debe velar por el cumplimiento de su deber en la misma, en pro de la dignidad y el honor, tanto común como individual. Sobre las enseñanzas u ordenamientos que deben cumplir los caballeros se escribieron abundantes doctrinales durante la Edad Media<sup>262</sup>.

En el presente estudio recurrimos a diferentes obras históricas y literarias que plasman la realidad del contexto medieval<sup>263</sup>. Existen tratados latinos, como el de Vegetio<sup>264</sup>, que recogen preceptos que establecen los derechos y deberes de los caballeros en lo que se refiere al dominio militar<sup>265</sup>. Sobre esta doctrina debemos destacar las obras de autores como Egidio Romano, *De regimine principum*. La mayoría de estos escritores explican la importancia de la adecuación del hombre a la caballería. En este sentido, las virtudes<sup>266</sup> –leyes morales o preceptos– que debe poseer o perseguir todo buen caballero, en tanto a conducta bélica, son: cordura, fortaleza, medida, justicia, inteligencia, cortesía (buenas maneras), astucia, habilidad, destreza, fidelidad y responsabilidad<sup>267</sup>. En este apartado, referido a la dura disciplina militar<sup>268</sup> de la caballería<sup>269</sup> de los héroes artúricos, debemos recordar que las mujeres se consideran no

---

<sup>262</sup> Vid. *Livre des manières* de Étienne de Fougères (ca. 1170-1180) vid. Étienne DE FOUGÈRES, *Le livre des manières*, Anthony LODGY (ed.), Genève: Librairie Droz, 1979; el libro anónimo *Ordene de chevalerie* y el *Livre de chevalerie* de Godofredo de Charny (ca. 1306-1356). Mencionamos obras hispánicas, más tardías para demostrar cómo siguen permaneciendo estos conceptos, como en la segunda de las *Partidas* de Alfonso X el Sabio (1250), el *Libro del cavallero e del escudero* de don Juan Manuel (1326) y el *Libro de la cavallería o Libro de los estados* (ca. 1326), *Fuero Juzgo*, *Fuero de las leyes*, *Ordenamientos*, etc. Por citar algunos de los compendios de leyes y preceptos sobre el correcto comportamiento citamos: *Doctrinal de príncipes* de Diego de Valera y *Doctrinal de privados* del marqués de Santillana. Obras recogidas en el trabajo de Carlos HEUSCH con la colaboración de Jesús RODRÍGUEZ-VELASCO, *La caballería castellana en la baja edad media*, Montpellier: Université de Montpellier, 2000.

<sup>263</sup> Don Juan Manuel, *Obras completas*, José Manuel BLECUA (ed.), Madrid: Gredos, 1982.

<sup>264</sup> Vid. Flavio VEGECIO, *El arte de la guerra romana*, Menéndez ARGÜÍN (trad.), Madrid: Signifer Libros, 2005; Sexto Julio FRONTINO, *Tratado militar de Frontino: humanismo y caballería en el cuatrocientos castellano: traducción del siglo XV*, María Elvira ROCA (ed.), Madrid: CSIC, 2010.

<sup>265</sup> Vid. Maurice KEEN (ed.), *Historia de la Guerra en la Edad Media*, Asunción RODRÍGUEZ GUZMÁN (ed.), (1ª ed. Oxford: 1999), (1ª ed. esp. 2005), Madrid: Machado Grupo de Distribución, 2010.

<sup>266</sup> Siglos más tarde, mediados del siglo XV aproximadamente en torno al 1445, en el ámbito hispánico, Alonso de Cartagena escribe *Doctrinal de los caballeros*, obra dividida en cuatro libros sobre los deberes y leyes de los caballeros referidas, principalmente, a la milicia. Este autor entiende caballería como sinónimo de acto de batalla.

<sup>267</sup> Virtudes que también encontramos en otros tratados medievales “ *D'on, enaxí con totes aquestas usanses demunt dites pertanyen a cavayler quant al cors, enaxí justícia, saviesa, caritat, leyaltat, veritat, humilitat, fortitudo, sperança e spertesa, e les altres virtuts semblants a aquestas, pertanyen a cavayler quant a la ànima.* ” Ramón LLULL, *Llibre de l'orde de cavalleria*, ed. Albert SOLER I LLOPART, Barcelona: Editorial Barcino, 1988, p. 177, 95-105. [ , p. 25].

<sup>268</sup> Vid. Matthew BENNETT (ed.), *La guerra en la Edad Media*, Madrid: Akal, 2009.

<sup>269</sup> “ Et fijo bien cred que en todos los esstados de los omnes non ay ninguno, segund razon, en que los omnes sean mas aparejados para non beuir mucho commo en estado de cavalleria; et esto por razon de los grandes trabajos et de los grandes peligros que han en el, mas que en ningun otro estado, si Dios por la su merçed non le quiere alongar la vida” Don Juan Manuel, *Obras completas de don Juan Manuel*, José Manuel BLECUA (ed.), vol. I, Madrid: Gredos, 1982, XLVI, p. 106.

cualificadas físicamente para este ejercicio, por lo que la realidad se extiende a la ficción y literariamente estuvieron vetadas a tal desempeño<sup>270</sup>. No pueden ser caballeros:

1. Las mujeres
2. Los religiosos
3. Los hombre muy pobres<sup>271</sup>
4. Los niños<sup>272</sup>
5. Los cobardes<sup>273</sup>
6. Los mercaderes
7. Los traidores o alevosos
8. Aquellos que fueron juzgados y castigados con la pena de muerte

## II. c. i. INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN MILITAR

Comenzamos con el estudio de la instrucción en la teoría y en la práctica caballeresca a partir de episodios en los que se trata de ella, principalmente en la obra *Lancelot du Lac*. Uno de los ejercicios desempeñados para la práctica de las habilidades

---

<sup>270</sup> Cartagena no sólo explica cómo debía ser un caballero, sino también cómo no debía ser, resultando casi obligatorio referirse al título ‘Cuáles no deven ser cavalleros’“ porque bien así como razón tuelle que dueña non puede fazer cavallero nin onme de religión, porque non han de meter las manos en las lides, nin otrosí el que es loco e sin edad porque non han ende cumplimiento de seso para entender lo que fazen. Otrosí tuelle el derecho que non sea cavallero omne muy pobre, si non por bien los antiguos que era cosa guisada que orden de cavallería, que es establecida para dar e fazer bien [...] Otrosí non deve ser fecho cavallero el que fuese menguado de su persona [...] ninguno ser cavallero onme que por su persona andoviese faziendo mercadería. E otrosí non deven fazer cavallero al que fuese conoscidamente traidor o aleovoso o dado en juizio por tal, nin omne que fuese juzgado para muerte por yerro que oviese fecho, si primero non le fuese perdonado, non tan solamente la pena más la culpa” (Alonso DE CARTAGENA, *Doctrinal de cavalleros, ed. cit.*, p. 30-31).

<sup>271</sup> Debemos destacar excepciones del propio código interno de la literatura artúrica: “ *Lancelot du Lac et qu’il estoit li mieudres chevaliers del monde, povre hom, et bien savoit que li rois Bans avoit esté moult gentiex hons.* ” (*Lancelot*, VIII, 116, p. 117). [Lanzarote del Lago era el mejor caballero del mundo, que era pobre y que el rey Ban había sido un hombre de gran nobleza] (*Lanzarote del Lago*, II, LII, p. 391).

<sup>272</sup> “ *Lancelot [...] que bien est en l’eage de .XVI. ans [...] et la dame qui le nourisoit voit bien qu’il est des ore mais tans et raisons qu’il reçoive l’ordre de chevalerie* ” [Lanzarote [...] cumplió los dieciocho años [...] La Dama que lo había criado se dio cuenta de que ya era el momento de que recibiera la orden de la caballería] (*Lanzarote del Lago*, I, XXI, p. 161).

<sup>273</sup> Existen excepciones en el código artúrico, en este sentido encontramos caballeros cobardes o poco inteligentes que se alejan del decálogo del buen caballero y que aportan el elemento cómico a los relatos artúricos. Sirva de ejemplo el del caballero Daguenet: “ *Chill Daguenés estoit chevaliers sans faille, mais il estoit fols naïs et la plus coarde pieche de car que l’en seust : si se jouoient de lui un et autre por les grans folies qu’il faisoit et qu’il disoit, qu’il aloit aventures querant et disoit au revenir qu’il avoit onchis .I. chevalier ou .II. ou .III.* ” (*Lancelot*, VII, XLVII, 8, p. 446). [era un caballero sin tacha, pero muy simple y el más cobarde de cuantos conocían. Todos se burlaban de él por las grandes locuras que hacía y que decía, pues buscaba aventuras y, cuando regresaba, decía que había matado a un caballero a dos o a tres] (*Lanzarote del Lago*, II, XLVII, p. 303-304).

guerreras es el torneo<sup>274</sup>; en estos combates celebrados como fiestas se enfrentan a caballo los combatientes para adquirir fama y demostrar sus destrezas.

### **Virtudes y habilidades guerreras: valentía y destreza**

La causa o la finalidad por la que se lucha inflama el espíritu del guerrero en la batalla, siempre que dicha causa sea aceptable, pero el esmero y los primores que un adalid puede lograr en sus enfrentamientos dependen de su práctica o de su capacidad guerrera inherente al propio carácter caballeresco. El arrojo o denuedo es una virtud muy valorada en los más admirados caballeros. Demostradas las virtudes el caballero comienza a adquirir honor y fama guerrera. Lo mismo ocurre en el ámbito hispánico, Víctor Gribello Bravo explica su opinión sobre el tema escribiendo sobre la realidad medieval española:

afirmamos, siguiendo la línea apuntada por P. Contamine, que todo honor o la mayor parte del mismo proviene de la guerra. Es en el desarrollo de los conflictos bélicos donde la nobleza puede, como estamento militarizado por antonomasia, alcanzar distinciones mediante la puesta en práctica de una serie de virtudes y cualidades aprendidas mediante una larga y rigurosa educación de claro contenido castrense: valor, lealtad, franqueza, perseverancia, esfuerzo y fortaleza<sup>275</sup>.

El arrojo es una cualidad que debe ser demostrada con grandes actos, aunque no todos estén relacionados con el carácter bélico. En efecto, no existen protagonistas que sean héroes ineptos, torpes o incompetentes, puesto que sus aventuras hubieran adquirido tintes cómicos o de parodia-técnica narrativa empleada posteriormente por Cervantes-. Pero no se puede pensar que todos los caballeros de estas obras dominan a la perfección cualquier estilo de lucha. Por supuesto, el protagonista demuestra una gran desenvoltura en diferentes campos deportivos o guerreros. Aunque pueda sorprender, destacamos que algunos caballeros son más diestros en determinados ámbitos de la vida caballeresca que en otros, tal y como ocurre en la vida real.

Sobre la destreza de Lanzarote en *Le Chevalier de la Charrette* podemos leer:

*A la grant dolor con li sist  
S'an passe outre et a grant destrece,  
Mains et genolz et piez se blece,*

---

<sup>274</sup> “ Et il estoit lors acostumé que les roines et les hautes dames aloient veoir le tornoiement .II. jornees loing ou .III. et touz les chevaliers erranz qui les tornoiemenz sivoient et amenoient avec aux lor amies por veoir les millors chevaliers ; et por ce faisoit l’an par tout la ou li tournoiemenz devoit estre les loges drecier ” (*Lancelot*, IV, LXXVIII, 26, p. 189). [Era costumbre entonces que las reinas y las altas damas fueran a ver los torneos desde dos o tres jornadas de distancia, y todos los caballeros andantes que seguían los torneos, llevaban a sus amigas para que vieran a los mejores caballeros; por eso se levantaban los estrados allí donde iba a haber torneos] (*Lanzarote del Lago*, V, CXLIX, p. 1357).

<sup>275</sup> Víctor GIBELLO BRAVO, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1999, p. 71-72.

*Mes tot le rasoage et sainne  
Amors qui le conduist et mainne,  
Si li estoit a sofrir dolz*<sup>276</sup>.

En algunos momentos de especial dificultad la fuerza motora se ve motivada por un sentimiento amoroso que incrementa la fuerza física del paladín. La destreza en los enfrentamientos (encuentros con lanzas, lucha con espada<sup>277</sup> a pie o a caballo) parece ser una cualidad inmanente al caballero, aunque en realidad es una facultad que debe poseer, adquirida en su aprendizaje pero que debe cultivar. No obstante, ocasionalmente, algunos caballeros parecen confundir la valentía caballeresca, prudente y discreta, con la alevosa osadía. Destacan, por lo demás, los episodios de exceso de valentía que, una vez más, conducen al caballero a parecer un ser soberbio o un pedante, con los pertinentes tintes paródicos asociados eventualmente a la escena, causando comicidad o desprecio entre los que le rodean. La valentía es siempre necesaria para afrontar dignamente el trance o peligro de la muerte.

### **Comportamientos bélicos y obligaciones guerreras**

Todo caballero está obligado a ayudar a su señor en la guerra. Son múltiples las ocasiones en las que se necesitan aliados por imperativos guerreros con el fin de aumentar el número de combatientes en las propias filas. El libro séptimo de *Lancelot du Lac* está plagado de luchas y enfrentamientos, batallas y combates en los que los ejércitos se enfrentan; en estos capítulos aparecen expuestas las técnicas guerreras, la disposición de los cuerpos de los ejércitos, los consejos de guerra y descripción de luchas y armas. Los caballeros necesitan una buena motivación para luchar y levantar su ánimo guerrero. Hemos hallado algunos ejemplos de arengas militares<sup>278</sup> que mueven el ánimo interno de los que se enfrentan en la batalla. Encontramos numerosos fragmentos literarios que describen las técnicas militares de los caballeros en cuanto a la guerra:

*Et li rois Artus avoit ja ses gens ordenees, si avoit fait .IIII. batailles ou il avoit en chascune .XV. mil hommes et en la quinte en avoit plus de .XX. mile [...] Et chil laissent courre au commandement de lor signor, si se fierent entr'aus*<sup>279</sup>.

---

<sup>276</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 230, vv. 3110-3115). [Entre el gran dolor que le causaba el paso, avanza con enorme destreza. Manos, rodillas y pies se ensangrienta. Pero pronto le conforta y le cura Amor que le conduce y guía, de modo que dulce le era el sufrimiento] (*El Caballero de la Carreta*, p. 77).

<sup>277</sup> Sobre el tópico de las espadas encantadas en la literatura caballeresca española *vid.* Rafael RAMOS, «*Amadís de Gaula* y la tradición apocalíptica medieval», *in:* José Manuel LUCÍA MEGÍAS, María del Carmen MARÍN PINA y Ana Carmen BUENO SERRANO (coords.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008, p. 611-625, p. 614.

<sup>278</sup> “ *Cel jor le firent moult bien li compaignon le roi par l'amonestement de mon seignor Yvain* ” (*Lancelot*, VIII, LXXa, 43, p. 449). [Aquel día combatieron muy bien los compañeros del rey gracias a las arengas de mi señor Yvain] (*Lanzarote del Lago*, II, LXX, p. 619).

<sup>279</sup> (*Ibid.*, VIII, LIIa, 27 y 47, p. 56 y 69). [El rey Arturo –mientras tanto– había dispuesto en orden a sus gentes formando cuatro cuerpos de quince mil hombres cada uno, y un quinto cuerpo de más de quince

Cada caballero tiene unas costumbres guerreras propias de su idiosincrasia bélica, de las enseñanzas recibidas y de su propio aprendizaje. La forma de guerrear se adquiere y se aprende:

*Galahot [...] Je vous voeil aprendre une partie de mes coustumes et sachiés que je desfent a tous mes hommes que nus ne mete main a vous, tant comme vous estes a pié, ne que nus outre vous ne chast [...] Et mesire Yvains qui les vit venir commanda ses conrois tout soef aler et dist a ses gens que tout fuissent seur*<sup>280</sup>.

### **Luchar en sustitución de otro caballero**

Dentro de estas consideraciones, hemos de destacar una norma eminente que hace referencia a los diversos motivos por los que un caballero tiene que luchar en sustitución de otro o en el nombre de uno ausente:

1. En su defensa, para proteger su honor, ya sea porque el sujeto al que sustituye es de edad anciana, porque está convaleciente<sup>281</sup>, porque no se encuentra en el lugar y el plazo fijado para un enfrentamiento, o por otros motivos justificados (preso o enfermo), pero nunca se justifica la cobardía.
2. En venganza de otro caballero<sup>282</sup>.
3. Para intentar enmendar una hazaña en la que ha fracasado el caballero al que sule.

Como es manifiesto, son múltiples las obligaciones que un caballero tiene en su faceta de batallador, las más destacadas son las siguientes:

1. Estar siempre dispuesto y preparado para defender a su rey y a su reino.

---

mil [...] A las órdenes de su señor pican espuelas y se meten entre sus enemigos] (*Ibid.*, II, LII, p. 349 y 358).

<sup>280</sup> (*Ibid.* VIII, LIIa, 48 y 51, p. 70 y 72). [Galahot [...] Quiero enseñaros una parte de mis costumbres; he prohibido a mis hombres que os pongan la mano encima mientras vayáis a pie, y he ordenado que no os persigan [...] Mi señor Yvaín, viéndolos venir, ordenó a sus hombres que avanzaran en silencio y tranquilos] (*Ibid.*, II, XLII, p. 359).

<sup>281</sup> Lionel se encuentra herido y llega la fecha de un combate motivo por el que le pide a Lanzarote “ *et couvient, s’il vos plest, que vos por moi faciez ceste bataille et m’an deffandez, car je sui si malades que je ne cuít mie que je jamais puisse porter armes.* ” (*ibid.*, V, LXXXVIII, 23, p. 77). [sería necesario, si os parece bien, que vos librarais el combate por mí y me defendierais, pues estoy tan enfermo que no creo que pueda volver a ponerme las armas nunca] (*ibid.*, VI, CLIX, p. 1555).

<sup>282</sup> Calogrenant habla así tras haber fracasado en una empresa: “ *Et li chevaliers m’en feri, / Si roidement que du cheval / Par mi la crupe, contreval, / Me mist a la tere tout plat, [...] Par m’en reving honteusement. [...] dist mesire Yvains, [...] G’irai vostre honte vengier* ” (p. 82, 84 y 86; vv. 536-539; 558; 579 y 587). [El caballero me golpeó tan fuerte que me derribó de la grupa del caballo dejándome tendido en tierra, avergonzado y humillado [...] volví lleno de vergüenza [...] dijo mi señor Yvaín [...] iré a vengar vuestra vergüenza] (*El Caballero del León*, p. 45).

2. Defender su religión con orgullo y convencimiento: la fe es un pilar en la lucha.
3. Proteger al desfavorecido, a las mujeres, a los desheredados y a los débiles.
4. Proteger elevados conceptos asociados al honor, como son la justicia y el bien público.

Asimismo, está prohibido atacar a otro caballero que vaya desarmado<sup>283</sup> y no se debe luchar sin un motivo justificado<sup>284</sup>. Existe la obligación de cumplir estos preceptos, pues la obediencia es parte fundamental del rígido código caballeresco artúrico: los caballeros deben actuar de una determinada manera, aunque ellos no lo deseen. El caballero debe ser libertador<sup>285</sup> de prisioneros y cautivas y para lograrlo debe emplear puntualmente la fuerza:

*Mes, se vous plaist, délivrez moi  
Les chaitives que vous avés.  
Li termes est, bien le savés,  
Qu'eles s'en doivent aler cuites*<sup>286</sup>.

### Prohibiciones

Rechazar un enfrentamiento con otro caballero que se sabe que es superior en facultades guerreras no es totalmente correcto. Está prohibido luchar con un caballero pariente o amigo, pero, dado que van cubiertos, en muchas ocasiones, no se reconocen y se enfrentan lo que conlleva un proceso de humillación y derrota por parte de ambos, al conocer sus ocultas identidades:

*sire, je vos quit ceste bataille, puis que vos estes cousins mon signor Lancelot del  
Lac et je me tieng por outré, si vos pri que vos me pardoingniez ce que je me sui a*

<sup>283</sup> En un momento dado Lanzarote se encuentra totalmente desarmado le da sus armas a un caballero que le ayudó previamente y con el que estaba comprometido: (*Lancelot*, II, LVI, 1-7, p. 305-307). (*Lanzarote del Lago*, IV, CXXVII, p. 1138).

<sup>284</sup> (*Lancelot*, VIII, LXIVa, 1-43, p. 325-356). (*Lanzarote del Lago*, II, LXIV, p. 555-579) para la primera prohibición y (*Lancelot*, VIII, LXIIIa, p. 325-333) (*ibid.* trad. esp., II, LXIII, p. 555- 563) para el segundo de estos deberes.

<sup>285</sup> “ *Les chevaliers vainqueurs, dans les opérations de guerre, ne possèdent donc pas directement leurs prisonniers ; ils doivent les remettre à leur chef, qui les remet au roi. Peut-être est-ce à cette coutume que se réfèrent les romans qui montrent les héros envoyer à la cour d'Arthur leurs adversaires vaincus ; Richard Cœur de Lion remit lui aussi en Angleterre, à son père-suzerain Henri* ” (Jean FLORI, *Chevaliers et chevalerie...*, p. 170-171). Los caballeros vencedores, en las acciones de guerra, no son los dueños de sus prisioneros; tienen que entregarlos a su jefe, quien los envía al rey. Quizá sea a esta costumbre a la que se refieren los romances que muestran a los héroes enviando a la corte de Arturo a sus adversarios vencidos. El mismo Ricardo Corazón de León envía a Inglaterra, a su padre y soberano Enrique] (Jean FLORI, *Caballeros...*, trad. cit., p. 169).

<sup>286</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 402, vv. 5704-5707). [Pero, por favor, entregadme a las cautivas que tenéis; ya ha llegado el momento, bien lo sabéis, de que queden libres] (*El Caballero del León*, p. 139).

*vos combatuz. [...] si li velt s'espee randre, mais il ne la volt panre en nule manniere, quar molt estoit cortois, et dist que ceste honor ne li avandra, car il n'est mie raison, « ainz la devez avoir par raison, biaux sire, car vos m'avez mené dusqu'a outrance.»*<sup>287</sup>.

Este tipo de incorrecciones queda reflejado en obras como *La mort le roi Artu*:

*Quant Mador entent la debonereté et la franchise que cil li offre, il connoist meintenant que ce est Lancelos ; si s'agenoille devant li, et prent s'espee, si li tent et dit : «Sire, tenez m'espee, ge me met del tout en vostre merci ; et sachiez que ge nel tieng mie a honte, quar certes a si pseudome com vos estes ne me porroie ge mie prendre ; et si l'avez bien moustré ci et ailleurs.»*<sup>288</sup>.

## II. d. LEYES, NORMAS Y COMPORTAMIENTOS MILITARES

### Agravio, perdón, castigo, rescate y derrota

Jean Flori expone su opinión acerca del tema que alude al perdón de la vida en la literatura artúrica:

*Le thème de la « merci », dès le XII<sup>e</sup> siècle, devient l'un des poncifs de la littérature chevaleresque. Le chevalier vainqueur se doit de l'accorder à son adversaire vaincu qui devient alors « son prisonnier ». Les romans arthuriens, dès Chrétien de Troyes, brodent à l'envi sur ce thème, qui s'adapte fort bien aux exploits individuels des chevaliers errants de la littérature. Là, plus encore que dans la réalité, les chevaliers font étalage de leur respect des usages chevaleresques qu'ils contribuent d'ailleurs grandement à promouvoir*<sup>289</sup>.

---

<sup>287</sup> (*Lancelot*, IV, LXXX, 5, p. 240). [Señor, os perdono la batalla, pues sois primo de mi señor Lanzarote del Lago y me doy por vencido; os ruego que me perdonéis por haber combatido frente a vos [...] le intenta rendir su espada, pero él no quiere cogerla de ninguna forma, pues era muy cortés, y le contesta que no tendrá ese honor, pues no es justo; sois vos quien debéis tener la mía, buen señor, pues me habéis hecho combatir hasta el final] (*Lanzarote del Lago*, V, CLI, p. 1393).

<sup>288</sup> (*La mort le roi Artu*, 85, 1-9, p. 106). [Cuando Mador escucha las ventajas y franquicias que le ofrece, al instante se da cuenta de que es Lanzarote; se arrodilla ante él, toma la espada, se la tiende y dice: –Señor, tomad mi espada, me acojo completamente a vuestra gracia; y sabed que no lo tengo por afrenta, pues con certeza no podría enfrentarme con nadie tan noble como vos: así lo habéis mostrado aquí y en otros lugares] (*La muerte del rey Arturo*, p. 109).

<sup>289</sup> (Jean FLORI, *Chevaliers...*, p. 171). [El tema del perdón de la vida en el siglo XII se convierte en un tópico de la literatura caballerescas. El caballero vencedor debe ofrecérselo a su adversario vencido quien, de este modo, pasa a ser “su prisionero”. Los romances arturianos en Chrétien de Troyes adornan a porfía este tema, que se adapta muy bien a los éxitos individuales de los caballeros errantes de la literatura. En ella los caballeros, mucho más que en la realidad, dan muestras de su respeto hacia los usos y costumbres caballerescos que, por lo demás, ellos mismos contribuyen en gran manera a difundir] (Jean FLORI, *Caballeros...*, p. 170).

De acuerdo con las anteriores ideas podemos afirmar, a partir de los ejemplos extraídos de textos artúricos, que los caballeros vencedores de una contienda suelen perdonar la vida de su oponente por varios motivos:

1. Porque lo consideran un deber.
2. Por caridad y piedad con el vencido.
3. Por un galardón, don o petición.
4. Por generosidad y decoro.

Por citar algún ejemplo que ilustre estas disposiciones nos referiremos al perdón por un galardón, del que podemos leer lo siguiente:

*S'a grant peor et se li prie  
Que por li lest qu'il ne l'ocie,  
Et il dit que si fera voir,  
Ne puet por li merci avoir,  
Que trop li a grant honte feite. [...]  
Et tu otroiee li as,  
Se onques prison deslias,  
Deslie moi cestui prison,  
Clainme moi quite sa prison*<sup>290</sup>.

La clemencia<sup>291</sup> forma parte del variado catálogo de normas implícitas, la cual puede considerarse como virtud o como precepto, pero siempre como inexcusable deber. Otra cuestión es la rendición, considerada siempre la última opción posible. Los autores ponen especial cuidado al describir la victoria de un rival, pues consiguen inventar las circunstancias oportunas para que dicho sometimiento parezca adecuado e incluso legal, en *Lancelot du Lac* el caballero Bahín termina rindiéndose a Claudas:

---

<sup>290</sup> (*Le Chevalier de la Charrete*, p. 98, vv. 891-895 y 913-918). “Con gran espanto le suplica que, por ella, lo perdone y no lo mate. El otro contesta que no puede, en verdad, perdonarlo, porque le ha infligido gran afrenta [...] Concédeme salvarlo de su cautividad; con la promesa de que a su debido tiempo te devolveré tal galardón [...] Así que dejó al vencido libre de su compromiso” (*El Caballero de la Carreta*, p. 34-35).

<sup>291</sup> En determinados momentos de la trama los caballeros aconsejan ser clementes a otros caballeros, antes de la lucha, *Le Conte du Graal ou le roman de Perceval* de Chrétien DE TROYES: “*Amis, or vos sovaigne, / S'il avient que il vos covaigne / Combatre a aucun chevalier, / Ice vos vodroie proier / Se vos en vaignez au desus / Que vers vos ne se puisse plus / Desfandre ne contretenir, / Ainz l'estuise a merci venir, / Qu'a escient ne l'ociez. / Et gardez que vos ne seiez / Trop parlanz ne trop noveliers*” ( p. 132, vv. 1597-1607). [si ocurre que os veis precisado a combatir con algún caballero, acordaos de lo que ahora os quiero decir y rogar: si vos lo vencéis, de modo que él ya no pueda defenderse de vos ni oponeroseos y se vea obligado a ponerse a vuestra merced, pensad en tenerle merced y a pesar de ello no lo matéis] (*Cuento del Santo Grial...*, p. 35).

*bien sachiés que quant je me renderai a vous, i avrai teil essoine apparissant que ja nus ne m'en blamera. Et quant je me rendrai a vous ne a autrui, je ne me rendrai pas comme traïtes [...] Sire, je voel que tout chist baron sachent bien que je me rendi a vous pour chou que vous me garandisiés contre tous hommes et me tenriés vers tous a droit et envers toute gent qui riens me vaudroient ne savroient que demander, et de tous cheus qui je savroie riens que demander en vostre pooir me fesisiés droite justice* <sup>292</sup>.

La rendición de Claudas sucede tras días de batalla y se efectúa cuando sus hombres están al borde de la muerte por inanición. El perdón de la vida durante un trance bélico va asociado al castigo debido a que, en ocasiones, los caballeros perdonan la vida de su contrincante, pero le imponen una pena obligada, que es mayor o menor según la proporción de los hechos que cometió el vencido antes del enfrentamiento. Según las leyes caballerescas, el derrotado puede pedir al vencedor una merced, es decir, que tenga clemencia y oiga sus súplicas para que no termine con su vida <sup>293</sup>.

---

<sup>292</sup> (*Lancelot*, VIII, IIa, 8 y 11, p. 17 y 19). [sabed que cuando me rinda a vos será porque estaré en tal situación que nadie me lo recriminará. Ni a vos ni a otro me rendiré como un traidor [...] Señor, quiero que estos nobles sepan que me rendí a vos porque me prometisteis que mantendríais mi derecho frente a todos los que me acusaran de algo y que me haríais justicia si yo acusaba a alguien] (*Lanzarote del Lago*, vol. I, II, p. 22, 23 y 24).

<sup>293</sup> En *Le Chevalier de la Charrette* hallamos tres casos donde se da esta circunstancia. El primero es cuando un caballero que combate contra Lanzarote le pide una merced después de haberse burlado de él por haber montado en carreta, lucha y pierde, momento en el que le implora que le deje con vida y Lanzarote decide imponerle por castigo que monte en la carreta, acto del que se burló antes de la lid: “*Onques rien nule tant ne vos / Con je faz merci or androit. »*” (*Le Chevalier de la Charrete*, p. 208, vv. 2756-2757).

“Jamás nada tanto como la merced que ahora os pido. [...] por Dios, os suplico y pido merced, con cualquier condición, excepto el tener que subir a la carreta” (*El Caballero de la Carreta*, p. 70). Finalmente, las últimas dos referencias a esta merced las acostumbra a solicitar el caballero de nombre Meleagante, que es vencido por Lanzarote en varias ocasiones (*ibid.*, p. 147). Facilitar el nombre es un gesto de cortesía “*Sire, or ai grant envie/ Que je seüssse vostre non. / Direiez le me vos? [...] Mes se vos le me diseiez, / Grant corteisie fereiez*” (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 159-160, vv. 1920-1922 y 1925-1926).

## Conocimiento del nombre del adversario

Generalmente, antes, durante o después de una contienda entre varios caballeros desconocidos, los implicados sienten deseos de conocer el nombre del contrario por muy variados motivos entre los que señalamos:

1. Saber si han luchado o vencido a un renombrado caballero, lo que implica que el vencedor incrementa su fama, ya que se transfiere la fama del vencido al vencedor.
2. Saber a quién van a matar antes de efectuar la acción.
3. También se solicita el nombre cuando acontece una gran hazaña y los personajes presentes en ella desean conocer la identidad del caballero que la ha efectuado, así como la del derrotado<sup>294</sup>.

Esta acción de solicitud de la identidad por parte de otro caballero se considera una cortesía y así lo encontramos en muy diversas aventuras, en *Le Chevalier de la Charrette* su autor escribe:

*Si dit : « Sire, or ai grant envie  
Que je seüsse vostre non.  
Direiez le me vos ? –Je non,  
Fet li chevaliers, par ma foi.  
– Certes, fet il, ce poise moi,  
Mes se vos le me diseiez,  
Grant cortisie fereiez,  
Si porreiez avoir grant preu.  
Dom estes vos et de quel leu ? »*<sup>295</sup>.

Hemos de incluir, para más detalle, que es costumbre no revelar la verdadera identidad, muestra que no se considera total descortesía. El anterior diálogo ejemplifica el tercer motivo explicado y constata ciertas fórmulas dialogales y corteses que se emplean en situaciones de tono afable.

---

<sup>294</sup> Sirva de ejemplo, (*Lancelot*, VII, XXIIIa, 36, p. 311). (*Lanzarote del Lago*, I, XXIII, p. 207).

<sup>295</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 158-160, vv. 1920-1928). [ahora tengo gran deseo de saber vuestro nombre. ¿Podrías decírmelo?

–Yo no, por mi fe de caballero.

–Por cierto que eso me pesa. Mas si me lo dijerais, haríais una gran cortesía, de la que podríais obtener gran prez ¿De dónde sois, cuál es vuestro país? ] (*El Caballero de la Carreta*, p. 54).

## Armas y vestimenta

Es de gran importancia la ropa o vestimenta<sup>296</sup> de un caballero, así como las armas<sup>297</sup> que porta según las circunstancias<sup>298</sup>, como hemos anotado al principio, por lo que hay continuas alusiones que forman parte del intrincado nudo de normas de conducta<sup>299</sup>. La belleza de una doncella o de un caballero puede incrementarse con los apropiados ornamentos y las ricas vestimentas:

*Et quant il orent Keu desarmé en une chambre, si li aportent robe riche et chiere qui plus valoit de .C. marz ; et s'il estoit devant biax chevaliers, si sambla encore plus biaux assez. Ainsi richement vestuz et si bien acesmez, vint el palais amont et salua le roi de si loing com il le voit et li rois li rendi son salu*<sup>300</sup>.

En *Lancelot du Lac* se especifican los días en los que rey está obligado a portar la corona: “ *Il ne tenoit court esforchie de coroune porter que .V. fois l'an, che estoit a Pasques, a l'Ascencion, a le Pentecoste, a le Toussains et al Noël* ”<sup>301</sup>. El rey debe vestirse acorde a la ocasión: “ *Lors se vest de sa robe roial et met la couronne d'or en son chief et tint un baston d'or en sa main ou il ot ou pomel desus une aigle d'or. Et li rois fu de moult grant biauté et bien resambloit prodom* ”<sup>302</sup>.

En cuanto a indumentaria femenina o masculina, debemos decir que, en muchas ocasiones, las descripciones de este tipo pretenden revelar mayoritariamente la posición o clase social del personaje que se describe: “ *Et li rois le fet desarmer tost et*

---

<sup>296</sup> Sobre la vestimenta (FLECKENSTEIN, *op. cit.*, p. 167-170).

<sup>297</sup> («Cap. IX: Armas, armaduras y caballeros», in: Maurice KEEN (ed.), *Historia de la Guerra en la Edad Media*, ed. cit., p. 239-268).

<sup>298</sup> En *Le Chevalier de la Charrette* destacamos que cada caballero viste diferente, por lo que leemos: “ *Chascuns an volt estre conpainz. / Si va chascuns si con lui plot / Armé furent de tex i ot, / S'an i ot sanz armes asez. / Mes sire Gauvais fu armez, / Et si fist a .II. escuiers / Mener an destre .II. destrier* ” (p. 60, vv. 250-256); [Todos quieren ser de la compañía, y cada uno va a su guisa. Unos estaban armados, y muchos otros sin armadura. Pero mi señor Galván iba bien armado, e hizo que dos escuderos le trajeran dos corceles de batalla] (*El Caballero de la Carreta*, p. 22). Las doncellas tienen un traje específico para montar a caballo, así lo leemos en (*Lanzarote del Lago*, V, CXLV, p. 1310 y 1311).

<sup>299</sup> Para la primera presentación de Lanzarote ante la reina, esta ordena: “ *« et si le faites si richement atoner com vous savés que mestiers est, et si quit bien qu'il a assés de quoi. » [...] et qu'il vient a cort vestus de robe a chevalier* ” (*Ibid.*, VII, XXIIa, 18 y 20, p. 272-273). [y que se vista de forma tan rica como corresponde; pienso que tendrá qué ponerse [...] había ido a la corte vestido con las ropas de la ceremonia] (*Ibid.*, I, XXII, p. 180).

<sup>300</sup> (*Ibid.*, VI, C, 14, p. 9-10). [Después de desarmarlo en una habitación, le dan un vestido rico y caro, que valía más de cien marcos, y si antes era caballero hermoso, mucho más lo pareció entonces. Vestido con tal riqueza y elegancia, entró en la gran sala de arriba y saludó al rey apenas lo vio] (*Ibid.*, VII, CLXXI, p. 1709).

<sup>301</sup> (*Ibid.*, VII, XXa, 1, p. 236). [No estaba obligado por la corte a ponerse la corona nada más que cinco días en todo el año: en Pascua, para la Ascensión, en Pentecostés, el día de Todos los Santos y el de Navidad] (*Ibid.*, I, XX, p. 156).

<sup>302</sup> (*Ibid.*, VI, C, 9, p. 5). [Se viste la ropa real, se pone la corona de oro en la cabeza, con un cetro de oro en la mano cuyo pomo tenía encima un águila de oro. El rey era de extraordinaria belleza y bien parecía un hombre valiente] (*Ibid.*, VII, CLXXI, p. 1706).

*isnellement, puis li fait apporter robe si bele et si riche com a tel home couvenoit* ”<sup>303</sup>. Tal y como ocurre en la vida real, la indumentaria también ayuda a incrementar la belleza física, en especial en el caso de una dama<sup>304</sup>. Mostrar las mejores galas<sup>305</sup> es símbolo de homenaje a un huésped<sup>306</sup>.

Las armas<sup>307</sup> son símbolo de la identidad<sup>308</sup> del caballero y cada instrumento de lucha o defensa tiene una simbología específica. Deben saber defenderse con ellas, deben cuidarlas y protegerlas de los ladrones, que suelen aprovechar el sueño de los caballeros para quitárselas. Peculiares son las ocasiones en las que el héroe presta sus armas a otro. Por citar un ejemplo de esta generosidad en *La mort le roi Artu* Galván deja sus armas a Héctor<sup>309</sup>. Permitir usar las propias armas a otro caballero es un acto generoso que surge por un lado, por la necesidad de aquel que está desprovisto de armamento y, por otro, cuando un caballero desea hacer honra u homenaje a otro. Un suceso literario de este tipo lo hallamos en *Lancelot du Lac* cuando Galahot se viste con las armas del rey Arturo<sup>310</sup>. La excepción del código vestimentario del caballero artúrico<sup>311</sup> es la desnudez<sup>312</sup>, así como adquirir por indumentaria propia las armas de otro caballero tras la apropiación indebida de las mismas (lo que se considera un ultraje).

---

<sup>303</sup> (*Ibid.*, VI, C, 32, p. 20). [El rey hace que lo desarmen rápida y velozmente; luego, ordena que le den un vestido tan hermoso y rico como convenía a semejante hombre] (*Id.*, VII, CLXXI, p. 1714).

<sup>304</sup> “*ele ert moult bele et bien atornee*” (*Ibid.*, VII, XLVIIIa, 15, p. 449). [era hermosa y estaba bien vestida] (*ibid.*, II, XLVIII, p. 306); “*La damoisele fu de grant bialté ; si vint devant le roi molt acesmee et ot cote et mantel de molt riche drap de soie et fu trece a une trece et la trece fu longe et grosse, luisant et clere.*” (*Ibid.*, I, III, 1, p. 18). [La doncella era de extraordinaria belleza. Se presentó al rey bien acicalada, con cota y manto de un rico tejido de seda. Llevaba una trenza larga y gruesa, resplandeciente y clara] (*Lanzarote del Lago*, III, LXXIV, p. 665).

<sup>305</sup> Vid. Alberto MONTANER FRUTOS, «Sentido y contenido de los emblemas», *Emblemata: Revista Aragonesa de Emblemática*, 16, 2010, p. 45-79.

<sup>306</sup> El rey ofrece ricos ropajes a los caballeros que emprendieron la búsqueda (*ibid.*, VI, C, 10-11, p. 6-7): (*ibid.*, VII, CLXXI, p. 1707 y 1708).

<sup>307</sup> Sobre los emblemas heráldicos concebidos como marcas de reconocimiento vid. Alberto MONTANER FRUTOS, «Metodología: bases para la interpretación de los sistemas emblemáticos», in: *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. I, Alberto MONTANER FRUTOS, Guillermo REDONDO VEINTEMILLAS y M<sup>a</sup> Cruz GARCÍA LÓPEZ (eds.), Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Excma. Diputación de Zaragoza, 2004, p. 75-118, p. 83 y 84. Vid. *id.*, «El Libro del Conosfimiento como libro de armería», in: *Libro del conosfimiento de todos los rregnos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1999, p. 43-75.

<sup>308</sup> “*la roine ... si le connoist as armes*” (IV, LXXVI, 18, p. 145). [la reina [...] reconoció a Lionel por las armas] (*Lanzarote del Lago*, V, CXLVII, p. 1326).

<sup>309</sup> Se intercambian las armas para participar en el torneo de forma más secreta (*La mort le roi Artu*, 19, 1-20, p. 15). (*La muerte del rey Arturo*, p. 26).

<sup>310</sup> (*Lancelot*, VIII, 66, p. 82). (*Lanzarote del Lago*, II, LII, p. 366).

<sup>311</sup> “Existe un complejo vestimentario, es decir, una imagen obsesiva de la vestimenta, ligado al tema de la “dechéance” material, nosotros consideramos, después de lo expuesto, que existe una variante del complejo en relación con la *decadencia espiritual*: Chrétien expresa la “caída moral” a través del ropaje caballeresco y, en concreto, a través del “deshabillemente chevaleresque” puesto que la caballería es la depositaria de los valores morales de la corte artúrica y, fuera ya de la ficción, de la sociedad feudal.” in: M<sup>a</sup> Jesús SALINERO CASCANTE «El código vestimentario caballeresco de Lanzarote del Lago de Chrétien de Troyes», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 18 (1 y 2), 1992, p. 149-158, p. 158.

<sup>312</sup> (*Lancelot*, IV, 1, p. 14). (*Lanzarote del Lago*, V, CXLII, p. 1232).

## Costumbres y normas guerreras en las acciones bélicas

Un caballero nunca puede matar a otro caballero sin una causa justificada<sup>313</sup>. Existen estrictas leyes para cada una de las actividades guerreras del caballero: para romper las lanzas, para los enfrentamientos a caballo, para los combates a pie, para los torneos, etc.

Galaz aparece como el mejor de los caballeros –es el más diestro en los deportes caballerescos–, en *La quête du Saint-Graal* se explica cómo rompe lanzas sin dificultad. De nuevo hay una asociación entre cualidades físicas y morales, aumentadas gracias al valor y al sacrificio del que profesa la caballería:

*Galaad, qui était venu dans la prairie avec les autres, se mit alors à briser des lances avec une telle fougue que nul n'aurait pu le voir sans être frappé d'étonnement. En peu de temps, il accomplit tant de prouesses que tous ceux, hommes et femmes, qui assistaient à ses exploits étaient émerveillés et voyaient en lui le meilleur des chevaliers*<sup>314</sup>.

Este recurso narrativo sirve para demostrar la supremacía de estos héroes y ensalzar su modélica figura y su valía. Aunque estos hechos no le suponen gran esfuerzo, explica que superar la prueba no es tarea fácil, pero tiene tal fuerza que sobrepasa a cualquier adversario. Los torneos son celebraciones donde los caballeros van *ex profeso* a ganar prez y a demostrar su valentía públicamente, pues tienen un público amplio y heterogéneo y en ellos ganan reconocidos premios. El héroe no es tal si no existe quien reconozca sus heroicidades. Su ego se afianza cuando hay un reconocimiento ajeno de su valor y la consecuencia inmediata es el deseo de emprender nuevas hazañas que supongan una prueba distinta y una nueva superación personal. Normalmente, el vencedor de un torneo suele ganar un galardón, un premio añadido a la fama, pues es costumbre de los torneos elegir al que lo ha hecho mejor<sup>315</sup>. Según palabras de Lanzarote: “ *Ou toz li biens del mont sera, / A l'ahatine ou toz asamble / Li pueples, ensi con moi sanble* ”<sup>316</sup>. Existe un protocolo ceremonial universal, pero con pequeños detalles asociados a la espacialidad, al lugar donde se celebra. En los torneos aparece, a menudo, una tribuna de madera en la que se sitúan la reina, las damas y sus

---

<sup>313</sup> “ *et s'il estoit mors par eus sans forfait apparissant, si en seroient tout honi a tous jors mais et un et autre, car je ne voi chaiens si haut homme ne si loial qui ne li ait feuté faite et hommage* ” (*Lancelot*, VII, XIV, 40, p. 152). [si lo mataran sin causa evidente, estarían deshonrados para siempre] (*Lanzarote del Lago*, I, XIV, p. 104).

<sup>314</sup> (*La quête du Saint-Graal*, I, p. 29). [Galaz, que había llegado al campo con los demás, comenzó a quebrar lanzas con tal ímpetu que no hubo nadie que no se maravillara al verlo. En poco rato rompió tantas que todos, al ver su gran valer en armas, lo tuvieron por extraordinario, considerándolo el mejor; decían que nunca habían visto a nadie que empezara de forma tan notable sus hechos de armas y por lo que hizo en aquella jornada bien parecía que sin dificultad podría sobresalir en mérito por encima de los demás caballeros] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 30).

<sup>315</sup> (*Lancelot*, IV, LXXXIV, 37, p. 371) (*Lanzarote del Lago*, V, CLV, p. 1478).

<sup>316</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 368, vv. 5450-5452); [allí donde todo lo hermoso del mundo se da cita, en este torneo se reúne] (*El Caballero de la Carreta*, p. 118).

doncellas, espectadoras del acto. En estas fiestas se juzgan a los mejores caballeros calibrando sus habilidades bélicas y a cambio serán recompensados con premios y honores. En la obra *La quête du Saint-Graal* el rey Arturo quiere hacer historia convocando un torneo singular: “ *je désire qu'ait lieu maintenant, dans les prairies devant Camaaloth, un tournoi si brillant que nos descendants, après notre mort, en gardent le souvenir* ”<sup>317</sup>.

### **El reto y el juramento en el duelo**

Cuando el caballero se siente deshonrado o injuriado se aventura a retar al contrario. De este acto se infiere que el ganador del reto prueba su verdad y valía ante el resto de los presentes. Debemos hacer hincapié en una situación que, en ocasiones, suele presentarse en estos libros; hablamos del caso en el que el caballero injuriado no tiene culpa ni parte en el asunto y no es el que presenta batalla. Aparece entonces la figura de un tercer caballero, que suele ser el que responde al reto por el injuriado, vinculándose al acto por el que el otro fue acusado. Una muestra de ello aparece en *Le Chevalier de la Charrette*, en la acusación que hace Meleagante contra el senescal Keu, respecto de su supuesta relación amorosa con Ginebra, presentando como prueba unas manchas de sangre que van de la cama real a la cama del otro. Lanzarote, herido en la mano es el culpable de dicho rastro y de la extrema acusación:

*Prez sui de la bataille freire  
Que onques ne le se pansa.  
Se an moi point de desfanse a,  
A mon pooir l'an desfandrai,  
Por lui la bataille anprandrai* <sup>318</sup>.

En diversas obras esta escena se convierte en un motivo recurrente, de forma que muchos autores la utilizan. Al punto reclaman sus armas y mandan traer a sus caballos. Los escuderos les arman: ya están armados. Y los santos ya están aquí. Meleagante se acerca y Lanzarote hace otro tanto. Ambos se arrodillan. Meleagante tiende su mano hacia las reliquias y jura con potente voz:

*«Einsi m'aïst Dex et li sainz,  
Kex li seneschaus fu conpainz  
Enuit la reïne an son lit  
Et de li ot tot son delit.  
-Et je t'an lief come parjur,  
Fet Lanceloz, et si rejur*

---

<sup>317</sup> (*La quête du Saint-Graal*, I, p. 29). [quiero que en el campo de Camaloc haya un torneo tal que después de nuestra muerte sea recordado por nuestros descendientes] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 29).

<sup>318</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 338, vv. 4934-4938). [Estoy dispuesto a presentar batalla para probar que el senescal ni tan siquiera lo pensó. Yo seré su defensa, y le defenderé lo mejor que pueda. Por él emprenderé batalla] (*El Caballero de la Carreta*, p. 109-110).

*Qu'il n'i jut ne ne la santi,  
 Et de celui qui a manti  
 Praise Dex, se lui plest, vance  
 Et face voire demostrance.  
 Mes ancor un autre an ferai  
 Des seiremanz et jurerai,  
 Cui qu'il enuit ne cui qu'il poist,  
 Que se il hui venir me loist  
 De Meleagant au desus,  
 Tant m'aïst Dex et neant plus  
 Et ces reliques qui sont ci,  
 Que ja de lui n'avrai merci.»<sup>319</sup>*

Por otro lado, en torno al desafío<sup>320</sup> se cierne un complejo protocolo de actuación que los caballeros habitualmente suelen conocer<sup>321</sup>. Así, Lanzarote explica:

*Et Lancelot dist : «Sire, rois,  
 Je sai de quauses et de lois,  
 Et de prez et de jugemanz,  
 Ne doit estre sanz seiremanz  
 Bataille de tel mescreance.»<sup>322</sup>*

Hallamos ejemplos de duelos, retos y desafíos. El desafío o declaración de hostilidades puede preceder al reto (que es un procedimiento público) o al duelo (que lo es privado). También hallamos ordalías, es decir, pruebas de Dios o batallas de purgación<sup>323</sup>. Los desafíos poseen un estatuto ambiguo en relación con el problema de

<sup>319</sup> (*Ibid.*, p. 340, vv. 4967-4984). [–Juro por Dios y por estas reliquias que Keu, el senescal, acompañó a la reina en su lecho esta noche y de ella obtuvo todo su deleite.

–Y yo te acuso de perjurio–dice Lanzarote–, y torno a jurar que él no la ha gozado. Tome Dios, si le place, venganza contra quien ha mentido, y dignese a probar la verdad. Pero voy a añadir un segundo juramento, pese a quien pese: si hoy consigo tener a mi merced a Meleagante, juro por Dios y por estas reliquias que no tendré piedad de él] (*Ibid.*, p. 110).

<sup>320</sup> Elisabeth FRENZEL, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Manuel ALBELLÁ MARTÍN (trad.), Madrid: Editorial Gredos, 1980, p. 107-114.

<sup>321</sup> (*Lancelot*, VIII, LVIIa, 36, p. 177-178). En el desafío se suelen entregar unos gajes, prendas o señales de aceptación del desafío, (*Lanzarote del Lago*, II, LVI, p. 433).

<sup>322</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 338, vv. 4943-4947). [Rey y señor –dice Lanzarote–, sé de procesos y de leyes, conozco bien los juicios. Sin juramentos no debe celebrarse una batalla en la que está en juego una sospecha tal] (*El Caballero de la Carreta*, p. 110).

<sup>323</sup> Sobre las ordalías en la literatura, afirma la profesora Paloma GRACIA: “De las pruebas utilizadas en la Antigüedad para determinar de modo sobrenatural la inocencia o culpabilidad de los individuos, la Edad Media se hizo un amplio eco [...] La huella literaria fue abundante también; [...] desde la *Biblia* hasta los autores greco-latinos, las epopeyas indias o la mitología nórdica, testimonian el empleo de ordalías: agua por inmersión completa del cuerpo, o parcial, al sumergir la mano o el brazo en una caldera hirviendo; y de fuego, al resistir las llamas de una hoguera, sostener un hierro candente o caminar sobre brasas; además del duelo, y del simple juramento; o más raramente, mediante la ingestión de veneno o la petición de una señal maravillosa a algún objeto inerte. Su finalidad, casi siempre y exclusivamente en el caso de literarias, fue probar la virginidad o el adulterio, y por tanto fue mayoritariamente la mujer el sujeto sometido a las mismas” (Paloma GRACIA «El Arco de los leales amadores’. A propósito de algunas ordalías literarias», *Revista de Literatura Medieval*, 3, 1991, p. 95-115, p. 95).

la ordalía<sup>324</sup>. Se utiliza la efusividad en el momento del desafío para caracterizar a ciertos personajes: que gritan o insultan. Está vinculado al poder de la palabra: promesa<sup>325</sup>.

La supremacía del rey queda patente en los textos literarios, que reflejan su poder y autoridad. Una doncella se dirige a un gobernante con estas clarificadoras palabras:

*« Biaus sire rois,  
Vous poés establir vos lois  
Tels com vous plaist et boin vous iert.  
N'a moi n'apent n'a moi n'affiert  
Que je desdire vous en doive,  
Si me couvient que je rechoive  
Le respit, s'ele le requeut »*<sup>326</sup>.

Otro ejemplo lo tenemos cuando se dice:

*Mes je vous jur de ma main destre  
Et vous plevi, si m'en creés,  
Que, si com vous or me veés,  
Revendrai se jë onques puis*<sup>327</sup>.

### **Fórmulas para retar a un rival**

Las fórmulas con las que se reta a un rival son muy diversas y dependen de las circunstancias y de las personalidades de las figuras que se enfrentan. Recogemos ejemplificaciones de los múltiples casos que se pueden dar:

1. Duelo formal: esta contienda comienza con la provocación verbal y posterior enfrentamiento de los dos personajes que batallan (lanza en mano). En ocasiones, los caballeros comienzan a luchar sin intercambiar ni una sola palabra.

---

<sup>324</sup> Alberto MONTANER (ed.), *Cantar de mio Cid*, ed. cit., p. 1010-1011; María MADERO ERGUÍA, «El ripto y su relación con la injuria, la venganza y la ordalía (Castilla y León, siglos XIII y XIV)», *HREH*, 47, 1987, p. 805-865.

<sup>325</sup> « *Sa volenté et sa creante / Fist dont li cuens oltreement ; / Et par foy et par seremant / Et ar pleges l'en fist seüre. / Pleges li donna, et li jure / Que tous jours mais pais li tenra* » (*Le Chevalier au Lion*, p. 245, vv. 3304-3309). [El conde se comprometió sin reservas a sus deseos y exigencias y lo confirmó todo con su fe y su juramento con las garantías que le aseguró. Le garantizó y le juró que siempre habrá paz entre ellos] (*ibid.*, p. 94).

<sup>326</sup> (*Ibid.*, p. 346, vv. 4799-4805). [Buen señor rey, podéis establecer vuestras leyes como os plazca y os convenga, pues a mí no me atañe ni me concierne, ni yo debo contradeciros; he de aceptar el plazo si ella lo exige] (*Ibid.*, p. 123).

<sup>327</sup> (*Ibid.*, 404, vv. 5746-5749). [os juraré con mi mano derecha y me creeréis, que tan verdad es como me estáis viendo que volveré, si puedo ] (*Ibid.*, p. 140).

2. Un personaje puede desafiar en nombre o por mandato de un tercero<sup>328</sup>.

La victoria de un héroe sobre su rival puede dar lugar a la elección del destino del derrotado, aconteciendo la muerte o la petición del perdón de la vida por parte del vencido, previo reconocimiento de su propia inferioridad bélica.

Por lo demás, debe aclararse que un combate singular, no es un duelo o un reto; estos se producen solo cuando hay que dirimir una acusación o vengar una afrenta. En estos enfrentamientos entre los rivales leemos exclamaciones del tipo: combate de igual a igual.



---

<sup>328</sup> (*Ibid.*, VII, XLVIa, 1-4, p. 439-441). (*Ibid.*, trad. esp., II, XLVI, p. 299).

### III. ÁMBITO DIVINO Y ESPIRITUAL

La ética caballeresca medieval está estrechamente vinculada a la moral eclesiástica y a la ideología aristocrática. Muchas de las aventuras de los caballeros del rey Arturo transcurren con motivo de la búsqueda del Grial<sup>329</sup>. Los caballeros artúricos profesan la fe católica<sup>330</sup>. Estos guerreros, como hombres valerosos y fieles a su señor, demuestran un comportamiento religioso admirable, digno de alabanza según la doctrina medieval. Entre las actitudes o conductas artúricas más devotas podemos destacar la demostración de su fe en el momento más álgido de la batalla. Existen unas conductas que a fuerza de repetirse en los distintos textos las podríamos clasificar como hábitos que deben ser incluidos en el apartado que se refiere al reglamento religioso caballeresco. Las principales situaciones espirituales a las que nos referimos son:

1. Servicio a Dios<sup>331</sup> y defensa de la Iglesia.
2. Encomienda al Altísimo.
3. Gratitud divina.
4. Adoctrinamiento.
5. Perdón, penitencia y castigo.
6. Asistencia a misa y otros actos litúrgicos<sup>332</sup>.
7. Dación de limosna<sup>333</sup>.
8. Otras costumbres en las que el caballero se comporta siguiendo un protocolo artúrico ante determinadas situaciones milagrosas, ante las reliquias, en lo que se refiere a santos y a conversiones o enterramientos.

---

<sup>329</sup> Rafael BELTRÁN, «Los orígenes del Grial en las Leyendas Artúricas: interpretaciones cristianas y visiones simbólicas», *Tirant*, 11, 2008, p. 19-54.

<sup>330</sup> *Vid.* “Parte II, Cap. III: El alma” in: Robert FOSSIER, *Gente de la Edad Media*, Paloma GÓMEZ CRESPO y Sandra CHAPARRO MARTÍNEZ (trads.), (1ª ed. esp. 2007), Madrid: Santillana, 2008, p. 349-381.

<sup>331</sup> Esto significaba propagar la fe católica y divulgar la palabra de Dios. Son significativos los episodios LXI-LXII [CXXXI y CXXXII] en los que se lleva a cabo una conversión cristiana a partir del adoctrinamiento y la defensa del monoteísmo cristiano (*Lancelot*, II, LXI-LXII). (*Lanzarote del Lago*, IV, CXXXI-CXXXII, p. 1144-1162).

<sup>332</sup> Existen numerosos ejemplos que recogen la esta costumbre: “*Et tous les jours qu’il ajournoit avoit la dame une coustume que, aussi tost com ele ot oïe la messe que l’en chantoit pour le roi, si en venoit sour le lac iluec endroit qu’ele avoit son fil perdu, si lisoit son sautier teus fois estoit et disoit teus biens qu’ele savoit et ploroit moult durement.*” (*Lancelot*, VII, IIIa, 13, p. 31). [Cada día amanecía, después de oír la misa que se cantaba por el rey, la dama iba a la orilla del lago, en el mismo lugar en el que había perdido a su hijo, leía el salterio y rezaba, llorando amargamente] (*Lanzarote del Lago*, I, III, p. 30). Hemos de añadir que en la mayoría de los casos hallados, a excepción del momento de velar las armas, el caballero reza a primera hora de la mañana resaltando así el primer acto que realiza el caballero.

<sup>333</sup> El caballero debe ayudar al pobre y entre sus obligaciones hacia los menesterosos destaca el hecho de dar limosna y ser generoso con el necesitado (*Ibid.*, VIII, XLIXa, 25-31, p. 19- 23). (*ibid.*, trad. esp., II, XLIX, p. 324-325).

### III. a. DEBERES Y OBLIGACIONES RELIGIOSAS

Un caballero cristiano debe cumplir con celo las normas que impone la Iglesia cuya fe profesa y como cualquier otro creyente debe asumir las obligaciones que los jefes espirituales imponen sin quejarse de los deberes estipulados para expiar sus culpas por muy arduos que les resulten.

#### Leyes morales: didactismo

Las virtudes que presentamos a lo largo de nuestro estudio componen un fuerte decálogo moral y constituyen una parte importante de la compostura caballeresca acorde a los personajes, con evidente fin didáctico y propagandístico (en lo que se refiere a convicciones religiosas y morales de los autores caballerescos), que se van desarrollando con la noción temporal asociadas a las obras escritas y a la evolución de los propios personajes. Ahora bien, según la consideración católico-medieval sólo Dios es dador de tan excelsas virtudes:

*Biax tres dols fiex, Diex vous avoit autresi esmeré et espurgié de toutes malvaises teches et empli de toutes boines valors com li ors est fins et esmerés deseur tous metaus, et plus riches et presieus est li rubins deseur toutes les pieres presieuses*<sup>334</sup>.

El virtuosismo cristiano que debe de formar parte de los personajes modélicos de estos libros establece, en ocasiones, un ensalzamiento o santificación que llega hasta el punto de crear paralelismos subjetivos entre las figuras de Jesús y María y algunos singulares personajes. Encontramos el caso, del rey Ban, que ante la pérdida de sus bienes se consuela por padecer el mismo sufrimiento que Jesucristo, y llegada la inminente hora de su muerte, en la pobreza, da muestras de su fe en el Supremo y, siguiendo la costumbre caballeresca cristiana pide perdón por sus pecados antes de la muerte<sup>335</sup>.

---

<sup>334</sup> (*Ibid.*, VII, XIV, 6, p. 129). [Buen hijo dulce, Dios os había purificado y limpiado de todas las malas cualidades y os había llenado de virtudes, igual que el oro es puro y limpio por encima de todos los metales, y que el rubí es más rico y precioso que cualquier gema] (*Ibid.*, I, XIV, 89).

<sup>335</sup> « *Ahi, sire Diex, merci, graces vous rent, peires dous, de che qu'il vous plaist que je fenisse en povreté, car vous venistes mort souffrir en terre comme povres et besoingneus. Sire, pour che que je ne puis avoir el siecle plus demoree sans pechié, vous en cri je merci, car je voi bien et sai que je sui a ma fin venus [...] mais en chest daarain jour ou ma fins est aparellie me revevés comme chelui qui vous rejehis le charge de mes pechiés si grans et si espoentables que je n'en puis dire la somme* » (*Ibid.*, VII, IIIa, 3, p. 24). [Ay, Señor Dios, gracias; os agradezco, dulce Padre, el que deseéis que yo muera en la pobreza, pues vos vinisteis a padecer en la tierra como pobre y necesitado. Señor, ya que no voy a estar mucho tiempo en este mundo, os pido perdón, pues sé que me ha llegado el fin [...] aceptadme en este



**Imagen 4**

BnF, Manuscrits, français 12577 (f. 18 v°)

Chrétien de Troyes, *Conte du Graal, suivi des trois premières continuations*  
 Cortège du Graal  
 Paris, vers 1330  
 Parchemin, 272 f., 320 x 225 mm  
 Provenance : Condé

### Fe y esperanza religiosas

En los momentos de desesperación los creyentes recurren a la fe, Dios imprime confianza en sus seguidores, sea cual sea su condición social, pues El Altísimo no sabe de alcurnia, sólo entiende de fe y bondad. En *Lancelot du Lac* la reina se refugia en la oración en el momento más desesperado: “ *M'aït Diex, voirement sui je la roine as grans dolors* ”<sup>336</sup>. En *Le Chevalier de la Charrette* es Lanzarote quien muestra su confianza y convicción religiosa encomendándose a Dios, el que todo lo da, el

---

último día y libradme de la carga de mis pecados, que son tan grandes y espantosos que no puedo enumerarlos] (*ibid.*, I, III, p. 26).

<sup>336</sup> (*Lancelot*, VII, IIIa, 10, p. 29). [Que Dios me ayude –contesta– en verdad soy la reina del gran sufrimiento] (*Lanzarote del Lago*, I, III, p. 29).

Dadivoso en extremo, por lo que, los caballeros se encomiendan a Dios para que los proteja antes de la batalla. Los caballeros deben afirmarse en su creencia en un solo Dios, por eso exclaman con pleno convencimiento: “ *ains sui crestiens et croi el Pere et el Fiz et el Saint Esperit ; n’a fors un Dieu et cil est si poissans qu’il puet fere les mors resusciter et de cels qui ont esté malvés et desloials puet il fere buens et droituriers* ”<sup>337</sup>. La religión tiene un benéfico poder curativo para el caballero: “ *si il me velt croire, je le garrai molt bien a l’aide de Dieu* ”<sup>338</sup>.

### III. b. COMPORTAMIENTOS SOCIALES DEVOTOS

Los personajes más devotos –no relacionados directamente con la profesión clerical– en la literatura artúrica son los femeninos. Ante una desdicha, una pérdida o tras el arrepentimiento de un acto cometido, es costumbre que algunas damas escojan el camino de la religión como vía de salvación y, por lo tanto, ciertas circunstancias le llevan a tomar el hábito<sup>339</sup>. Para adscribir a una mujer a la clerecía se efectúa un ritual que denota el cambio de la vida mundana a la vida en oración con el corte simbólico de cierta porción de su cabello, como hace la abadesa con la reina de Gaunes<sup>340</sup>. Las actividades más comunes de estas mujeres dentro de la orden religiosa están relacionadas con velar, ayunar, meditar y rezar, entre otras. Además, cabe mencionar que su vestimenta<sup>341</sup> cambia para adaptarse a las circunstancias, a las actividades encomendadas y la comida se hace más austera en cuanto a raciones y variedad.

---

<sup>337</sup> (*Ibid.*, II, LXI, 26, p. 336). [soy cristiano y creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; no hay más que un Dios que es tan poderoso que puede hacer resucitar a los muertos y puede convertir a los malvados y traidores en buenos y virtuosos] (*Ibid.*, IV, CXXXII, p. 1159).

<sup>338</sup> (*Ibid.*, II, LXI, 14, p. 330). [creerme, lo curaré con la ayuda de Dios] (*Ibid.*, IV, CXXXII, p. 1155).

<sup>339</sup> “ *Dame, pour Dieu, fait la roine, je vous requier pour Dieu et sor vostre ame que vous me fachiés nounce, car je n’ai plus cure del siecle ne li siecles n’a mestier de moi. Et se vous de che me falés, je m’en irai par cheste forest sauvage comme chaitive et esgaree et si porai tost perdre le cors et l’arme* ” (*Lancelot*, VII, 11, p. 30). [Señora, por Dios, os pido por Dios y por vuestra alma que hagáis monja, pues ya no me importa el siglo y el siglo ya no me necesita. Si no lo hacéis, me iré por el bosque como una desgraciada y una perdida, de forma que pronto perderé el cuerpo y el alma] (*ibid.*, I, III, p. 30).

<sup>340</sup> “ *l’abaesse que l’an li aport dras noviaux et l’an fait son comandement : si ont la bele dame reoingnies ses treces et li ont les dras vestuz* ” (*Ibid.*, IV, LXXI, 64, p. 57). [la abadesa ordena que traigan hábitos nuevos y se cumplen sus órdenes: le cortan las trenzas a la bella dama y le visten los hábitos] (*ibid.*, V, CXLII, p. 1263).

<sup>341</sup> “Desde sus comienzos en el último tercio del siglo XIX, el estudio de la indumentaria va yendo más allá de la mera descripción de una serie de vestimentas descontextualizadas, ya que cada vez más se va abordando desde distintas ramas del saber, todas ellas necesarias si buscamos una comprensión holística de este fenómeno. Y la Emblemática es una de ellas. La indumentaria en su conjunto es signo de identidad humana, por ello, conocer su pasado, es comprender su presente, las señas de identidad de las mujeres y del hombre en el mundo actual [...] vestiduras pueden representar a un colectivo y que, de una u otra forma, traducen una posición social, una cualidad o una función” (Enrique CLEMENTE GARCÍA, «La indumentaria civil», *Emblemata*, 17, 2011, p. 61-80, p. 61).

También la obediencia se hace mayor y ciertos comportamientos se radicalizan como muestra del sacrificio terrenal:

*ne por che ne laisoit ele pas que ele n'alast as matines toutes les nuis. Et s'ele estoit de boine vie et de grant religion, che ne monta riens a la sainte vie [...] avoit toutes eures vestue le haire aspre et poignant par desous la chemise qui moult estoit blanche et delie. Ele ne menja onques puis de char qu'ele entra en la religion por nule enfermeté qui le tenist. Ele relevoit toutes les nuis .II. fois, une fois avant matines ou après, selonc che c'on les cantoit ou tempre ou tart, se disoit che qu'ele savoit de bien, et tout sans luminaire. [...] Ele n'estoit nule fois si bien cauchie que la plante de son pié ne sentist la pure terre ; ele tenoit ordre et silenche et dedens l'enclostre et dehors, que ja ne la parlast sans le congié de s'abeesse*<sup>342</sup>.

### Compostura en lugares sagrados

Entrar de forma inadecuada en un recinto sagrado supone una absoluta falta de respeto a las creencias católicas que recoge la literatura artúrica y una renuncia a los dogmas de fe, por lo que ningún caballero se atreve a pisar tierra consagrada sin una imperante necesidad. En lugar consagrado los caballeros deben extremar el cuidado de sus actos:

*Ne fist que vilains ne que fos  
Li chevaliers qui el mostier  
Entra a pié por Deu proier*<sup>343</sup>.

Las Sagradas Escrituras y los Evangelios, además de para su lectura, se utilizan para jurar sobre ellos y dar credibilidad a un testimonio personal<sup>344</sup>. En *Lancelot du Lac* se narra la costumbre que los caballeros tienen de jurar sobre los Evangelios cuando aseveran que contarán toda la verdad de lo que les ocurra al regreso de alguna empresa<sup>345</sup>.

---

<sup>342</sup> (*Lancelot*, VII, XIX, 1-3, p. 232-233). [no dejaba de asistir a los maitines todos los días [...] llevaba vida santa, de auténtica religión [...] vestía en todo momento la áspera estameña por debajo de la camisa blanca y delgada; no había comido carne desde que entró en la orden, aunque estuviera enferma, y se levantaba todas las noches dos veces: una, para antes de maitines o poco después, según los cantaran temprano o tarde; entonces rezaban todo lo que sabía, sin lámparas, pues no quería que nadie la viera [...] Nunca estaba tan bien calzada como para no ir tocando el suelo con la planta del pie; mantenía orden y silencio dentro y fuera del claustro y no hablaba sin el permiso de su abadesa] (*Lanzarote del Lago*, I, XIX, p. 154).

<sup>343</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 154, vv. 1840-1842). [No se portó como villano ni como necio el caballero que entró a pie en el monasterio para rezar] (*El Caballero de la Carreta*, p. 52).

<sup>344</sup> Como por ejemplo dar testimonio de una traición ( *Lancelot*, VII, LXIIIa, 39- 43, p. 353- 355). (*Lanzarote del Lago*, II, LXIII, p. 553-554).

<sup>345</sup> (*Lancelot*, LIa, 1-9, p. 35-39). (*Lanzarote del Lago*, II, LI, p. 336-337).

## Penitencia

La naturaleza humana nos aboca a la imperfección y la literatura artúrica recoge los defectos de los caballeros literarios como reflejo de los reales y yerran como cualquier mortal. Existe la posibilidad de enmendar una acción o de compensar un error mediante la penitencia, el arrepentimiento y la contrición. En este sentido, el único camino para la consecución del perdón o absolución lo marca la propia doctrina religiosa:

*Trois jorz avoient genüé  
Et alé nuz piez et an lenges  
Totes les puceles estrenges  
Del rëaume le roi Artu,  
Por ce que Dex force et vertu  
Donast contre son aversaire  
Au chevalier qui devoit faire  
La bataille por les cheitis,  
Et autresi cil del país  
Reprioient por lor seignor  
Que Dex la victoire et l'enor  
De la bataille li donast*<sup>346</sup>.

## Confesión

En *La quête du Saint-Graal* se afirma que para enfrentarse a la empresa bélica es requisito indispensable que los caballeros se confiesen ante la cercanía de una posible muerte, pues se recomienda ir libre de toda culpa al otro mundo. Esta confesión de los pecados comulga con los preceptos católicos y así está recogida en el texto: “*car personne ne doit entreprendre une aussi haute mission sans s'être auparavant lavé et purifié de toute faute et de tout péché mortel*”<sup>347</sup>.

Sistemáticamente, descubrimos pasajes con ruegos o súplicas dirigidas al Dios cristiano<sup>348</sup>. Se entiende la confesión y el rezo como un arma aliada para el combatiente:

*Et les dames toutes ensemble,*

---

<sup>346</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 254 y 256, vv. 3524-3535). [Durante tres días habían ayunado y caminado con los pies descalzos y con la camisa de estameña todas las doncellas exiliadas del reino del rey Arturo para que Dios fuerza y virtud le diera, contra su adversario, al caballero que debía pelear por la liberación de los cautivos. Pero también los del país repetían las oraciones por su señor, para que Dios le concediese el honor y la victoria en la pelea] (*El Caballero de la Carreta*, p. 84).

<sup>347</sup> (*La Quête du Saint-Graal*, I, p. 33). [porque nadie debe entrar en un servicio tan alto sin estar limpio y purgado de todas bajezas y todos los pecados mortales] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 36).

<sup>348</sup> “Ruegan a Dios que le preserve de la muerte y se los devuelva sano y salvo y que le conceda matar al gigante. Cada uno según su manera lo pide fervorosamente a Dios” (*El Caballero del León*, p. 111).

*Qui la damoisele mout ayment,  
 Damedix souvent en reclaiment  
 Et si li priënt de boin cuer  
 Que souffrir ne veulle a nul fuer  
 Que chil ne soit mors ne conquis  
 Qui pour li s'est el caple mis.  
 De proiere aïde li font  
 Les dames, q'autre baston n'ont*<sup>349</sup>.

Los motivos o las peticiones religiosas son de diversa índole, dependiendo del carácter del guerrero:

*Et pour che reclamoit adés  
 Dieu avant et se mere après  
 Et puis tous sains et toutes saintes ;  
 Et fist la nuit orisons maintes  
 Que Dix a hostel l'amenast  
 Et hors de chel bos le getast*<sup>350</sup>.

### **Contextos religiosos: fechas católicas destacadas**

Es de sobra conocido por todos los seguidores de las obras artúricas que muchos conflictos suelen comenzar en días de celebración religiosa, donde la afluencia de gentes es manifiesta y, lógicamente, es en los lugares religiosos donde se concentra la caballería para conmemorar una festividad<sup>351</sup>. Las fiestas religiosas concentran un gran número de caballeros y entre ellos pueden surgir disputas. En otras ocasiones son las fechas idóneas en las que poner a prueba sus habilidades con adversarios dignos. La importancia de un hecho en una determinada fecha con implicaciones católicas incrementa la simbología del acto, así se repiten ciertas onomásticas y festividades:

---

<sup>349</sup> (*Le Chevalier au Lion*, 328, vv. 4506-4514). [Y las damas que tanto amaban a la doncella no cesaban, todas a la vez, de invocar a Nuestro Señor rogándole con todo el corazón que no permitiera bajo ningún pretexto que aquel que se había expuesto por ella combatiendo, fuera muerto o derrotado. De esta manera, le ayudaron las damas, pues no tenían otras armas] (*El Caballero del León*, p. 117).

<sup>350</sup> (*Ibid.*, p. 350, vv. 4849-4854). [no cesaba de invocar primero a Dios y luego a su madre y después a todos los santos y a todas las santas y dijo aquella noche muchas oraciones para que Dios la sacara de aquel bosque y la condujera a un albergue] (*Ibid.*, p. 123-124).

<sup>351</sup> “*Et dit qu'a une Acenssion / Li rois Artus cort tenue ot / Riche et bele tant con lui plot*” (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 46, vv. 30-32). [Así que en una fiesta de Ascensión había reunido el rey Arturo su corte, tan rica y hermosa como le gustaba] (*El Caballero del Carreta*, p. 18); “*La veille de la Pentecôte*” (*La Quête du Saint -Gaal*, I, p. 18). [La víspera de Pentecostés] (*La búsqueda del Santo Grial*, I, p. 15).

<i>Lanzarote del Lago</i>	OBRAS DE CHRÉTIEN DE TROYES
⇒ <i>Pasque</i> [Pascua] <sup>352</sup> ⇒ <i>feste saint Jehan</i> [fiesta/el día de San Juan] <sup>353</sup> ⇒ <i>Pentecoste</i> [Pentecostés] <sup>354</sup> ⇒ <i>Huitaves de la Magdelainne</i> [octava de la Magdalena] <sup>355</sup> ⇒ <i>Noël</i> [Navidad] <sup>356</sup> ⇒ <i>feste Touz Sainz</i> [fiesta de Todos los Santos] <sup>357</sup> ⇒ <i>quaresmes</i> [Cuaresma] <sup>358</sup> ⇒ <i>le jor de la Croiz Aouree</i> [el día de la Adoración de la Cruz] <sup>359</sup>	⇒ <i>l'Ascencion</i> [fiesta de la Ascensión] <sup>360</sup> ⇒ víspera de Pentecostés ⇒ <i>Nativité</i> [Navidad] <sup>361</sup>



<sup>352</sup> Se considera la Pascua la fiesta más importante, vayan algunos ejemplos por delante: (*Lancelot*, I, XXa, p. 236-237) (*Lanzarote del Lago*, I, XX, p. 156-157). También (*ibid.*, V, LXXXVIII, 2, p. 61) (*ibid.*, VI, CLVIX, p. 1545).

<sup>353</sup> (*ibid.*, IV, LXXIII, 6, p. 114) (*ibid.*, V, CXLIV, p. 1303); (*ibid.*, IV, LXXVI, 1, p. 133) (*ibid.*, V, CXLVII, p. 1318).

<sup>354</sup> “*Pasques, a l'Ascencion, a le Pentecoste, a le Toussains et al Noël*” (VII, XXa, 1, p. 236).

<sup>355</sup> (*ibid.*, LXXVI, ) (*ibid.*, V, CXLVII, p. 1327).

<sup>356</sup> (*ibid.*, IV, LXXX, 18, p. 248) (*ibid.*, V, CLI, p. 1399). Referencias a hechos sucedidos antes o después de esta fecha (*ibid.*, V, LXXXVIII, 22, p. 75) (*ibid.*, VI, CLVIX, p. 1554); (*ibid.*, IV, LXXVIII, 12, p. 181) (V, CXLIV, p. 1350).

<sup>357</sup> (*ibid.*, V, LXXXV, 33, p. 25) (*ibid.*, VI, CLVI, p. 1519).

<sup>358</sup> (*ibid.*, V, XCIII, 13, p. 125) (*ibid.*, VI, CLXIV, p. 1586).

<sup>359</sup> (*ibid.*, V, XCIII, 13, p. 125) (*ibid.*, VI, CLXIV, p. 1586).

<sup>360</sup> “*Et dit qu'a une Acension / Li rois Artus cort tenue ot / Riche et bele tant con lui plot*” (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 46, vv. 30-32). [Así que en una fiesta de Ascensión había reunido el rey Arturo su corte, tan rica y hermosa como le gustaba] (*El Caballero del Carreta*, p. 18) (*El Caballero de la Carreta*, p. 18).

<sup>361</sup> *La veille de Nativité*”, *Erec et Enide*, p. 496, v. 6575 ; “*A tierce dou jor de Noël*”, *ibid.*, p. 504, v. 6690). [la víspera de Navidad; El día de Navidad, a la hora de tercia, *Erec y Enide*, p. 179 y p. 182].

#### IV. TRANSGRESIONES DEL CÓDIGO

Mayoritariamente, los personajes caballerescos que forman parte del corpus de la literatura artúrica analizada cumplen los preceptos anteriormente expuestos pero, tal como ocurre en la vida real, las normas no se cumplen siempre. Dentro del presente patrón existe una escala que jerarquiza a los personajes según sus comportamientos: el caballero o la dama que cumpla rigurosamente con el código está más cerca de la ansiada perfección caballerisca; en cambio, el comportamiento contrario ofrece un retrato conjunto del anti-caballero (o antihéroe caballeresco). Con todo, la ruptura del código artúrico da lugar a la construcción literaria, a la creación de tensiones narrativas y a la presentación modelos de conducta que, de cara a la sociedad, debían ser castigados. De este modo, ofrecemos aquí un conjunto de transgresiones y de algunas excepciones halladas en esta literatura artúrica. Si bien, antes debemos precisar estos conceptos, por un lado, una *transgresión* implica un comportamiento contrario al código plenamente vigente; sin embargo, una *excepción* implica que el código se suspende momentáneamente, debido a unas circunstancias específicas en las que sucede. En este sentido, la excepción no es punible mientras que la transgresión sí. Existen ejemplos de ambas categorías y estas transgresiones del código nos ayudan a delimitar, por contraste, los valores del código en positivo.

Incurrir en un pecado capital es la peor tacha que se le puede atribuir a un caballero:

*Grant folie fet, ce me sanble,  
Et molt li vient de grant orguel,  
Quant il desdit ce que je vuel*<sup>362</sup>.

Esta frase la dice, desde una óptica didáctica, un viejo caballero a su hijo, pues sabe que la vanidad es cualidad muy reprochada que suele estar asociada a elementos negativos y se usa para la caracterización de caballeros antagonistas. Los pecados de vanagloria o de soberbia en los caballeros se asocian a la locura o a la falta de razón. El antihéroe, por excelencia, en la obra de Chrétien de Troyes es Meleagante; el autor lo va caracterizando sutilmente como un ser soberbio, irascible y cuyo inadecuado comportamiento caballeresco se aparta totalmente de lo que consideraba Chrétien como cumplimiento ejemplar de las normas. Hallamos referencias constantes sobre la conducta de Meleagante:

*Devant lui por ce que il pere  
Qu'il est preuz et de grant afeire,  
Comança un sanblant a feire*

---

<sup>362</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 150, vv. 1782-1784). [Gran locura le mueve, me parece y mucho procede en exceso de orgullo, al contradecir lo que yo quiero] (*El Caballero de la Carreta*, p. 51).

*Et une chiere merveilleuse* <sup>363</sup>.

En *Lancelot du Lac* Galván explica la consideración que merece el caballero orgulloso, así como las nefastas consecuencias que acarrear ciertos comportamientos: “*Et mesire Gauvain dist que che puet bien estre et que moult est laide chose de preudome estre orguelleus et mesafaitié, car tout li mal en vienent*”<sup>364</sup>.

### Vergüenza

Los personajes artúricos, ajustados a consideraciones e ideologías medievales, se avergüenzan por motivos adecuados al contexto cultural que su autor refleja. Este es un concepto principalmente social. Comprobamos que el caballero que rompe públicamente con alguna de las leyes del código artúrico se le castiga socialmente con el reconocimiento de sus peores faltas. La prisión también supone una abominación para el caballero: Meleagante obliga a Lanzarote a vivir la vergüenza del encierro.

En *Lancelot du Lac* el sentimiento de vergüenza es un concepto muy profundo y complejo<sup>365</sup>. Las damas y los caballeros artúricos se avergüenzan por motivos asociados principalmente al deshonor o a la deshonra. Por citar algún ejemplo, leamos cuando la reina teme conceder la educación de sus hijos a su enemigo:

*Quant la roine che voit, si ne seit que faire, que se ele laise ses .II. enfans, ele ne les quide jamais ravoir, et d'autre part s'ele chiet es mains de son anemi mortel, ele crient assés avoir honte et dolor ; si s'apense que miex li vaut prendre de .II. maus le mains mauvais que avoir l'un et l'autre, car pour la soie honte, se l'en li fait, ne remendra il mie de ses .II. enfans que il ne soient livré a mort. Lors dist qu'ele metera ses .II. enfans en le garde Nostre Signour et en la main del chevalier et dist qu'ele les i aime miex a metre que il fussent devant ses lex meismes, si pense qu'ele n'avroit jamas joie : si dist au chevalier que ele laise ses enfans en la Dieu garde et en la sole et li prie que il les gart si comme il doit, « mais por Dieu, fait ele, de ceste forest me jetés hors, que par autrui ne soie prinse ne destorbee* <sup>366</sup>.

<sup>363</sup> (*Ibid.*, p. 414 y 416, vv. 6230-6233). [comenzó a alardear y a jactarse, aparentando una valentía de mérito singular] (*Ibid.*, p. 132).

<sup>364</sup> (*Lancelot*, VIII, LX, p. 237). [Mi señor Galván le responde que bien puede ser así, y que es una cosa muy fea que un hombre valiente sea orgulloso y de malas maneras, pues de ahí derivan todas sus desgracias.] (*Lanzarote del Lago*, II, LX, p. 474).

<sup>365</sup> Sobre el honor y la vergüenza vid. Yvonne ROBREAU, *L'honneur et la honte: leur expression dans les romans en prose du Lancelot-Graal (XI<sup>e</sup>- XIII<sup>e</sup> siècles)*, Genève: Librairie Droz, 1981. También véase Juan Manuel CACHO BLECUA, «Vergüenza, sabiduría y pecado en la literatura medieval castellana (del “Bonium” a don Juan Manuel)», *Príncipe de Viana. Anejo*, 18, 2000, p. 75-102.

<sup>366</sup> (*Lancelot*, VII, IV, 6, p. 35). [La reina duda: piensa que no volverá a ver a sus hijos al dejarlos allí, pero teme –a la vez– la vergüenza y el dolor si cae en manos de su enemigo. Decide que más vale, tener del mal, el menor y no padecer los dos de sus hijos, por eso, encomienda a los dos hijos a Nuestro Señor y se los entrega al caballero, diciendo que prefiere entregárselos a ver cómo los descuartizan [...] añade que los deja bajo la tutela de Dios y suplica al caballero que los cuide como debe] (*Lanzarote del Lago*, I, IV, p. 32).

Otro detonante que puede suponer la vergüenza pública es perder un enfrentamiento bélico:

*Il nel toche ne ne se muet,  
Et cil fiert lui tant com il puet,  
D'ire et de honte forssenez,  
Quant ot qu'il est a ce menez  
Que il covient por lui proier* <sup>367</sup>.

En lo que se refiere a la derrota, Meleagante tiene dudas de poder aguantar el enfrentamiento contra Lanzarote, por lo que es consciente de su inferioridad en la lid y sólo le queda la esperanza:

*Bien sai c'or serai demenez  
A grant honte et a grant laidure,  
Se assez ne suefre et andure.  
Quel sosfrir et quel andurer ?  
Mes tant con je porrai durer  
Li donrai je assez antante,  
Se Deu plest a cui j'ai m'atante* <sup>368</sup>.

En cambio, si el caballero es vencido por un amigo o familiar el peso de la vergüenza recae en el caballero más novel o con menos fama y se suceden las disculpas<sup>369</sup> y agradecimientos hacia el caballero considerado superior: “*Mes miels veul je que mes amies / M'ait outré d'armes que tüé*”<sup>370</sup>.

El acontecimiento menos heroico y estrictamente prohibido en la orden de la caballería es huir de la batalla, del enfrentamiento con un rival o la temida rendición<sup>371</sup>. El motivo de la huida es evidente: el miedo a la muerte. De este modo, tanto el miedo como el valor se consideran requisitos necesarios –en dosis adecuadas– para valorar el

---

<sup>367</sup> (*Le Chevalier de la Charrete*, p. 272, vv. 3813-3817). [Su enemigo, por el contrario, le hiere tanto como puede, fuera de sí de ira y de vergüenza al oír que ha llegado al extremo de que ha sido preciso suplicar por su vida] (*El Caballero de la Carreta*, p. 89).

<sup>368</sup> (*Ibid.*, p. 458, vv. 6958-6964). [Sé bien que ahora sólo me espera la vergüenza, si no supero con mi propio sufrimiento este difícil trance. Pero ¿hasta qué punto lograré resistir? En fin, haré cuanto pueda, lucharé contra él con todas mis fuerzas, si place a Dios, mi única esperanza] (*Ibid.*, p. 144-145).

<sup>369</sup> Lanzarote se enfrenta a su primo Boores el Desterrado, sin conocer ambos su identidad, cuando Boores revela en medio de la lid su nombre y descubre que luchaba contra su primo, se disculpa y se da por vencido: “*si est bien droiz que vos aiez la victoire de la bataille, car ce n'est mie comparoison de moi et de vos, si me tieng outreement a vaincu*” (*Lancelot*, V, XCI, 17, p. 105) [es justo que tengáis la victoria en este combate pues no hay comparación entre vos y yo, y me considero vencido] (*Lanzarote del Lago*, VI, CLXII, p. 1573).

<sup>370</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 442, vv. 6338-6339). [Pero, ahora, prefiero mucho más que mi amigo me haya vencido con las armas que matado] (*El Caballero del León*, p. 151).

<sup>371</sup> “*ne jar por moi n'i vendra plus de chevaliers et il nos seroit greignor honor a morir en la queste que a retourner*” (*Lancelot*, I, XIII, 24, p. 202). [para nosotros sería mayor honor morir en esta búsqueda que el volvernos atrás] (*Lanzarote del Lago*, III, LXXXIV, p. 789).

peligro en la batalla. El temor es muestra de la humanidad del caballero, pero enfrentarse al miedo es un mecanismo que el autor sabe utilizar para mostrarnos la superación del protagonista. El caballero debe actuar con cautela ya que, por otro lado, si el guerrero no teme nada incurre en un acto de soberbia o en un pecado de carácter mortal, un buen ejemplo de ello lo encontramos en *Lancelot du Lac* cuando Claudas y su criado se enfrentan<sup>372</sup>. Otro caso se presenta en *Le Chevalier de la Charrette*, cuando el caballero Meleagante secuestra a Ginebra y lucha contra Lanzarote, del que se dice:

[...] *mes il estoit*  
*Tex chevaliers qu'il ne dotoit*  
*Nul home, tant fust forz ne fiers.*  
*Nus ne fust miaudres chevaliers,*  
*Se fel et deslëaus ne fust,*  
*Mes il avoit un cuer de fust*  
*Tot sanz dolçor et sanz pitié*<sup>373</sup>.

Otra postura diferente es mostrar abiertamente la cobardía<sup>374</sup> lo que supone un evidente motivo de vergüenza. Los actos de cobardía que provienen del temor son tachados y reprobados en los textos artúricos y tienen como consecuencia la vergüenza del caballero. Sin embargo, en algunas circunstancias el caballero siente miedo ante su enemigo, momento que aprovecha para buscar coraje dentro de sí y encomendarse a Dios para afrontar las arduas empresas. El autor utiliza este tema para hacer alusiones a la fuerza interior que debe poseer el esforzado caballero o para exponer que se puede alcanzar a través del trabajo moral, espiritual o por la vía de la oración. Para un caballero una de las peores tachas supone representar la antítesis de la tan vituperada valentía:

*Se Malvestiez son cuer me preste*  
*Et je son comandemant faz,*  
*N'ateindrai pas ce que je chaz,*

---

<sup>372</sup> “ Claudas qui de la bataille n'avoit talent voit chelui qui vient l'espee traite contre lui et il le savoit et preu et hardi outreement, si li poise moult de che que tant a la chose menee qui a gabois ot estei commenchie [...] C'est la riens qui plus l'espoente et d'autre part che seit il bien que li uns ou li autres n'en puet partir sans mort ou sans meschief ” (*Ibid.*, VII, VIIIa, 17, p. 66). [Claudas, que no tenía intención de combatir, se encontró ante su servidor que le atacaba [...] había empezado como un juego [...] le grita pidiéndole merced, teme que luego se sepa y que las gentes que lo oigan contar lo consideren una cobardía, cosa que él siempre odió [...] Siente miedo, pues sabe que uno de los dos morirá o quedará herido] (*ibid.*, I, VIII p. 50).

<sup>373</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 232 y 234, vv. 3161-3167). [Pero era caballero tal que no temía a hombre alguno, por muy fuerte o fiero que fuera. No hubiera mejor caballero si hubiera sido fiel y no desleal; pero tenía un corazón de madera, tan sin dulzura y sin compasión] (*El Caballero de la Carreta*, p. 78).

<sup>374</sup> En *Le Chevalier au Lion* una doncella explica a Yvain: “ N'est mie prodons qui trop doute : / Pour che quit que prodons soiés / Que n'estes pas trop esmaiés. / Et saichiés bien, se je pooie, / Serviche et honnor vous feroie ” (p. 112, vv. 996-1000). [No es noble el que tiene miedo y por esto creo que sois un hombre noble porque no os veo muy asustado. Sabed que si pudiera os serviría y honraría] (*El Caballero del León*, p. 53).

*Honiz sui se je ci remaing*<sup>375</sup>.

Contamos con un ejemplo de caballero cobarde y desleal en la figura de Mordret, en *La mort le roi Artu*<sup>376</sup>. Existen personajes orgullosos, como el senescal, que no son capaces de reconocer la superioridad de otros: “ *Con m’as honi ! / [...] que tu as a chief treite / La chose que ge n’i poi treire, / S’as fet ce que ge ne poi feire* ”<sup>377</sup>. La huida en la batalla acarrea la temible vergüenza; amenazar o considerar que el otro caballero contrincante puede huir durante la lucha es un insulto<sup>378</sup>.

La desazón producida por un hecho molesto es un sentimiento que experimentan los personajes en diferentes situaciones. Galván no ha conseguido rescatar a la reina y se siente presa de la desazón por su fracaso, pero se muestra feliz por el triunfo de Lanzarote. Calogrenant habla así tras fracasar en una empresa:

*Et li chevaliers m'en feri  
Si roidement que du cheval  
Par mi la crupe, contreval,  
Me mist a la tere tout plat,  
Si me laissa honteus et mat [...]  
Si m'en reving honteusement*<sup>379</sup>.

Otro aspecto que ilustra el sentimiento de vergüenza es el de montar en carreta hecho que significa que la persona que porta este medio de transporte, tan poco usual en la literatura artúrica, es un reo o está condenado a muerte: “ *il est devenu le “ charreté ” marqué d’un sceau d’infamie et cette exécration renommée le précèdera désormais partout; il ne sera plus a cort oiz ; Ne onorez ne conjoiz* (vv. 337-338) ”<sup>380</sup>. Asociado a la vergüenza y también al deshonor está el vituperio. Son numerosos los ejemplos que de ello encontramos, concretamente en *Le Chevalier de la Charrette* se cuenta que un guerrero reconoce a Lanzarote como el caballero que anduvo montado en carreta-esta

---

<sup>375</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 110, vv. 1102-1105). [Si Cobardía me presta su corazón, y si obro a su mandato, no conseguiré lo que persigo. ¡Deshonrado quedo si aquí me tardo!] (*El Caballero de la Carreta*, p. 38).

<sup>376</sup> “ *Quant Mordrés entent ceste nouvele, il en devint touz esbahiz et esperduz, car moult doutoit le roi Artu et son efforz, et meesment il a grant poor de sa desloiauté, qu’ele ne li nuise plus que autre chose.* ” (*La mort le roi Artu*, p. 215, 168, vv. 35-40) [Cuando Mordret oye estas noticias, se espanta y asombra, pues temía mucho al rey Arturo y a su ejército y, además, tiene mucho miedo por su propia deslealtad y tema que le perjudique más que ninguna otra cosa] (*La muerte del rey Arturo*, p. 209, 168).

<sup>377</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 284, vv. 4007 y 4010-4012). [—¡Cómo me has deshonrado! [...] que tú has llevado a cabo la empresa que yo no he podido concluir. Has hecho lo que yo no pude hacer] (*El Caballero de la Carreta*, p. 93).

<sup>378</sup> “No lo haré, por mi fe, que temo que huirías de mí en cuanto te vieras libre.

El otro, al oírlo, tuvo gran vergüenza, y le dice de nuevo:

—Caballero, monta sobre tu caballo con toda confianza. Yo te garantizo lealmente que ni cederé ni huiré. Me has dicho una infamia; y enojado estoy por tal” (*ibid.*, p. 33).

<sup>379</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 82 y p. 84, vv. 536-539 y v. 558). [El caballero me golpeó tan fuerte que me derribó de la grupa del caballo dejándome tendido en tierra, avergonzado y humillado [...] volví lleno de vergüenza] (*El Caballero del León*, p. 45).

<sup>380</sup> Antoinette SALY, *Image, Structure et Sens. Etudes arthuriennes, Publications du CUERMA, Centre Universitaire d’Études et de Recherche Médiévales d’Aix*, 34, 1994, p. 49-54, p. 50.

costumbre provoca la risa y el deshonor por ser éste el medio común que se utiliza para llevar reos a la horca, pero éste “ *Cil qui le garde li reproche / La charrete molt laidemant* ”<sup>381</sup>.

La simbología cultural y la negativa consideración social de esta inusual costumbre acarrea la vergüenza pública. Cuando Lanzarote monta en carreta es por una necesidad superior, por amor, y por ello no piensa en la vergüenza que le supondrá:

*Mes Reisons, qui d'Amors se part,  
Li dit que del monter se gart,  
Si le chastie et si l'anseigne  
Que rien ne face ne anpreigne  
Dom il ait honte ne reproche.  
[...] Amors le vialt et il i saut,  
Que de la honte ne li chaut  
Puis qu'Amors le comande et vialt.  
[...] Einz le huient petit et grant* <sup>382</sup>.



**Imagen 5**

BnF, Manuscrits, français 119 [série français 117-120] (f. 312 v°)

*Lancelot-Graal*  
Lancelot dans la charrette d'infamie

<sup>381</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 176, vv. 2212-2213) [le reprocha lo de la carreta con feos gritos y denuestos] (*El Caballero de la Carreta*, p. 59).

<sup>382</sup> (*Ibid.*, p. 66-70, vv. 365-369; 375-377 y 405). [Pero Razón, que de Amor disiente, le dice que se guarde de montar, le aconseja y advierte no hacer algo de lo que obtenga vergüenza o reproche. [...] Amor lo quiere, y él salta; sin cuidarse de la vergüenza, puesto que Amor lo manda. [...] lo abuchean grandes y pequeños] (*Ibid.*, p. 24-25).

Parchemin, [4]-166-[3] f., 515 x 350 mm (reliure)  
Provenance : vendu à Jean, duc de Berry, en 1405;  
Jacques V d' Armagnac;  
présent à la Bibliothèque du roi sous François I<sup>er</sup> siècle

El caballo<sup>383</sup> es una posesión tan importante que perderlo o no tenerlo puede ser una afrenta o una vergüenza para el esforzado caballero. Socialmente, la vergüenza conlleva deshonra, por lo que dice: “ *Honiz est chevaliers an terre / Puis qu’il a esté an charrete* ”<sup>384</sup>.

Este sentimiento puede suscitarse por motivos más humanos o amorosos. En *Lancelot du Lac* un caballero siente vergüenza al estar en presencia de la comitiva del rey (ya que él no pertenece a dicho estamento), porque se siente observado por el resto y demuestra no estar acostumbrado a compartir la mesa del monarca: “ *si sambla que il fust esbahis de che que il estoit devant persone a si haut homme com estoit li rois Artus et de che que il estoit assis autresi comme mereoirs a toutes gens, et sans faille il n’estoit esbahis por autre chose* ”<sup>385</sup>.

Según la ficción narrativa artúrica, el caballero suele avergonzarse cuando da muestras de su enamoramiento mediante acciones que se consideran más propias de inocentes damas. En cierta ocasión, Lanzarote se altera profundamente al escuchar el nombre de su amada o al ver un objeto que pertenece a ésta; el autor relata que dicho personaje encuentra en mitad de un camino un peine que tiene los cabellos de Ginebra prendidos y le ocurre lo siguiente:

*Si ert il, autant se valoit,  
Molt po de chose s’an failloit,  
Qu’il avoit au cuer tel dolor  
Que la parole et la color  
Ot une grant piece perdue.  
Et la pucele est descendue  
[...] Quant il la vit, s’en ot vergoigne* <sup>386</sup>.

---

<sup>383</sup> [no haré nada que pueda ser vergonzoso para mí. Se me debería tener por loco si os entregara mi caballo para ir a pie] (*Lanzarote del Lago*, IV, CXXIX, p. 1203). Galván muestra temor porque maten a su caballo (*ibid.*, II, LXIII, p. 543).

<sup>384</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, 74, vv. 486-487). [Deshonrado está en la tierra un caballero después de haber montado en la carreta] (*El Caballero de la Carreta*, p. 26).

<sup>385</sup> (*Lancelot*, VII, XX, 7, p. 240). [se mantuvo con la cabeza baja como si estuviera asustado por estar ante una persona tan alta como era el rey Arturo y porque estaba sentado sirviendo como de espejo a toda la gente y sin duda era eso lo que le asustaba] (*Lanzarote del Lago*, I, XX, p. 159).

<sup>386</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 130, vv. 1433-1438 y 1443). [Y así estaba él casi desvanecido, que muy poco le faltó. Tenía tal dolor de corazón que la palabra y el color tuvo perdidos por buen rato. [...]] Apenas se cuenta, el caballero se avergonzó] (*El Caballero de la Carreta*, p. 44- 45).

## El apremio

El caballero suele sentir vergüenza de sí mismo cuando ve que no consigue abatir a su enemigo rápidamente o que se está demorando demasiado en dar fin al enfrentamiento en el que toma parte. Este hecho puede significar que otros consideren a su rival como un oponente suficientemente hábil y diestro en la defensa, admirando a su adversario como un digno contrincante contra el que luchar. En un episodio leemos:

*Tant que la bataille a ce monte  
Qu'an son cuer en a molt grant honte  
Li chevaliers de la charrete  
Et dit que mal randra la dete  
De la voie qu'il a enprise,  
Quant il si longue piece a mise  
A conquerre un seul chevalier*<sup>387</sup>.

Una vez más, se vincula la demora en la batalla con el deshonor:

*Ce tient a honte et a grant let  
Lanceloz, tant que il s'an het,  
C'une grant piece a, bien le set,  
Le pis de la bataille eü,  
Se l'ont tuit et totes seü*<sup>388</sup>.

El caballero ejemplar no acostumbra a entretenerse durante el camino, pues su deseo es alcanzar cuanto antes su meta y así lo expresa Lanzarote en numerosos momentos de la narración: “*Dame, fait il, je ai moult plus a faire ailleurs que chi, si covient haster et por vous et por moi*”<sup>389</sup>. El personaje puede presentar excesiva obstinación por querer realizar alguna hazaña e incluso no querer descansar hasta conseguirla, aunque tenga que hacer de la premura su obsesión. Esto llega a ocurrirle a Lanzarote en *Le Chevalier de la Charrette* que llega a airarse en múltiples ocasiones cuando es consciente de la demora en su victoria sobre el contrario en la batalla que los enfrenta:

*D'ire trestoz li cors li tranble,  
Qu'il deüst, ce li est avis,*

---

<sup>387</sup> (*Ibid.*, p. 96, vv. 865-871). [La batalla tanto se prologa que el caballero [...] se avergüenza de corazón, al pensar que mal llevará a cabo la tarea de la aventura emprendida, cuando tan largo espacio emplea en vencer a un solo caballero] (*Ibid.*, p. 33-34).

<sup>388</sup> (*Ibid.*, p. 266, vv. 3704-3708). [Lanzarote considera lo que ha hecho un deshonor y una vergüenza, tanto que ha llegado a odiarse a sí mismo. Bien sabe que ha llevado la peor parte de la batalla durante demasiado tiempo] (*Ibid.*, p. 87).

<sup>389</sup> (*Lancelot*, VII, XXIII, 19, p. 299-300). [Señora, tengo mucho que hacer en otros sitios, debemos darnos prisa] (*Lanzarote del Lago*, I, XXIII, p. 199).

*Avoir molt grant pieç 'a conquis  
Celui qui a lui se combat*<sup>390</sup>.

La aclaración del autor al escribir ‘según su opinión’ denota que no es requisito imprescindible vencer rápidamente al oponente, puesto que el retardo o demora es un recurso narrativo para demostrar que el enemigo es digno contendiente contra el que batirse y la recompensa de la preza es así mayor, pero el caballero siente vergüenza si no vence a su oponente rápidamente.

En el correcto comportamiento del héroe, éste debe guardarse de proferir indecorosas palabras hacia el prójimo. El personaje de Keus se caracteriza por la burla y el insulto<sup>391</sup>; acerca de él leemos:

*Mais gardés vous de dire outrage,  
Car qui se derroie et sourmaine,  
Et d'outrage faire se paine,  
Quant il n'en a ne tans ne lieu,  
Je l'appel plus mauvais que preu*<sup>392</sup>.

En *Lancelot du Lac* el insulto es directo y abrupto: “ *Ahi, fiex a putain, murdreres, tout che nous avés vous porcachié, si avés traï vostre lige seignour qui de noient vous a mis a grant hautece* ”<sup>393</sup>. Yvain, en otro momento de la historia exclama: “ *Gens sans honneur et sans bonté !* ”<sup>394</sup>, refiriéndose a los habitantes del castillo de la Pésima Aventura por la terrible acogida que le efectúan cuando el caballero llega a la corte. Otras acciones y hechos descorteses los cometen caballeros coléricos sin control emocional.

Los personajes femeninos son conscientes de cómo deben actuar y hablar, según mandan los cánones asociados a su género, uno de ellos explica:

*Espoir ne fui mie si sage,  
Si courtoise, ne de tel estre  
Comme puchele devoit estre,  
Mais onques chevalier n'i ot  
Qui a moi degnast parler mot,*

---

<sup>390</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 206, vv. 2722-2725). [Todo su cuerpo se estremece de ira. Que ya debería, según su opinión, haber vencido buen rato antes al que se le enfrenta en combate] (*El Caballero de la Carreta*, p. 69-70).

<sup>391</sup> (*Ibid.*, p. 94, v. 824). (*Ibid.* trad., p. 33).

<sup>392</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 132, vv. 1322-1326). [guardaos de insultar a nadie porque el que se precipita, se exalta y se preocupa en insultar a los demás cuando tiene una oportunidad y ocasión lo considero más cobarde que valiente] (*Ibid.*, p. 59).

<sup>393</sup> (*Lancelot*, VII, I, 5, p. 15). [Hijo de puta, asesino, todo esto nos ocurre por vos; habéis traicionado a vuestro señor natural, que os había sacado de la nada para alzaros a su gran altura] (*Lanzarote del Lago*, I, I, p. 21).

<sup>394</sup> (*Le Chevalier au Lion*, p. 368, v. 5132). [Gentuza sin honor y sin valor] (*El Caballero del León*, p. 129).

*Fors vous tout seul, qui estes chi* <sup>395</sup>.

No todas las damas son perfectamente maniqueas, por ello, encontramos algunas que cometen errores y tienen que disculparse: “ *Merci crier vous veil / Del grant outrage et de l’orgueil / Que je vous ai dit comme folle* ”<sup>396</sup>. Tampoco está bien vista la manifestación de angustia descontrolada o de dolor desmesurado; incluso, el grito de una mujer es un acto demasiado llamativo o considerado locura si se hacía en público<sup>397</sup>. A una fémica se le advierte en determinado momento:

*Je ne tieng mie pour courtoise  
La dame qui mal cuer vous porte.  
Ne deüst pas veer sa porte  
A chevalier de vostre pris  
Se trop n’eüst vers li mespris* <sup>398</sup>.

### Transgresiones y excepciones del código amoroso

Una excepción a la conducta amorosa es aceptar un matrimonio concertado o las nupcias por obligación<sup>399</sup>. Encontramos casos de transgresiones como son: el concubinato<sup>400</sup>, infidelidades<sup>401</sup>, abandonos de esposas, maltratos físicos<sup>402</sup> y psíquicos<sup>403</sup> y doncellas forzadas<sup>404</sup>. Queda implícito en la referida normativa artúrica que todo buen caballero no debe efectuar indiscutibles acciones contra el género femenino:

---

<sup>395</sup> (*Ibid.*, p. 112, vv. 1004-1009). [quizá no me comporté con la prudencia, la cortesía y la condición de una doncella y por ello ni un solo caballero se dignó a dirigirme la palabra excepto vos que fuisteis el único] (*Ibid.*, p. 54).

<sup>396</sup> (*Ibid.*, p. 160, vv. 1795-1797). [Os pido perdón de los ultrajes e insultos que os dije alocadamente] (*Ibid.*, p. 66).

<sup>397</sup> “ *A la feýe s’escrioit / Si haut qu’ele ne pooit plus, / Si recheoit pasmee jus. / Et quant ele estoit relevee, / Aussi comme femme desvee / S’i commenchoit a deschirer, / Et ses chaveus a detirer. / Ses chaveus tire et ront ses dras* ” (*Ibid.*, p. 120- 122, vv. 1152-1159). [Todo el rato iba gritando lo más fuerte que podía y volvía a caer desmayada y cuando se levantaba como mujer desatinada empezaba a arañarse y arrancarse los cabellos, a retorcerse las manos y desgarrarse los vestidos] (*Ibid.*, p. 56).

<sup>398</sup> (*Ibid.*, p. 332-334, vv. 4588-4592). [no considero cortés a la dama que os tiene mala voluntad. No debiera cerrar su puerta a un caballero de vuestros méritos, a menos que se haya comportado muy mal con ella] (*Ibid.*, p. 119).

<sup>399</sup> Sirvan de ejemplos los siguientes casos: “ *Il prinst ma seror a forche, si l’en blasmerent moult si parent et si ami* ” (*Lancelot*, VIII, LXVa, 8, 398). [Se casó con ella a la fuerza, por lo que fue muy censurado por sus familiares y amigos] (*Lanzarote del Lago*, II, LXV, p. 583).

<sup>400</sup> (*Ibid.*, I, III, 8, p. 22) (*ibid.*, III, LXXIV, p. 668).

<sup>401</sup> (*Ibid.*, I, IV, 45, p. 58) (*ibid.*, III, LXXXV, p. 691).

<sup>402</sup> “levanta una mano y le da una bofetada que le hace caer al suelo” (*ibid.*, V, CXLII, p.1253); “un caballero armado, a caballo, que tenía a su lado a una doncella completamente desnuda, salvo la camisa, a la que golpeaba y arrastraba por las trenzas, haciéndole todo tipo de afrentas y villanías que podía sin matarla” (*ibid.*, V, CLIV, p. 1444).

<sup>403</sup> (*Ibid.*, V, CXLII, p. 1241).

<sup>404</sup> (*Ibid.*, IV, CXX, p. 1101; IV, CVIII, p. 943; V, CXLII, p. 1248).

1. Forzar doncellas
2. Agredirlas
3. Insultarlas
4. Actuar sin el consentimiento de su dama
5. Ser infiel
6. Ser indiscretos u osados en sus muestras de amor

Los casos de requerimiento de doncellas son múltiples, es decir, el caballero solicita el amor de la dama y ella puede aceptar o rechazar su amistad amorosa. Se incluyen en estas obras algunos casos de requerimientos de caballeros por parte de las doncellas. Cuando a Lanzarote le obligan a tomar a una doncella dice: “ *Dame, sui je donc si a vos qu’il couvient que je face amie, voille ou non, ou que je remainge em prison ?* ”<sup>405</sup>. El linaje y el dinero<sup>406</sup> son dos factores de gran importancia en la aceptación de este amor consentido<sup>407</sup>. La escrupulosidad de las normas se rompe en contadas ocasiones y dicha ruptura está justificada de algún modo por las circunstancias que la rodean. Si analizamos el ejemplo de Ginebra observamos que, en un principio, se muestra demasiado estricta con respecto al comportamiento de Lanzarote pero, tras creer que éste había muerto, se arrepiente de haber sido tan férrea, instante que el autor aprovecha para justificar su futuro proceder amoroso: “ *N’a mes talant que ele teigne / Atahine de nule chosse* ”<sup>408</sup>.

En *Lancelot du Lac* son varios los casos de engaño marital, considerados traición; valgan como ejemplo las siguientes palabras presentes en *Lancelot*: “ *Et tant durerent les amours del roi et de la feme au chevalier que il le sot* ”<sup>409</sup>. Estas transgresiones ejemplifican la ruptura del código pero, sin embargo, forman parte de las cláusulas del amor cortés.

En ciertos momentos, el amor aparta al caballero de la obligación del ejercicio militar<sup>410</sup>, pues la obediencia a la amada se considera, a veces, como obligación mayor. Para aclarar esta postura nos sirven de ejemplo las palabras de un personaje llamado Boorres, en un episodio perteneciente a *La mort le roi Artu*:

*se vos vos peüssiez soffrir d’aler la ou ele est et de veoir la [...] vos en ailliez esbatant et deduisant par cest país et sivant les tornoiemenz einsi com l’en les criera, et vos avez ci avecques vos vo mesniee bele et gente [...] par quoi vos vos*

---

<sup>405</sup> (*Ibid.*, IV, LXXVIII, 8, p. 178). [Señora, ¿acaso me tenéis tan dominado que no me queda más remedio que tomaros por amiga, me guste o no, o quedarme prisionero?] (*Ibid.*, V, CXLIX, p. 1348).

<sup>406</sup> Las doncellas pobres niegan su amor a los caballeros ricos (*ibid.*, II, LXIII, p. 544).

<sup>407</sup> (*Ibid.*, IV, CXIX, p. 1060).

<sup>408</sup> (*Le Chevalier de la Charrette*, p. 308, vv. 4426-). [No tiene el más mínimo deseo de mostrarle rigor en nada] (*El Caballero de la Carreta*, p. 100).

<sup>409</sup> (*Lancelot*, VII, VII, 2, p. 45). [Tanto duraron los amores del rey y de la mujer del caballero que éste se enteró] (*Lanzarote del Lago*, I, VII, p. 38).

<sup>410</sup> (*Erec et Enide*, p. 202-214, vv. 2461-2606). En *Erec y Enide* la dama se lamenta porque su amado renuncia a las armas por vivir con su enamorada. (p. 93-96, vv. 24-2607).

*devriez moult esjoir, car il vos feront compaignie, se il vos plest, en quel que leu que vos voilliez aler*<sup>411</sup>.

### **Transgresiones del código militar caballeresco: violencia injustificada**

Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿el fervor militarista que se intentaba transmitir a los nobles y a los caballeros pudo degenerar con el paso del tiempo? Aunque existe un riguroso código de conducta que heredan y recogen los Espejos de príncipes, Doctrinales de caballeros y los libros de caballerías publicados entre los siglos XV y XVII, nos preguntamos si es posible que este estricto compendio de normas, leyes guerreras y sociales sea tan rígido que llegue, en más de una ocasión, a degenerar en crueldad<sup>412</sup>. En la literatura artúrica los episodios más violentos están relacionados con los enfrentamientos bélicos, aunque en contadas ocasiones, sorprenden ciertos actos agresivos<sup>413</sup>, cruentos e incontrolados:

*si resgardent devant aux et voient en .I. chemin forchie .VI. chevalier dont li .III. menoient .I. chevalier batant et li avoient les mains liees derrier le dos ; et li autre menoient .I. damoisele toute nue en sa chemise et la batoient de menues espines si que sa chemise ert toute rouge. Li chevaliers que cil aloient batant ne disoit mot, mais la damoisele se plaignoit molt et disoit : « Sainte Marie, car me secourez ! »*<sup>414</sup>.

Desnudar a un personaje, despojarle de sus ropas y maltratarlo es una fórmula habitual de ultraje, tanto a doncellas como a caballeros. Recogemos a continuación cómo Teriquam trata a Lionel: “ *et le fist despoillier devant moi tout nu en braies et le fist tant batre a ses sergenz de poingnans espines qu’il m’an souvandra a touz les jorz de ma vie ; et après le fist geter en sa prison* ”<sup>415</sup>. Las vejaciones a doncellas están marcadamente proscritas y alejadas del espíritu caballeresco, por dicho motivo

---

<sup>411</sup> (*La mort le roi Artu*, 60, p. 74, vv. 54-69). [si pudierais resistir sin ir allí donde está ella o sin verla [...] id a combatir y manteneos en estas tierras siguiendo los torneos según se vayan convocando; junto a vos tenéis una hermosa mesnada de gente [...] por lo cual os deberíais alegrar mucho, pues, si queréis os acompañaría donde queráis ir] (*La muerte del rey Arturo*, p. 79).

<sup>412</sup> “ *Ileuc ochistrent moult de chevaliers de l’ost et tant [...] ne li sien ne le porent soffrir : si furent tout si compaignon que mort que pris, fors seulement .III.* ” (*Lancelot*, VII, I, 6, p. 4). [Murieron muchos y mataron a más [...] ni los suyos pudieron resistir: todos cayeron muertos o fueron apresados menos tres] (*Lanzarote del lago*, I, I, p. 15).

<sup>413</sup> “mira y ve a la doncella que era llevada al fuego para su destrucción” (*ibid.*, V, CXX, p. 1081).

<sup>414</sup> (*Ibid.*, IV, LXXII, 12, p. 70-71). [delante de ellos ven a seis caballeros en un cruce del camino: tres iban golpeando a otro, al que llevaban con las manos atadas por detrás de la espalda; los demás llevaban a una doncella completamente desnuda, sólo en camisa, y la golpeaban con espinas menudas, de formas que la camisa estaba roja. Los caballeros que la golpeaban no decían nada, pero la doncella se lamentaba diciendo: “¡Santa María, socorredme!” ] (*Ibid.*, V, CXLIII, p. 1273). En la mayoría de episodios violentos se desnuda al personaje maltratado.

<sup>415</sup> (*Ibid.*, IV, LXXVII, 1, p. 169). [lo hizo desnudar delante de mí, dejándolo en calzas, y ordenó a sus servidores que lo golpearan con agudos espinos [...] después lo hizo meter en su prisión] (*Ibid.*, V, CXLVIII, p. 1343).

Lanzarote censura y prohíbe comportamientos de este tipo: ponerle la mano encima a una alta dama. También hallamos casos de agresiones físicas a caballeros<sup>416</sup>. Exponemos otro ejemplo de violencia descontrolada: “ *Et quant il en a alcun vaincu, si le fet despoillier tot nu et puis le fet trainer par totes les rues de ceste vile. Tiels est une des costumes de çaiens, et c’est as chevaliers estranges* ”<sup>417</sup>.

El rey Arturo puede llegar a una violencia desmedida con tal de cumplir sus deseos; son momentos de gran tensión dramática, dentro de los límites de una realidad guerrera, que le llevan a la siguiente situación: “ *si fait faire .I. grant feu et commande que li .V. i soient mis et li autre .V. soient pendu* ”<sup>418</sup>.

### Transgresiones del código religioso

A veces, las súplicas a Dios están dentro de las manifestaciones del carácter egoísta y vengativo del hombre<sup>419</sup>. Encontramos exagerados e impíos juramentos que no comulgan con la ideología cristiana: “ *jou ai jurei sor sains que ja nus n’ert a forche prins de cheste guerre qu’il ne soit ochis ou enprisonnés sans issir fors jamais a nul jour* ”<sup>420</sup>. Durante el primer episodio del *Le conte du Graal* de Chrétien de Troyes el hijo de la Dama Viuda expone su parecer y acto seguido termina pidiendo perdón:

«Par m’ame,  
Voir me dit ma mere, ma dame,  
Qui me dit que deiable sont  
Plus esfraee chosse do mont,  
Et si dist por moi ensaignier  
Que por aus se doit en saignier,  
Mais ja voir ne m’en seignerai  
Que cest ensaig desdaignerai  
Ainz ferrai si tot lo plus fort

---

<sup>416</sup> “ *jusqu’a .X. homes qui tenoient .I. viel home et l’avoient despoillié en chemise et em braies et le voloient occirre. Et il crioit molt durement merci, mais ce ne li valut riens.* ” (*ibid.*, IV, LXX, 2, p. 13-14). [había hasta diez hombres que sujetaban a un anciano, al que habían desnudado por completo, dejándolo en camisa y en calzas, y se disponían a darle muerte. El viejo pedía piedad con angustia pero era en vano] (*ibid.*, V, CXLII, p. 1232).

<sup>417</sup> (*ibid.*, II, LXVII, 6, p. 392). [combate contra los caballeros extranjeros, a los que vence les hace desnudar y los hace arrastrar por toda la ciudad [...] no hay ningún mes del año que no tome a una de nuestras hijas, si es virgen, y se acueste con ella a la fuerza, entregándola después a los muchachos para que la tengan por concubina] (*Lanzarote del Lago*, IV, CXXXVIII, p. 1196).

<sup>418</sup> (*Lancelot*, VII, XLIV, 3, p. 436). [manda que preparen una hoguera y ordena que arrojen a ella a cinco, y que cinco sean ahorcados] (*Ibid.*, II, XLIV, p. 295).

<sup>419</sup> “ *« Ha Diex, dist il ja voi jou chi mon anemi mortel. Sire Diex qui tantes honors m’avés dounees, otroiés moi que je l’ochie et anchois mure je aveuc lui, biaux sire Diex, que il s’en aut vis ; car lors seroient toutes mes dolours asouagies »* ” (*Lancelot*, VII, Ia, 6, p. 4-5). [¡Ay, Dios! Aquí veo a mi enemigo mortal. Señor, vos que me habéis concedido tanta honra, permitidme que lo mate o que muera yo con él, buen Señor Dios, antes de que se vaya con vida: así se aliviarán mis dolores] (*Lanzarote del Lago*, I, I, p. 15).

<sup>420</sup> (*Ibid.*, VII, Ia, 11, p. 7). [he jurado sobre sagrado que todos cuantos sean apresados en esta guerra morirán o serán encerrados en prisión, y no volverán a salir nunca más] (*Ibid.*, I, I, p. 17).

*D'un des javeloz que je port* <sup>421</sup>.

## Magia <sup>422</sup> y antihéroes

Frente al caballero cristiano, de correcto comportamiento e innumerables virtudes, se suele caracterizar a un personaje antagónico con cualidades antitéticas para marcar así más sus diferencias <sup>423</sup>. Los magos suelen ser caracterizados como seres con poderes diabólicos, aunque no necesariamente todos son personajes viles y de escasa piedad. Merlín es un ejemplo de ello:

*Et tout fu establi au tans Merlin le prophete as Englois qui sot toute la sapience qui des dyables puet deschendre, et por che fu il tant redoutés des Bertons et tant honorés que tout l'apeloient saint prophete et toute la menue gent l'apeloient lor dieu* <sup>424</sup>.

---

<sup>421</sup> (*Le Conte du Graal*, p. 32-34, I, vv. 109-118). [¡Por mi alma! Verdad decía mi madre, mi señora, cuando me dijo que los diablos son las cosas más feas del mundo: y para instruirme me dijo que ante ellos hay que santiguarse. Pero yo desdeñaré esta enseñanza y no me santiguaré en modo alguno, antes bien, acometeré en seguida al más fuerte con uno de los venablos que llevo] (*La búsqueda del Santo Grial*, p. 6).

<sup>422</sup> No nos adentramos en el tema que hace referencia a la magia ni a la figura de los magos dada la extensión que requiere el tratamiento de este capítulo. Por citar algunos estudios sobre uno de los magos de la Materia de Bretaña *vid.* Paul ZUMTHOR, *Merlin le Prophète. Un thème de la littérature polémique de l'historiographie et des romans*, (1ª ed. 1943), Genève: Éditions Slatkine, 2000. *Vid.* también los trabajos de Jean MARKALE, *Merlin l'Enchanteur ou l'éternelle quête magique*, (1ª ed. 1981), Paris: Albin Michel, 1992; Richard TRACHSLER, *Merlin l'enchanteur. Étude sur le Merlin de Robert de Boron*, Malesherbes, SEDES, 2000; y, especialmente, Santiago GUTIÉRREZ, *Merlín y su historia*, Madrid: Alianza, 1999; Juan Fernando GALVÁN REULA, «De magia artúrica», *Cuadernos del CEMYR*, 8, 2000, p. 129-150; José Ramón TRUJILLO, «Magia y maravillas en la materia artúrica hispánica: sueños, milagros y bestias en la *Demanda del Santo Grial*», *in*: José Manuel LUCÍA MEGÍAS, M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA y Ana Carmen BUENO SERRANO (coords.), *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios y homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008, p. 789-818; *Id.*, «Manifestaciones de Dios y del Diablo en la *Demanda del Santo Grial. Magia y maravillas en la materia artúrica hispánica. II*», *in*: Juan PAREDES (coord.), *De lo humano a lo divino en la literatura medieval: santos, ángeles y demonios*, Granada: Universidad de Granada, 2012, p. 355-366.

<sup>423</sup> “*Ansinc faut a cest prodome aucune des vertuz que je vos ai devisees. Mais vos vostre persone ne failliez a nul des vices qui sont contraires a cels vertuz, car vos n'avez hardement ne gentillesce ne cortoisie ne debonnaireté ne largesce*” (*Lancelot*, IV, LXXI, 21, p. 27). [considerad todas las virtudes que debe tener un caballero: valentía, cortesía, generosidad, abundancia de riquezas y amigos [...] Así, a este caballero le falta alguna virtud de las que os he contado. Sin embargo, vos tenéis todos los defectos contrarios a esas virtudes, pues carecéis de atrevimiento, de nobleza, de cortesía, de afabilidad y no sois generoso] (*Lanzarote del Lago*, V, CXLII, p. 1242).

<sup>424</sup> (*Ibid.*, VII, VIa, 1, p. 38). [Esto ocurría en tiempos de Merlín, el profeta de los ingleses, que conocía toda la sabiduría diabólica, por lo que fue temido por los bretones, que lo honraban llamándolo santo profeta, y los pobres lo consideraban su dios] (*Ibid.*, I, VI, p. 34). *Vid.* en esta misma página la descripción del nacimiento de Merlín.

Otro exponente lo encontramos en *Cligès*, en la figura de la nodriza de Fenice, de nombre Tesala, experta en nigromancia<sup>425</sup>.



---

<sup>425</sup> (*Cligès*, p. 220-222, vv. 2956-2960). (*Cligès*, p. 120).

## V. CONCLUSIONES

Las normas y los comportamientos estudiados en este trabajo intentan responder al férreo código de conducta seguido por los personajes de las obras artúricas anotadas. Hemos intentado estructurar un decálogo general y algunas singularidades que se presentan como transgresiones del mismo reglamento. Nuestra intención ha sido acercarnos a la configuración de un código de actuación caballeresco presente en la literatura artúrica (compuesta por las obras en verso de Chrétien de Troyes y por el *Lancelot en prose*) que aclare la repetición de ciertos patrones conductuales.

Así pues, lo que entendemos como ‘*normas y costumbres de los caballeros*’ se refleja en una serie de actuaciones cortesas, guerreras, religiosas y amorias de los propios personajes. La cortesía es entendida como el arte de vivir en las cortes reales bajo las rígidas directrices de unas peculiares normas<sup>426</sup>.

La importancia de la leyenda artúrica radica, entre otras cosas, en la influencia que ejerce sobre obras posteriores, pues autores de los siglos XIII, XIV y XV perpetúan las formas recogidas por Chrétien de Troyes. Se advierte que los modelos de conducta sirvieron de ejemplo a las más altas esferas sociales: reyes, príncipes y nobles. La imagen regia y el modelo de virtud creados en estas exitosas obras perduran como claro referente de este tipo de literatura. En este sentido, el éxito de la materia artúrica trascendió las fronteras de la literatura y su contenido contribuyó a ser reflejo y, al mismo tiempo, a instruir a hombres y mujeres reales pertenecientes a diversos estamentos de la sociedad medieval. Recordemos que el caballero debe pasar por una *serie de pruebas interiores* a lo largo de su vida, las cuales forman parte de patrones de conducta humana ejemplarizante, con el fin de servir de modelo al resto de los sujetos sociales que conforman su entorno y con el claro objetivo de rechazar todos los actos maliciosos y ensalzar la práctica de aquellos de eminente carácter bondadoso, demostrando que acata y se conduce por el código de conducta caballeresco. No podemos olvidar que uno de los grandes deberes del caballero es acabar con las malas costumbres (erradicar lo malo para imponer lo bueno y veraz)<sup>427</sup>. El caballero artúrico responde al prototipo de caballero cortés, pero también al de caballero épico. Se propone que el caballero tenga una forma unívoca de comportamiento y se insinúa un manual de conducta excelso, un *speculum principis*. Toda esta normativa forma parte de los preceptos que conforman los ideales caballerescos. Existe una clara influencia literaria sobre la caballería medieval en la práctica y, sobre todo, en la teoría.

---

<sup>426</sup> En el ámbito hispánico, siglos más tardes, leemos en las *Partidas* de Alfonso X se estipula esta distinción conductual: Et los que desto se guardaren et usaren palabras buenas et apuestas, llamarlos han buenos et apuestos et enseñados; et otrosi llamarlos han cortesas, porque las bondades et los otros buenos enseñamientos, á que llaman cortesía, siempre los fallaron et los precieron en las cortes. Et por ende fue en España siempre acostumbrado de los homes honrados enviar á sus fijos á criar á las cortes de los reyes porque aprendiesen á seer cortesas, et enseñados et quitos de villania et de todo yerro, et se acostumbrasen bien asi en dicho como en fecho, porque fuesen buenos, et los señores hobiesen razon de les facer bien. Onde á los que atales fueren debe el rey allegar á sí et facerles mucha de honra et mucho de bien (*Partidas* II, IX, 27, *ed. cit.*, II, p. 83).

<sup>427</sup> (*Lancelot*, VII, XXVa, 7, p. 337). (*Lanzarote del Lago*, I, XXV, p. 224).

En definitiva, por un lado, de estos comportamientos repetitivos deducimos la existencia de reglas implícitas y, por otra parte, de la exposición del narrador o de los personajes se deducen las normas de comportamiento de carácter explícito.

Los citados comportamientos no funcionan en el engranaje artúrico como simples ornamentos ni amplificaciones arbitrarias, sino que tienen una bien definida función unificadora en la estructura social, un transcendental simbolismo y una importante significación. Estas conductas tienen ejemplos análogos en varias obras de la literatura artúrica francesa e hispánica posterior y se encuentran reseñadas en *Lancelot du Lac*. Su protagonista epónimo sobresale por encima de todos, aunque no es el perfecto y maniqueo personaje literario, sino que demuestra tener imperfecciones tanto en las acciones correspondientes a la caballería como en las humanas.

Hemos rastreado todos los ejemplos existentes en estas obras pero, ante la imposibilidad de presentar todos ellos, hemos querido incluir aquellos que por su marcada significación nos hacen extraer la marca constante a la que hemos hecho, en determinados momentos, referencia.

El presente estudio está abierto a la inclusión de nuevos apartados que nos permitirán demostrar la transferencia de este código conductual artúrico, como el ciclo de la *Postvugalta*, a otros personajes de la literatura artúrica hispánica<sup>428</sup> y los libros de caballerías hispánicos posteriores, así como a ciertas obras de la épica medieval y renacentista francesas y españolas.



---

<sup>428</sup> Sobre este tema *vid.* los transcendentales trabajos de Harvey L. SHARRER, *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurial Material. I. Texts: The Prose Romance Cycles*, London: Grant and Cutler, 1977; María Luzdivina CUESTA TORRE, «Adaptación, refundición e imitación: de la materia artúrica a los libros de caballerías», *Revista de poética medieval*, 1, 1997, p. 35-70.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO X el Sabio, *Las Siete partidas. Cotejadas con varios códices antiguos*, Real Academia Española, Madrid: Imprenta Real, 1807, 3 vols.
- ALVAR, Carlos, (trad.), *Demanda del Santo Grial*, Madrid: Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales, 1980.
- (trad.), *La búsqueda del Santo Grial*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- (trad.), *La historia de Lanzarote del Lago*, Madrid: Alianza Editorial, 1987, vol. I «La reina el gran sufrimiento»; vol. II «El libro de Galahot» (ed. 1987); vol. III «El valle sin retorno» (ed. 1988); vol. IV «El libro de Meliagant» (ed. 1988); vol. V «El libro de Agravaín» (ed. 1988); vol. VI «El bosque perdido» (ed. 1988) y vol. VII «La locura de Lanzarote» (ed. 1988).
- (trad.), *La historia de Merlín*, vol. II, Madrid: Ediciones Siruela, 1988.
- , *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología Artúrica*, Madrid: Alianza editorial, 1991.
- (trad.), *La muerte del rey Arturo*, (1ª edición 1986), Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- (trad.), *El cuento del Grial*, Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- (trad.), *La historia de Merlín*, vol. I, Madrid: Ediciones Siruela, 2000.
- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, Julio FORCAT y César CONROY (trads.), Barcelona: Barral, 1974.
- BARBER, Richard, *The knight and chivalry*, (Firts published 1970), Woodbridge: Boydell Press, 1995.
- , *The Arthurian Legends. An Illustrated Anthology*, (1ª ed. 1979), Boydell: Rochester, 1996.
- BARQUERO, Carlos, *Los caballeros hospitalarios durante la Edad Media en España*, Burgos: Editorial La Olmeda, 2003.
- BARTHÉLEMY, Dominique, *La chevalerie : de la Germanie antique à la France du XII<sup>e</sup> siècle*, Paris: Fayard, 2007.
- BAUMGARTNER, Emmanuèle, (trad.), *La quête du Saint-Graal*, Paris: Editions Champion, 1983.
- , *Chrétien de Troyes. Yvain, Lancelot, la charrette et le lion*, Paris: PUF, 1992.

- BELTRÁN, Rafael, «Los orígenes del Grial en las Leyendas Artúricas: interpretaciones cristianas y visiones simbólicas», *Tirant*, 11, 2008, p. 19-54.
- BENNETT, Matthew (ed.), *La guerra en la Edad Media*, Madrid: Akal, 2009.
- BERTHELOT, Anne, *Arthur et la Table ronde, la force d'une légende*, Paris: Gallimard, coll. «Découvertes», 1996.
- BEZZOLA, Reto R., *Le sens de l'aventure et de l'amour (Chrétien de Troyes)*, Paris: Champion, 1968
- BORODIKNE, Myrrha, *La femme dans l'oeuvre de Chrétien de Troyes*, Paris : Boivin, 1931.
- BOURASSIN, Emmanuel, *Les chevaliers: splendeur et crépuscule: 1302-1527*, Paris: Tallandier, 1995.
- BRIEL, Henri de and HERRMANN, Manuel, *King Arthur's knights and the myths of the round table: a new approach to the french Lancelot in prose*, Paris: Librairie C. Klincksieck, 1972.
- Bulletin bibliographique de la Société internationale arthurienne*, désormais partiellement disponible en ligne : [http://www.uhb.fr/alc/ias/version\\_fr/fr\\_accueil.htm](http://www.uhb.fr/alc/ias/version_fr/fr_accueil.htm)
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, *Amadís: Heroísmo mítico cortesano*, Madrid: Cupsa Editorial/ Universidad de Zaragoza, 1979.
- (ed.), *Amadís de Gaula* (1ª ed. 1987), vol. I, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas), 5ª ed. 2004.
- , «Vergüenza, sabiduría y pecado en la literatura medieval castellana (del “Bonium” a don Juan Manuel)», *Príncipe de Viana. Anejo*, 18, 2000, p. 75-102.
- CARO BAROJA, Julio, *Las brujas y su mundo*, Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- CARMONA, Fernando, «Ideología de un motivo literario: el *don contraignant* o *don en blanco* en el *Amadís de Gaula*», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, Volumen 27, 2004, p. 141-158 (disponible también en internet en: [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm\\_0396-9045\\_2004\\_num\\_27\\_1\\_1617](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm_0396-9045_2004_num_27_1_1617)).
- CARRO CARBAJAL, Eva Belén; PUERTO MORO, Laura; SÁNCHEZ PÉREZ, María (eds.), *Libros de caballerías (de “Amadís” al “Quijote”): poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.

- CÁTEDRA, Pedro, *El sueño caballeresco: de la caballería de papel al sueño real de D. Quijote*, Madrid: Abada Editores, 2007.
- CHÉDEVILLE, André, *La France au Moyen Age* (1<sup>re</sup> éd. 1965), 10<sup>e</sup> éd. corrigée et augmentée, Paris : Presses Universitaires de France, 1996.
- CIRLOT, Victoria, *La literatura artúrica: Orígenes de la ficción en la literatura europea*, Barcelona: Montesinos, 1987.
- CLEMENTE GARCÍA, Enrique, «*La indumentaria civil*», *Emblemata*, 17, 2011, p. 61-80.
- COHEN, Gustave, *Un grand romancier d'amour et d'aventure: Chrétien de Troyes*, Paris: Hatier-Boivin, 1931.
- , *La vida literaria en la Edad Media. La literatura francesa del siglo IX al XIV*, México: Fondo de Cultura Económica, 1958 (reimp. 1977).
- CONTAMINE, Philippe, *La noblesse au royaume de France: De Philippe le Bel a Louis XII* (1<sup>re</sup> éd. 1997) 2<sup>e</sup> éd., Paris: Presses Universitaires de France, 1997.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina, «Adaptación, refundición e imitación: de la materia artúrica a los libros de caballerías», *Revista de poética medieval*, 1, 1997, p. 35-70.
- , «Fidelidad e infidelidad amorosa en la materia artúrica hispánica», *Revista de Literatura Medieval*, 13 (1), 2001, p. 93-118.
- , «El episodio del combate singular: de la novela artúrica francesa a los libros de caballerías españoles», in : José Enrique MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (coord.), *Estudios de literatura comparada: norte y sur, la sátira, transferencia y recepción de los géneros y formas textuales*, León: Universidad, 2002, p. 519-530.
- CURTIUS, Ernest Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Margit FRENK ALATORRE y Antonio ALATORRE (trads.), (1<sup>a</sup> ed. 1955), México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- DE CARTAGENA, Alonso, *Doctrinal de cavalleros*, José María VIÑA (ed.), Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1995.
- DE CLARAVAL, Bernardo, *Elogio de la nueva milicia templaria. Bernardo de Claraual. Los templarios*, Régine PERNOUD y Javier MARTÍN LALANDA

- (eds.), Iñaki ARANGUREN y Anne-Hélène SUÁREZ (trads.), Madrid: Siruela, 1994.
- DE FOUGÈRES, Étienne, *Le livre des manières*, Anthony LODGY (ed.), Genève: Librairie Droz, 1979.
- DE GAYANGOS, Pascual, *Catálogo razonado de libros de caballerías*, Madrid: Rivadeneyra, 1857.
- DE LA FLOR GRAMER, Inés, *Los grupos políticos y sociales en la crónica sarracena*, New York: Peter Lang Publishing, 2005.
- DE PORTUGAL, Pedro, *Coplas del Contempto del mundo. Coplas fechas por el muy ilustre don... en las cuales hay mil versos con sus glosas, contendientes al menosprecio e contempto de las cosas fermosas del mundo e demostrando la su vana e feble beldad, en Coplas artísticas y dramáticas de la Edad Media*, Eduardo RINCÓN (pról.), Madrid: Alianza Editorial, 1968.
- DE RIQUER, Martín, *La leyenda del Graal y temas épicos medievales*, Madrid: Editorial Prensa Española, 1962.
- DE SAN PEDRO, Diego, *Obras completas I. Tractato de amores de Arnalte e Lucenda. Sermón*, Keith WHINNOM (ed.), Madrid: Castalia, 1985.
- DE TROYES, Chrétien, *Cligès*, Charles MÉLA et Olivier COLLET (éds.), Paris: Le Livre de Poche, 1994.
- , *Cligès*, Joaquín RUBIO TOVAR (trad., pról. y notas), Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- , *El Caballero de la Carreta*, Luis Alberto DE CUENCA y Carlos GARCÍA GUAL (trads.), (1ª ed. 1983), Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- , *El Caballero del León*, Isabel DE RIQUER (trad.), (1ª edición 1988), Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- , *El Cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones. Cuento del Grial*, Martín DE TROYES (trad.) y *Continuaciones e índices*, Isabel DE RIQUER (trad.), Madrid: Ediciones Siruela, 1989.
- , *El libro de Perceval*, José Manuel LUCÍA MEGÍAS (trad.), Madrid: Gredos D. L., 2000.
- , *Erec et Enide*, Jean-Marie FRITZ, Paris: Le Livre de Poche, 1992.
- , *Erec y Enide*, Carlos ALVAR, Victoria CIRLOT y Antonio ROSSELL (trads.), Madrid: Alianza Editorial, 2011.

- , *Le Chevalier au Lion ou Le roman d'Yvain*, David F. HULT (ed.), Paris: Le Livre Poche, 1994.
- , *Le Chevalier de la Charrette*, Charles MÉLA (ed.), Paris: Le Livre de Poche, 1992.
- , *Le Conte du Graal ou le roman de Perceval*, Charles MÉLA (ed.), Paris: Le Livre de Poche, 1990.
- DEL COURT, Thierry, *La Littérature arthurienne*, Paris: PUF, coll. «Que sais-je?», 2000.
- DON JUAN MANUEL, *Obras completas de don Juan Manuel*, José Manuel BLECUA (ed.), Madrid: Gredos, 1982.
- DUBY, Georges, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, Paris: Gallimard, 1978.
- EVANS, Joan, *La Baja Edad Media. El florecimiento de la Europa medieval*, Barcelona: Editorial Labor, 1968.
- FALLOWS, Noel, *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento español: doctrina del arte de la caullería*, Liverpool: Liverpool University Press, 1996.
- FARAL, Edmond, *La Légende arthurienne. Études et documents*, Paris: Champion, 1929.
- FIRPO, Arturo, (trad.), *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid: Taurus, 1992.
- FLECKENSTEIN, Josef y ZHOTZ, Thomas, *La caballería y el mundo caballeresco*, José Luis GIR ARISTU (trad.), Madrid: Siglo XXI de España Editores; Real Maestranza de Caballería de Ronda y Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2006.
- FLORI, Jean, *La chevalerie en France au Moyen Age*, Paris: Presses Universitaires de France, 1995.
- , «La notion de chevalerie dans les romans de Chrétien de Troyes», *Romania: revue trimestrielle consacré a l'étude des langues et des littératures romanes*, 114 (3-4), 1996, p. 289-315.
- , *La caballería*, Madrid: Alianza editorial, 2001.
- , *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona: Paidós, 2001.
- FOSSIER, Robert, *Gente de la Edad Media*, Paloma GÓMEZ CRESPO y Sandra CHAPARRO MARTÍNEZ (trads.), (1ª ed. esp. 2007), Madrid: Santillana, 2008.
- FRANCIA, María, *Los Lais*, Carlos ALVAR (trad.), Madrid: Alianza Editorial, 1994.

- FRAPPIER, Jean, *Étude sur la mort le roi Artur, roman du XIII<sup>e</sup> siècle*, Genève : Droz, 1972.
- , *Amour courtois et Table Ronde*, Genève : Droz, 1973.
- , *Chrétien de Troyes*, Paris: Hatier, 1968.
- (ed.), *La mort le roi Artu, (Roman du XIII<sup>e</sup> Siècle)*, Genève: Librairie Droz, 1996.
- FRENZEL, Elisabeth, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Manuel ALBELLA MARTÍN (trad.), Madrid: Editorial Gredos, 1980, p. 107-114.
- FRONTINO, Flavio, *Tratado militar de Frontino: humanismo y caballería en el cuatrocientos castellano: traducción del siglo XV*, María Elvira ROCA (ed.), Madrid: CSIC, 2010.
- GALVÁN, Luis «*A todos alcança ondra: consideraciones sobre el honor y la relación del Cid y la relación del Cid y el rey en el Cantar de mio Cid*», in: Alberto MONTANER (coord.), «*Sonando van sus nuevas allent parte del mar*»: *El Cantar de mio Cid y el mundo de la épica*, Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail (Col. Méridiennes: Études Médiévales Ibériques), 2013, p. 19-34.
- GALVÁN REULA, Juan Fernando, «De magia artúrica», *Cuadernos del CEMYR*, 8, 2000, p. 129- 150.
- GARCÍA, Francisco, *La Edad Media. Justificaciones religiosas y jurídicas*, Madrid: Sílex, 2003.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Primeras novelas europeas*, Madrid: Istmo, 1974.
- , *Historia del rey Arturo y de sus nobles y errantes caballeros*, Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- GARCÍA RUIZ, María Aurora, «Lo jurídico en los libros de caballerías», *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, monográfico sobre Literatura y Derecho, 40, 2013, p. 48-57.
- GIBELLO BRAVO, Víctor, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1999.
- GLOT, Claudine, *Le Grand Livre du roi Arthur*, Paris: Le Chêne, 2004.
- GÓMEZ MORENO, Ángel, «La caballería como tema en la literatura medieval española: tratados teóricos», in: *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez: estudios de Lengua y Literatura*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 311-323.

- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. IV, Madrid: Cátedra, 2007.
- GRACIA, Paloma, «El ‘Arco de los leales amadores’, A propósito de algunas ordalías literarias», *Revista de Literatura Medieval*, III, 1991, p. 95-115.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago, *Merlín y su historia*, Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- y LORENZO, Pilar, *A literatura artúrica en Galicia e Portugal na Idade Media*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2001.
- HEUSCH, Carlos, «L’amour et la femme dans la fiction chevaleresque castillane du Moyen Âge», in: MARTIN, Georges (ed.), *La chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, Paris: Ellipses, 2001, p. 167-173.
- y RODRÍGUEZ-VELASCO, Jesús [colaborador], *La caballería castellana en la Baja Edad Media: textos y contextos*, Montpellier: Université de Montpellier III, 2000.
- HOLZBACHER, Ana-María, «Chrétien de Troyes et le thème de la recréantise», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 43, p. 125-152, 1991-1992. Disponible también en línea: <http://www.raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/viewArticle/195553/0>.
- HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media: estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, versión de José GAOS; traducción del francés medieval Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Madrid: Alianza, 2010.
- JAMES-RAOUL, Danièle, *Chrétien de Troyes: La griffe d’un style*, Paris: Honoré Champion, 2007.
- JEFFERSON, Lisa, «Don—don contraignant— don contraint: A motif and its deployment in the french prose Lancelot», *Romanische Forschungen*, 104. Bd., H. 1/2, 1992, p. 27-51, (disponible también en línea [:http://www.jstor.org/discover/10.2307/27940299?uid=3739656&uid=2&uid=4&uid=3739256&sid=21102639043973](http://www.jstor.org/discover/10.2307/27940299?uid=3739656&uid=2&uid=4&uid=3739256&sid=21102639043973)).
- KEEN, Maurice, *Chivalry*, United States: Yale University Press, 1984.
- , *La caballería*, Elvira DE RIQUER e Isabel DE RIQUER (trads.), Martín DE RIQUER (pról.), (1ª ed. 1986), Barcelona: Ariel.

- , (ed.), *Historia de la Guerra en la Edad Media*, trad. Asunción RODRÍGUEZ GUZMÁN (trad.), (1ª ed. esp. 2005) (1ª ed. Oxford: 1999), Madrid: Machado Grupo de Distribución, 2010.
- KÖHLER, Erich, «Le role de la ‘*coutume*’ dans les romans de Chrétien de Troyes», *Romania*, 81, 1960, p.386-397.
- , *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, Blanca GARÍ (trad.), Barcelona: Sirmio, 1991.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, III T., Madrid: UNED, 1988.
- LACY NORRIS, J. (ed.), *The Arthurian Encyclopedia*, Nueva York: Oxford University Press, 1986.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México: Fondo de cultura económica, 1983.
- , «La literatura artúrica en España y Portugal», in: *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires: EUDEBA, 1969, p. 134-148. Disponible también en internet *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-literatura-arturica-en-espana-y-portugal--0/html/ee6ec35b-cc05-40a4-bf8a-1d407c7b7652\\_7.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-literatura-arturica-en-espana-y-portugal--0/html/ee6ec35b-cc05-40a4-bf8a-1d407c7b7652_7.html).
- LIÓN VALDERRÁBANO, Raúl, *El caballo y su origen. Introducción a la Historia de la Caballería*, Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1970.
- LLULL, Ramón, *Llibre de l'orde de cavalleria*, Albert SOLER I LLOPART, Barcelona: Editorial Barcino, 1988.
- LLULL, Ramón, *Libro de la orden de la caballería*, Luis Alberto DE CUENCA (trad.), Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- LOOMIS, Roger Sherman, «Chivalric and Dramatic Imitations of Arthurian Romance», *Medieval Studies in Memory of A. Kingsley Porter*, 2 vols., Cambridge: Harvard University Press, 1939, p. 79-97.
- , «Arturian Influence on Sport and Spectacle», *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*, Nueva York: Columbia University Press, 1959, p. 553-559.
- , *Arthurian Literature in the Middle Ages*, Oxford: Clarendon Press, 1959.
- , *Arthurian legends in Medieval Art*, New York: Kraus Reprint, 1975.
- LOT, Ferdinand, *Étude sur le «Lancelot en prose»*, Paris: Champion, 1984.

- LUCÍA MEGÍAS, Juan Manuel (trad.), *El libro de Perceval o Cuento del Grial*, Madrid: Gredos D. L, 2000.
- MADERO ERGUÍA, María, «El riepto y su relación con la injuria, la venganza y la ordalía (Castilla y León, siglos XIII y XIV)», *HREH*, 47, 1987, p. 805-865.
- MARÍN PINA, María del Carmen, «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Cuadernos de investigación filológica*, 15, 1989, p. 87-98.
- MARKALE, Jean, *Merlín l'Enchanteur ou l'éternelle quête magique*, (1ª ed. 1981), Paris: Albin Michel, 1992.
- , *L'amour courtois ou le couple infernal*, Paris: Diffusion P. U. F., 1987.
- MARTIN, Georges (ed.), *La chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, Paris: Ellipses, 2001.
- MARTÍN ROMERO, José Julio, «Del *Fin'amors* al neoplatonismo: amor y caballería en la narrativa cabaleresca hispánica», *Tirant*, 11, 2008, p. 119-142.
- , «Biografía heroica y concepto de nobleza en otros libros de caballerías», *La Corónica* 40 (2), Spring 2012, p. 231-57.
- MARTORELL, Joanot, *Tirant lo blanc*, Martín DE RIQUER, Barcelona: Espasa-Calpe, 1990.
- MARX, Jean, *Nouvelles recherches sur la littérature arthurienne*, Paris: Klincksieck, 1965.
- MATULKA, Barbara, *The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion. A Study in Comparative Literature*, (1ª ed. 1931), Genève: Slakine Reprints, 1974.
- MÉLA, Charles, *La reine et le Graal: la conjointure dans le romans du Graal, de Chrétien de Troyes au Livre de Lancelot*, Paris: Éditions du Seuil, 1984.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael y BUILES, Rubén, *Tirante el Blanco. Guía de lectura*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- MICHA, Alexandre, *La tradition manuscrite des romans de Chrétien de Troyes*, Genève: Droz, 1976.
- (ed.), *Lancelot: roman en prose du XIII<sup>e</sup> siècle. (Tomes I-IX)*, Paris-Genève: Librairie Droz, 1980-1982 (vols. I y II : 1978; vols. III y IV: 1979; vols. V, VI y VII: 1980; vol. VIII: 1982 y vol. IX: 1983).
- MIRANDA, Fermín y GUERRERO, Yolanda (eds.), *Historia de España Medieval. Territorios, sociedades y culturas*, Madrid: Sílex, 2008.

- MONTANER, Alberto, *El recontamiento de Al-Miqdâd y Al-Mayâsa*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1988.
- , «El simbolismo jurídico en el *Mio Cid*», *Études Cidiennes: Actes du Colloque «Cantar de Mio Cid» (Paris, 20 janvier 1994)*, Limoges: Presses Universitaires de Limoges, 1994, p. 27-36.
  - , «El Libro del Conosfimiento como libro de armería», en *Libro del conosfimiento de todos los rregnos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1999, p. 43-75.
  - , «Metodología: bases para la interpretación de los sistemas emblemáticos», in: Alberto MONTANER, Guillermo REDONDO VEINTEMILLAS y M<sup>a</sup> Cruz GARCÍA LÓPEZ (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Excma. Diputación de Zaragoza, 2004, vol. I, p. 75-118, p. 83 y 84.
  - , «Sentido y contenido de los emblemas», *Emblemata: Revista Aragonesa de Emblemática*, vol. XVI, 2010, p. 45-79.
  - , (ed.), *Cantar de mio Cid*, Madrid: Real Academia Española; Barcelona: Galaxia Gutenberg (Biblioteca Clásica, I), 2011.
  - , «Épica, historia, historificación», *The «Poema de mio Cid» and Medieval Castilian Epic: New Scholarship, New Directions*, Juan-Carlos CONDE (ed.), London: Queen Mary; University of London (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar; Publications of the Magdalen Iberian Medieval Studies Seminar), [en prensa a].
  - , «Justicia poética», *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, monográfico sobre Literatura y Derecho, 40, 2013, p. 4-17.
- MORENO, Ángel, «La caballería como tema en la literatura medieval española: tratados teóricos», in: *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez: estudios de Lengua y Literatura*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 311-323.
- PASTOUREAU, Michel, *Les Chevaliers de la Table ronde*, Lathuille: Éditions du Gui, 2006.
- PAUPHILET, Albert, *Études sur la Queste del Saint Graal: attribuée à Gautier Map*, Paris: Librairie Honoré Champion, 1980.
- PEDROSA, José Manuel, «Crimen real, ira regia, exclusión del héroe justo: el Cid, Jasón, Aquiles, Hamlet, Cordelia», in: Alberto MONTANER (coord.), *«Sonando*

- van sus nuevas allent parte del mar*»: *El Cantar de mio Cid y el mundo de la épica*, Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail (Col. Méridiennes: Études Médiévales Ibériques), 2013, p. 297-328.
- PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento: Seguida de las transformaciones de los cuentos maravillosos*; E. MÉLÉTINSKI, *Y del estudio estructural y tipológico del cuento*, Lourdes ORTÍZ (trad.), Madrid: Fundamentos, D.L., 1974.
- QUINTANILLA, María Concepción, *Nobleza y caballería en la Edad Media*, Madrid: Arco Libros, 1996.
- RAMOS, Rafael, «*Amadís de Gaula y la tradición apocalíptica medieval*», in: José Manuel LUCÍA MEGÍAS, María del Carmen MARÍN PINA, y Ana Carmen BUENO SERRANO (coords.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008, p. 611-625.
- ROBREAU, Yvonne, *L'honneur et la honte: leur expression dans les romans en prose du Lancelot-Graal (XII<sup>e</sup> - XIII<sup>e</sup> siècles)*, Genève: Librairie Droz, 1981.
- RODRÍGUEZ-VELASCO, Jesús, *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid: Junta de Castilla y León; Consejería de Educación y Cultura, 1996.
- , *Ciudadanía, soberanía, monarquía y caballería: poética del orden de caballería*, Tres Cantos: Akal, 2009.
- RUIZ DE CONDE, Justina, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid: Aguilar, 1948.
- RUIZ-DOMÉNEC, José Enrique, *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Genova: Università, 1984.
- , *La novela y el espíritu de la caballería*, Barcelona: Mondadori, 1993.
- SALINERO CASCANTE, María Jesús, «El código vestimentario caballeresco de Lanzarote del Lago de Chrétien de Troyes», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 18 (1-2), 1992, p. 149-158.
- SALY, Antoinette, «*Image, Structure et Sens. Etudes arthuriennes*», *Publications du CUERMA, Centre Universitaire d'Études et de Recherche Médiévales d'Aix*, 34, 1994, p. 49-54.
- SHARRER, Harvey L., *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurial Material. I. Texts: The Prose Romance Cycles*, London: Grant and Cutler, 1977.

- TOPSFIELD, Leslie T., *Chrétien de Troyes. A Study in the Arthurian Romances*, Cambridge: University Press, 1981.
- TRACHSLER, Richard, *Merlin l'enchanteur. Étude sur le Merlin de Robert de Boron*, Malesherbes: SEDES, 2000.
- TRUJILLO, José Ramón, «Magia y maravillas en la materia artúrica hispánica: sueños, milagros y bestias en la *Demanda del Santo Grial*», in: José Manuel LUCÍA MEGÍAS, María del Carmen MARÍN PINA, y Ana Carmen BUENO SERRANO (coords.), *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios y homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008, p. 789-818.
- , «Manifestaciones de Dios y del Diablo en la *Demanda del Santo Grial. Magia y maravillas en la materia artúrica hispánica. II*», in: Juan PAREDES (coord.), *De lo humano a lo divino en la literatura medieval: santos, ángeles y demonios*, Granada: Universidad de Granada, 2012, p. 355- 366.
- VEGECIO, Flavio, *Epitoma rei militaris; El arte de la guerra romana*, Menéndez ARGÜÍN (trad.), CABALLEROS RUFINO (introd.), Madrid: Sígnifer Libros, 2005.
- WALTER, Philippe, *Chrétien de Troyes*, Paris: PUF, 1997.
- ZADDY, Zara Patricia, *Chrétien Studies*, Glasgow: University of Glasgow Press, 1973.
- ZIERER, Adriana, *Da ilha dos bem-aventurados: à busca do Santo Graal*, São Luís: Editora UEMA, 2000.
- ZUMTHOR, Paul, *Merlin le Prophète. Un thème de la littérature polémique de l'historiographie et des romans*, (1ª ed. 1943), Genève: Éditions Slaktine, 2000.



## ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN .....	1
I. a. DECÁLOGO DEL CABALLERO ARTÚRICO .....	8
II. ÁMBITO HUMANO.....	13
II. a. LA INSERCIÓN SOCIAL DEL CABALLERO .....	13
II. a. i. INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN MORAL E INTELECTUAL .....	13
II. a. ii. COMPORTAMIENTOS Y COSTUMBRES CABALLERESCAS DEL CÓDIGO ARTÚRICO.....	31
II. b. LOS SENTIMIENTOS CABALLERESCOS.....	54
II. b. i. COMPORTAMIENTOS Y NORMAS AMATORIAS .....	54
II. b. ii. OTROS COMPORTAMIENTOS .....	59
II. c. LA DIMENSIÓN BÉLICA.....	62
II. c. i. INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN MILITAR.....	63
II. d. LEYES, NORMAS Y COMPORTAMIENTOS MILITARES .....	68
III. ÁMBITO DIVINO Y ESPIRITUAL .....	79
III. a. DEBERES Y OBLIGACIONES RELIGIOSAS .....	80
III. b. COMPORTAMIENTOS SOCIALES DEVOTOS.....	82
IV. TRANSGRESIONES DEL CÓDIGO.....	87
V. CONCLUSIONES.....	102
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	104